

Volumen 2

Pasión y vida de las lenguas colombianas

María Trillos Amaya

14

COLECCIÓN COLOMBIA



CIENCIA Y TECNOLOGÍA

María Trillos Amaya

Candidata a doctora en lingüística en la Universidad del país Vasco, Vitoria Gastéis; Magíster en Etnolingüísticas de la Universidad de los Andes, Bogotá; Especialistas en lingüísticas Hispánica del instituto Caro y Cuervo, Bogotá; Licenciada en filología de la universidad del Atlántico, Barranquilla.

Profesora de Lingüística de la Universidad del Atlántico, coordinadora de la red Colombia Multilingüe y del Círculo de Estudios Lingüísticos, Sociales y culturales CELIKUD- Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades; Investigadora adscrita al Centro Colombiano de Estudios de lenguas Aborígenes de la Universidad de los Andes.

Distinciones:

Becas de investigación Francisco de Paula Santander de Colcultura en 1990 y 1992; Premio Nacional de Cultura en Antropología, Modalidad Etnolingüística de Colcultura en 1994; Beca de investigación Héctor Rojas Herazo, Observatorio del Caribe-Ministerio de Cultura, 1998; Primera convocatoria para la Colección Colombia: Ciencia y Tecnología de Colciencias, 2000.

A los niños colombianos de Euskadi

Especialmente a Koldo y Markel

Pasión y vida
de las lenguas colombianas

**Pasión y vida
de las lenguas colombianas**

Pasión y vida
de las lenguas coloniales

col
00914

COLECCIÓN COLOMBIA CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Pasión y vida de las lenguas colombianas

María Trillos Amaya



COLCIENCIAS

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia
y la Tecnología Francisco José de Caldas

Agradecimientos

A los especialistas en lenguas y culturas amerindias y criollas de las siguientes instituciones:

- Universidad de la Guajira
- Universidad del Cauca
- Universidad Nacional
- Universidad Distrital
- Universidad del Valle
- Instituto Caro y Cuervo
- Universidad de la Amazonia
- Universidad Tecnológica de Pereira
- Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
- Instituto de Investigaciones Amazónicas – Universidad Nacional
- Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes – Universidad de los Andes
- Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad del Atlántico
- Organización Yugumaïen Bunkuanarua Tayrona
- Organización Nacional Indígena de Colombia
- Consejo Regional Indígena del Cauca
- Organización Gonawindua Tayrona
- Fundación Tropenbos
- Fundación Etnollano
- Fundación Gaia

quienes hicieron aportes fundamentales para este trabajo.

A Colciencias, por el apoyo permanente, especialmente a Mauricio Nieto y Julia P. Aguirre.

Esta publicación es una producción del Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas • Colciencias.

Directora

Margarita Garrido

Subdirector de Programas Estratégicos

Jesús María Álvarez Gaviria

Coordinación Editorial

Julia Patricia Aguirre G.

Diseño Gráfico

Elisa Herrera Calderón

Impreso en Colombia por:

Editorial Linotipia Bolívar

ISBN Volumen 2: 958-8130-27-1

ISBN Obra completa: 958-8130-26-3

© 2003, Colciencias, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas

© María Trillos Amaya

Este documento presenta algunos de los procesos sociolingüísticos que se viven en el país. Es una síntesis de los siguientes textos no publicados:

- ▶ Estudio preliminar para la elaboración de un marco teórico que oriente la enseñanza de lenguas en contextos multiculturales.
- ▶ Percepciones y comportamientos lingüísticos en el Caribe colombiano.
- ▶ Las lenguas en la sociedad colombiana.
- ▶ Multilingüismo y derechos lingüísticos en Colombia.

Los dos primeros son estudios realizados mediante convenio Colciencias - Universidad del Atlántico (1999-2000; 2002-2003). Los dos últimos corresponden a trabajos elaborados durante el proceso de demostración de suficiencia investigativa, seguido en el Doctorado Interdepartamental de Lingüística en la Euskal Herriko Unibersitatea / Universidad del País Vasco (2001-2002).

La Universidad del Atlántico concedió a la autora el tiempo indispensable para la realización de este trabajo y brindó todo el apoyo necesario desde el Círculo de Estudios Lingüísticos, Culturales y Sociales - CELIKUD, Departamento de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Cartografía:

Juan Vicente Burgos / William Bastidas

Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad del Atlántico

Asistentes de investigación

Giselle Sarmiento - Programa Jóvenes Investigadores - CELIKUD - Universidad del Atlántico

Asistentes de Sistemas

Carmen Castro - Ingeniería Industrial / Juan Pablo Campo - Ciencias Económicas

Universidad del Atlántico

Fotografía de la carátula

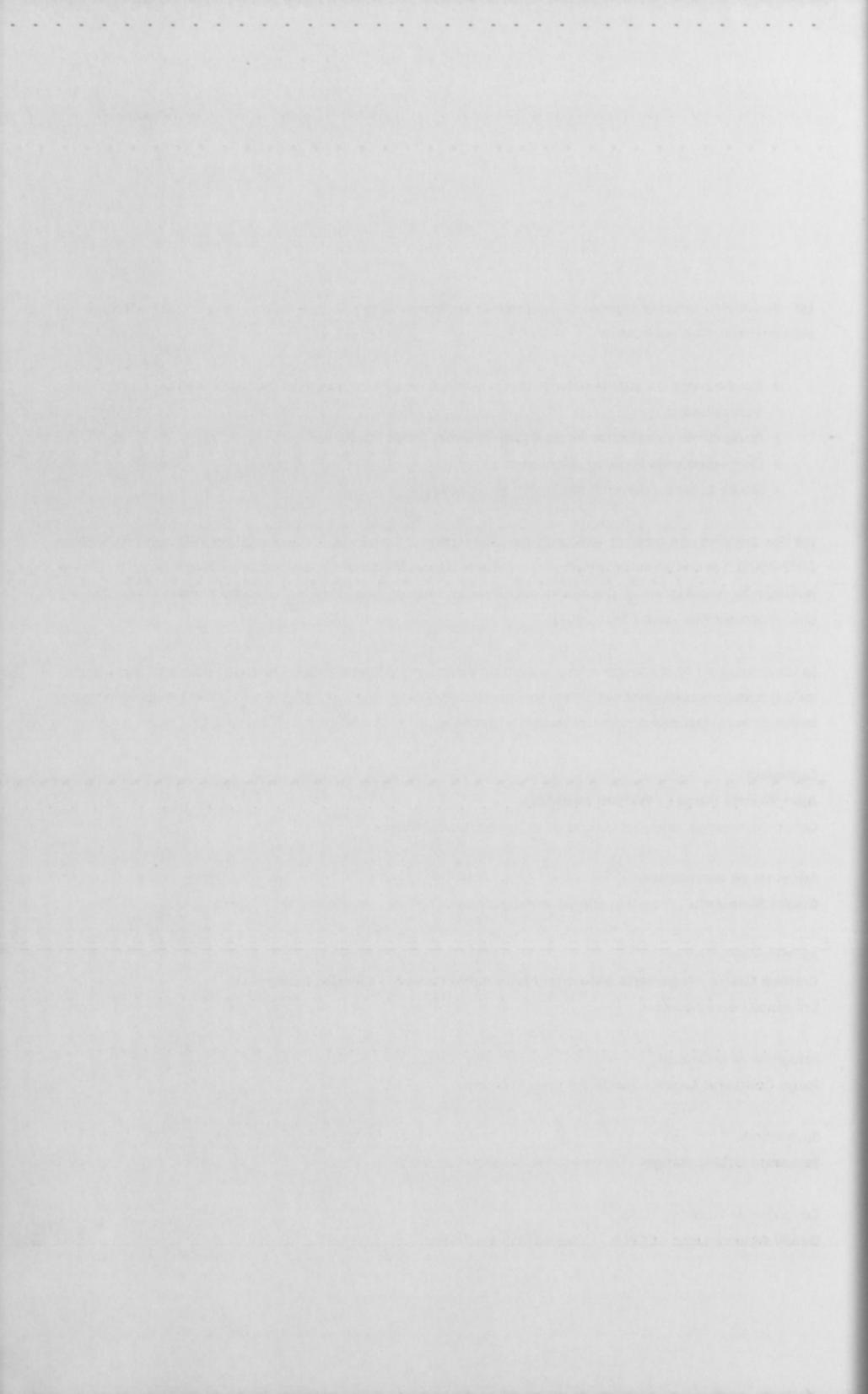
Jorge Contreras Lazzo - Fundación Nuestro Entorno

Ilustraciones

Fernando Urbina Rangel - Universidad Nacional de Colombia

Corrección de Pruebas y Estilo

Daniel Aguirre Licht - CCELA - Universidad de los Andes



Índice

Presentación	11
Prólogo	13
Milenario laboratorio lingüístico	21
Lingüística para la vida	25
• Lingüística de rescate	29
Muerte y resurrección	41
• Abya Yala: un espacio sagrado para construir la vida	44
• América: Paraíso e infierno	49
• Una lengua para cada necesidad	53
¡Vivas, las lenguas vivas!	61
• Lenguaje e interculturalidad	68
Locura por las lenguas	73
• Legado amerindio	75
• Legado africano	103
• Aporte indoeuropeo	108
Para que las lenguas vivan	113
• Balance	114
• ¡De cara a la vida!	119
• Bases jurídicas	122
Bibliografía	129

Índice de tablas

Listado 1: Denominaciones de lenguas y pueblos amerindios colombianos	17
Listado 2: Correlatos fonológicos y gráficos	19
Tabla 1: Clasificación de las lenguas amerindias: 1901-1958	32
Tabla 2: Clasificación de las lenguas amerindias: 1987	33
Tabla 3: Clasificación de las lenguas amerindias: 1990	34
Tabla 4: Lenguas amerindias reportadas como extinguidas: 1960	57
Tabla 5: Proyecciones del español colombiano hacia el Caribe y Latinoamérica	110
Tabla 6: Inventario de lenguas y familias lingüísticas colombianas: 2002	117

Índice de gráficos

Gráfico 1: Densidad demográfica frente a densidad lingüística	118
Gráfico 2: Densidad lingüística frente a Comunidades Lingüísticas	118
Gráfico 3: Estimativo proporcional de las relaciones que establecen las lenguas en el país y por regiones	120

Índice de cuadros

Cuadro 1: Inventario de lenguas y dialectos indígenas de Colombia. McQuown, 1956	38
Cuadro 2: Grupos Étnicos de Colombia. Departamento de Planeación Nacional, 1997	59
Cuadro 3: Mínima muestra léxica de lenguas amerindias en peligro de extinción	126
Cuadro 4: Mínima muestra léxica de lenguas criollas en peligro de extinción	127

Índice de mapas

Mapa 1: Movimientos migratorios hacia Colombia	43
Mapa 2: Familias lingüísticas amerindias y criollas: Actuales ejes de dispersión	77
Mapa 3: Lenguas de la Orinoquia	81
Mapa 4: Lenguas de la Región Caribe	84
Mapa 5: Lenguas de la Amazonia	90
Mapa 6: Lenguas del Pacífico	98
Mapa 7: Lenguas de la Región Andina	102

Presentación

Conozco desde hace muchos años a María Trillos Amaya. Me correspondió seguir el proceso de su formación y capacitación como investigadora, concretamente desde que fue mi alumna en el Programa de Formación de Etnolingüistas que creamos en la Universidad de los Andes de Bogotá en 1984. Desde entonces he tenido la oportunidad de seguir de cerca su trayectoria de investigadora, ya muy significativa, y puedo dar fe de sus cualidades para recoger datos valiosos en condiciones difíciles, así como de su habilidad para procesarlos en marcos teóricos apropiados.

María Trillos se ha caracterizado siempre por la amplitud de sus intereses científicos y humanísticos, por su tenacidad en el trabajo de desenmarañar estructuras lingüísticas complejas. La calidad de sus distintas conferencias públicas nacionales e internacionales, y su participación constante en las actividades investigativas del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes ameritan su valor como investigadora. Más allá de sus trabajos importantes sobre el damana, lengua de la Sierra Nevada de Santa Marta, se preocupó por investigar otras lenguas de la región Caribe -de la cual es una ferviente y eficaz abanderada-, y sobre todo por indagar la mejor manera de enfrentar la delicada situación pedagógica de las escuelas indígenas en vistas a construir modelos educativos más proclives a la vocación multilingüe y multicultural del Caribe y de Colombia.

No me parece necesario insistir en las cualidades de esta investigadora, con cuyo trabajo Colciencias continúa la *Colección Colombia Ciencia y Tecnología* con el objetivo de hacer llegar a un público amplio los conocimientos sobre el país que los investigadores colombianos van construyendo desde las diferentes disciplinas científicas.

JON LANDABURU

Director de Investigaciones
Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS)

Prólogo

María Trillos Amaya es una colega apasionada por las lenguas colombianas, 'lo más vivo de nuestra cultura' en sus palabras, sobretodo de las lenguas y dialectos de su Caribe del alma; de las que aun se hablan con vitalidad, de las que están en peligro de extinción y de las que ya fenecieron, porque las lenguas según ella 'son mortales y pueden morir en cantidades impresionantes'; de su suerte corrida y por correr; de sus características formales y de todo lo que nos tienen que decir, estos 'sistemas complejos, sofisticadas creaciones colectivas del espíritu colombiano' según su sentir.

Ya en ocasiones anteriores, nos ha ilustrado profusamente esta investigadora sobre ese Caribe de leyendas, el imaginado desde Europa, plagado de monstruos y peligros pero también cundido de riquezas y de dichas, 'paraíso terrenal' situado en algún lugar del océano Atlántico, que recuerda la anhelada Antilia o la Atlántida de Platón; contrastado con el Caribe como ese 'complejo cultural, geográfico y lingüístico' que vamos descubriendo con el apoyo de arqueólogos e historiadores, que también se empeñan en mirar el continente desde dentro y no desde como nos lo han enseñado en la academia. (Véase su libro: *Ayer y hoy del Caribe colombiano y sus lenguas*). Allí nos hace memoria de las ricas culturas milenarias, cuyos grandes avances interrumpidos comienzan a develarse desde sus restos arqueológicos; y de las lenguas que se hablaron y se hablan en el Caribe colombiano, donde, desgraciadamente, son más las lenguas acompañadas con cruces, triste testimonio del holocausto que se ha vivido desde la llamada Conquista de América.

En esta ocasión va más allá y se aventura a mostrarnos un panorama de todas las lenguas amerindias inventariadas en la actualidad como endémicas del país o con hablantes en él, a la luz de los últimos análisis lingüísticos, sin dejar de lado todas las lenguas que fenecieron pero fueron denunciadas en los archivos coloniales y en los trabajos de los lingüistas

del siglo XIX y XX. Armada con ese potente instrumento analítico que le da su formación lingüística, esta investigadora con esta nueva publicación nos "...intenta seducir a los colombianos: políticos y administradores del Estado, funcionarios y usuarios, maestros y alumnos, padres e hijos, en fin, gobernantes y gobernados para que propiciemos una minga a la usanza amerindia, con el objetivo de salvar el patrimonio lingüístico nacional."

Porque es sorprendente el poco interés que le da el grueso del pueblo colombiano a este multilingüismo que encuentra 'heterogéneo, complejo y multifuncional', y que representa una de las mayores riquezas de nuestro patrimonio inmaterial, si no la mayor; inajenable mientras vivan sus hablantes, urgente de rescatar y revitalizar, de divulgar para que sea conocido y valorado por los no indígenas y no sea expropiado como 'nuestro' patrimonio material, en manos de unos pocos. Otra suerte sería la de estas lenguas y de sus pueblos de haber sido otra nuestra historia, me imagino una Colombia llena de indígenas y jóvenes mestizos orgullosos de su ancestro prehispánico, expertos en estas ricas expresiones orales y culturales hasta ahora veladas y mal comprendidas, enseñándolas al mundo como uno de sus tesoros nacionales más auténticos y preciados.

El lector verá aquí un registro de las múltiples voces continentales atestiguadas en estas cabeceras de Suramérica, que se callaron cuando sus hablantes sucumbieron ante la codicia de los buscadores de oro, perlas y demás riquezas que expusieron los indígenas ante sus ojos pródigamente; pero también verá el registro de las voces colombianas que perviven aparte del español, unas más otras menos interferidas, fruto de nuestros dos grandes legados además del de las lenguas indoeuropeas: el de las lenguas amerindias o prehispánicas y el de las lenguas de los africanos raptados para traer a este continente. Verá también su clasificación a través de los análisis comparativos genéticos, tipológicos y areales que realizan investigadores actuales, recogiendo datos en el terreno o basados en las clasificaciones hechas por pioneros lingüistas nacionales y extranjeros en los dos siglos pasados.

Si leyendo estas líneas se convence el lector del gran aporte potencial de estas lenguas para el país y, en general, para toda la humanidad, se entristecerá al ver la cuantía de las que murieron, y que, de las que sobreviven, más de la mitad está en peligro de extinción; pero también se alegrará al conocer la labor de lingüística de rescate que un reducido número de investigadores indígenas, afrocolombianos, nacionales y extranjeros está llevando a

cabo en el país, en medio del conflicto social al que ha sido empujado y en el que los pueblos indígenas están padeciendo su mayor cuota.

Pero, tal vez más importante aún, es su llamado a que entendamos mejor la relatividad lingüística, detrás de la cual se esconde la diversidad de conocimientos de los pueblos, para que respetando sus diferencias podamos apreciar el aporte que han hecho a la cultura del país y del continente en general, y al español en particular, motivo por el cual tenemos que distinguir un español americano. Diversidad que, bien apreciada, podría mitigar mucha de nuestra tan preocupante violencia interna. Bueno sería tomar en serio sus palabras cuando dice: "...es imposible analizar la organización social de los pueblos colombianos sin tener en cuenta los detalles de las relaciones que establecen las lenguas en que se expresan.", o "En un mundo pluricultural como Colombia, el tema de la comunicación entre los diversos pueblos que la integran cobra vigencia". Jamás, hasta ahora, se había escuchado a los indígenas o a los afrocolombianos, pero aún sus reclamos no son tomados en serio.

Apreciaciones como que "En los pueblos amerindios la percepción propia es una fuente importantísima en la adquisición del conocimiento y el testimonio verbal ajeno es secundario", o que el silencio cobra un valor diferente en estas culturas, porque nos deja oír 'las voces de la naturaleza y unirnos en el pensamiento', en palabras de un mambo de la Sierra, nos dejan ver otras maneras de relacionarse con los otros y con la naturaleza, que bien nos servirían para sacudirnos nuestra percepción de inferioridad ante otros pueblos, nuestro exagerado prurito de imitarlos y nuestra tan mentada falta de autenticidad, porque, como lo reconoció el mismo Simón Bolívar, los mestizos sentimos que 'no somos ni de aquí ni de allá'.

Ojalá estas páginas nos inspiren una mirada diferente hacia nuestro país, y a sus lenguas "...conservación de la memoria colectiva, ya que resguardan la identidad sociocultural de la nación...", y nos induzca a reaccionar ante las muertes 'provocadas' o 'violentas' de ellas y de sus hablantes, antes de que nos encontremos totalmente desprotegidos frente a las intenciones avasalladoras de otros pueblos, de los cuales seremos simplemente un descolorido remedo.

Mucho se ha logrado en lo que atañe al reconocimiento de estos pueblos 'minorizados' en el país. Indígenas y afrocolombianos se debaten por igual en los estrados del gobierno y

están haciendo valer sus derechos especiales, como identidad, territorio, autonomía, desarrollo, participación y consulta. Pero es mucho también lo que queda por hacer, principalmente ante la sociedad no indígena, cuya mayoría tiene fincado en sus cerebros el desprecio por lo propio y el anhelo por lo ajeno, fruto de quinientos años de historia amañada que no en vano esculpieron esa imagen de pueblos superiores e inferiores, instigada por la dicotomía 'pueblos vencedores-pueblos vencidos'.

Tal vez ahí, es donde encuentro el mayor valor de este libro, en el llamado de su autora por reconocernos y valorarnos a partir de lo verdaderamente auténtico que tenemos, la porción de genes indígenas y afrocolombianos que la mayoría llevamos en la sangre junto a la porción europea, que nos hace diferentes y nos pulsa expresiones culturales multiendógenas, pero también que nos hace llevar internalizados, a la vez, el opresor y el oprimido, mezcladas la soberbia y la nostalgia, develando un conflicto que solo se solucionará cuando nos veamos completos.

Es esa búsqueda de autenticidad lo que le hace decir sobre estas lenguas: "Salvaguardarlas es defender nuestra esencia culturalmente diversa, lo que nos hace ricos en visiones de mundo y maneras de ser, lo que nos posiciona como seres humanos únicos, irrepetibles, pero también iguales, ante el conglomerado de pueblos culturalmente diversos que habitan el universo."

Ojalá así lo entiendan quienes lean estos textos, para mirarnos de otra forma y mirar nuestro país como ese 'milenario laboratorio lingüístico' que encuentra esta autora es nuestra tan querida como ajena Colombia para la mayoría de los colombianos.

Daniel Aguirre Licht

Director

Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes

Universidad de Los Andes

Listado 1

Denominaciones de lenguas y pueblos amerindios colombianos*

Nombres con que se les suele citar en la literatura

1. Achagua:
2. Andoque: Andoke, cho'oje, patsiaeché, andoquero, miraña-carapaná-tapuya.
3. Awabít: [awuabit], /awapit/, arbit, awa cuiquier, kwaiker, coaiquer.
4. Baniva del Isana: Baniva, baiua, maniva, baniba.
5. Baniva del Guainía: Baniwa, baniba.
6. Bará: Barasano del norte, poganga, waimasa, bará.
7. Barasana: Barasano del sur, barazana, palanöa, panera, eduria. yebamasa, hanera, barasano, waimaja, Barasana-taiwano.
8. Barí: Motilonés del sur, dobokubí, dobokubí, cunaguasayá, bari, Motilón, bariaa.
9. Bora: Meamuyna, miraña.
10. Cagua: Kaku, macu, makú, ubdé, cacao.
11. Carapana: Karapana, karapana-tupuyo, carapauna, mehta, möxdöá, Möcda, muxtea.
12. Carijona: Kalihóna, karixóna, carifona, karijona, karihona, umawa, omagua, hianacoto-umaua, umaua-hianakoto, umáua, máua, hianákoto-umáuna, saha, tsahátsaha; guaqué, guake, guagua, guate, gwate, huake, huaque, hwake, murciélago, murciélago. Curripako, kurripaco, yavarete-tapuya.
13. Curripaco:
14. Cocama: Kokama.
15. Cofán: Kofán, caxfán, cofane.
16. Coreguaje: Koreguaxe, coreguaje.
17. Cubeo: Kubeo, cobewa, kubeua, hahanana, kobéua, kaniwa, tucano central.
18. Damana: Sanja, wiwa, sanká, sanhá, guamaca, marocaseros, morocaseros, arsarios, arsayu, uica, wiwa, nabela, malayo, marokaseros. [dámäna]
19. Desano: Desana, winá.
20. Embera: Emberá, epera, eperera siapidara, catio, katio, cholo, saija, chamí, meme.
21. Ette taara: Chimila, ette e'nenka, simiza.
22. Guayabero: Guyaverun.
23. Ika: Ika, ijka, arhuaco, ijca, iké, busintana, businka, ica.
24. Inga: Ingano.
25. Jitnu: Hitnu, macaguane, macahuan, makawan, hutnün, hitnú, mella, ptamo, cuiloto.
26. Kabiari: Kawiari, kawillarí, cabiyari, cariyari, kabuyari, kawiyerí, cabiyerí, cauyari, cabillarí, cabuyari, acaroa.
27. Kamsá: Kamtsá, kaméntsá, camsá, sibundoy, sebondoy, coche, coche, mocoa.
28. Koguián: Kogui, kogi, caggaba, cágaba, koggaba, kággaba, cogui, kóggaba, kougia, koghi, teyuna.

* En la primera columna se registran los nombres de las lenguas inventariadas en este texto. Se adopta la ortografía acordada en el seminario *Denominaciones de lenguas y etnias indígenas de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, 1988. (Cf. Trillos Amaya, M. Cuadernos de Tierra Adentro 2. Instituto Colombiano de Antropología). En las columnas subsiguientes se sigue la *Bibliografía de los idiomas indígenas de Colombia*. Fichero elaborado por el antropólogo Miguel Lobo Guerrero, Jefe de la Sección de Lingüística Indígena del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, (1984), (Fotocopias). En las citas textuales se respeta la ortografía utilizada por los autores, cuyos argumentos sustentan este estudio (cf. bibliografía).

29. Kuiba: Kuiba, cuiva, chiricoa.
30. Makaguaje: Makaguaxe.
31. Macuna: Sara.
32. Miraña
33. Muinane: Muinane de la sabana.
34. Namtrik: Guambiano.
35. Nasayuwe: Pérez, paez, pitayó o nasayuwá.
36. Ñeengatú: Yeral, geral.
37. Nonuya
38. Nukak
39. Ocaina: Okaina, dukaiya.
40. Piapoco: Piapoko, dzase, dzane, kaberre, kuipoko, cabro, caviirri, mitúa.
41. Piaroa
42. Piratapuyo: Uaicama, uaikana, waiekas, urabá -tapuya, iratapuya.
43. Pisamira
44. Puinabe: Puinave, guaipunabi.
45. Sáliba: Sáliva.
46. Sikuaní: guajibo goajibo, wakibi, sikwani, siwane.
47. Siona: Ceona, zeona, kokakañú.
48. Siriano: Círinga.
49. Taiwano: Taibano, eduria, erulia.
50. Tama
51. Tanimuca: Tanimuca, opaima, tanimbuka, ufaina, letuama.
52. Tariano: Iyaina.
53. Tatuyo: Suna, sura, sára, pámoa, tatútapuyo.
54. Terruna: Shayama.
55. Teyuan: Teyuna, tezhuan.
56. Ticuna: Tükuna, tikuna, quicama.
57. Tinigua: Pamigua, panigua.
58. Tucano: Tükano, tokano, dogseje, doxsea, dajseje, dijséa, dachceié.
59. Tule: Cuna, kuna, bayano, mandinga, San Blas, karibe-cuna, yule.
60. Tuyuca: Tuyuka, doxkapura, dojkapura, odojkapura.
61. Uitoto: Huitoto, witoto, uitoto, guitoto, murui, murui-muinane.
62. Uwa: u'wa, tunebo.
63. Wanano: Guanano, wanana, kotiria.
64. Waunana: Noanama, waumeu.
65. Wayunaiki: Wayuu, wayu, guajiro, guajira, goajiro, goajira, uáira.
66. Yágu: Mishara.
67. Yaruro
68. Yujup: Jupda, jupde, macú, makú.
69. Yúkpa: Yúcpa, yuko, ayiwanki, yucpa, motilones del norte, chake, yuco, yucamara.
70. Yurí: Caraballo.
71. Yúkuna: Yucuna, matapí, matapí-tapuyo, yacúa, yacuna, yokuna, Chucuna, yucuna-matapí.
72. Yurutí: Yuritapuyos, yuruti-tapuya, waiana, huréwayra, wadyana, wadzana, patsoka.

Listado 2

Correlatos Fonológicos y gráficos¹

Vocales		Consonantes	
/t/, /u/, /i/	central cerrada	/θ/	fricativa interdental sorda
/ə/	central media	/ð/	fricativa dento-alveolar sonora
/ʌ/	posterior media	/z/	fricativa alveolar sonora
/i/	central cerrada nasal	/ʒ/	fricativa post-alveolar sonora
/è/	anterior media nasal	/ʃ/	fricativa post-alveolar sorda
/ó/	posterior media nasal	/dʒ/	africada palatal sonora
/ã/	baja nasal	/tʃ/	africada palatal sorda
/ii/	anterior cerrada alargada	/ʔ/	oclusiva glotal sorda
/uu/	posterior cerrada alargada	/j/	aproximante palatal sonora
/ee/	anterior media alargada	/k/	lateral palatal sonora
/εε/	anterior abierta alargada	/ɰ/	fricativa palatal sonora
/oo/	posterior media alargada	/h/	fricativa glotal /faringal sorda
/aa/	baja alargada	/ ^m b/	prenasal bilabial sonora
/iʰ/	anterior cerrada aspirada	/ ⁿ d/	prenasal dento-alveolar sonora
/eʰ/	anterior media aspirada	/ ^ɲ j/	prenasal palatal sonora
/aʰ/	baja interrumpida	/ ^ŋ g/	prenasal velar sonora
/à/	baja con descenso tonal	/bb/	geminada bilabial sonora
/á/	baja con ascenso tonal	/mm/	geminada nasal bilabial sonora
/é/	media con ascenso tonal	/dd/	geminada oclusiva dento-alveolar sonora
/f/	cerrada con ascenso tonal	/gg/	geminada oclusiva velar sonora
/ò/	posterior media con descenso tonal	/ŋŋ/	geminada nasal velar sonora
/ó/	posterior media con ascenso tonal		
/ù/	posterior cerrada con descenso tonal		
/ú/	posterior cerrada con ascenso tonal		

Convenciones

{φ}	Ausencia de formas gramaticales	[]	Nivel fonético
/φ/	Ausencia de formas fonológicas		

¹ La representación lingüística y gráfica de la cadena hablada (léxico, palabras, vocabulario) se simboliza en el *Alfabeto Fonético Internacional*, herramienta que ofrece un repertorio de signos que responden a las principales realizaciones fonéticas de las diferentes lenguas del mundo. Opera según el modo y el punto de articulación, es decir, la forma como se maneja el aire y el lugar donde se produce el sonido en la cavidad bucal. Al modular el sonido se originan diversos procesos según que haya fricción (roce) u oclusión (cierre) de los órganos articuladores, lo que origina diferentes denominaciones de los fonemas: *fricativos, oclusivos, africados, abiertos, cerrados, anteriores, posteriores, bilabiales, dento-alveolares, velares, glotales*, etc. A manera de ilustración, la lista anterior referencia los fonemas (unidades mínimas desprovistas de significado aislable en la palabra) no coincidentes con los del español que aparecen en los ejemplos ilustrativos y las listas léxicas de este estudio. Para mayor información Cf. *The international phonetic alphabet* (versión 1996). En: Montes de Rodríguez et al. (Edit.), 2000.



Milenario
Laboratorio Lingüístico

Fotografía: En los pedregales de la raudalera de Guaimaraya - Curso medio del Río Caquetá

Colombia es un estado multilingüe, producto de una historia de migraciones antiquísimas protagonizada por los pueblos amerindios. Situación que ha sufrido variaciones con la llegada de inmigrantes procedentes de diferentes latitudes, lo que ha originado un entramado multicultural que caracteriza el encuentro de culturas en cada una de las regiones que la conforman. El plurilingüismo es vivido como un hecho normal, donde individuos y pueblos políglotas conforman una ingeniosa red de interrelaciones lingüísticas, delimitando regiones donde la comunicación y las relaciones sociales se expresan en más de una lengua. Este multilingüismo, que podemos caracterizar como heterogéneo, complejo y multifuncional, puede tipificarse de diferentes maneras según el tronco lingüístico desde donde se le observe:

- ▶ Lenguas amerindias, legado de los primigenios pobladores del territorio nacional.
- ▶ Lenguas criollas, aporte de los grupos africanos que fueron traídos forzosamente.
- ▶ Lenguas indoeuropeas, improntas del período colonial.

Ante el inminente peligro de extinción que acosa a las lenguas originarias, sobrevivientes de procesos históricos que han terminado por relegarlas en sus usos, el presente trabajo intenta seducir a los colombianos: políticos y administradores del Estado, funcionarios y usuarios, maestros y alumnos, padres e hijos, en fin, gobernantes y gobernados para que propiciemos una minga a la usanza amerindia, con el objetivo de salvaguardar el patrimonio lingüístico nacional. Acorde con esto, la estructura y el contenido del texto constituyen una metáfora en torno a la encrucijada vida muerte de las lenguas, en la que se privilegia la vida, tratando de aprovechar al máximo la lección que nos aportan los pueblos amerindios, con sus relaciones armoniosas y su tesón para seguir viviendo cada uno su cultura en relación armoniosa con el otro.

El contenido entonces se organiza de la siguiente manera:

0. *Milenario laboratorio lingüístico*. Presentación general para introducir al lector en las ventajas que ofrece un mundo con vocación plurilingüe.
- I. *Lingüística para la vida*. Plantea un horizonte lingüístico en el que Colombia con su fantástica diversidad lingüística brilla con luz propia, lo que le ha permitido a un grupo de lingüistas colombianos y extranjeros hacer aportes significativos a las ciencias del lenguaje.
- II. *¡Vivas, las lenguas vivas!* Maneja la idea de que es imposible analizar la organización social de los pueblos colombianos sin tener en cuenta los detalles de las relaciones que establecen las lenguas en que se expresan. Es una transición entre los capítulos anteriores y los que siguen. Separa la metáfora pasado desolado, futuro promisorio.
- III. *Locura por las lenguas*. Constituye un inventario del legado lingüístico que es necesario proteger. Un universo plurilingüe donde la comunicación y las relaciones sociales se expresan en más de una lengua.
- IV. *Para que vivan las lenguas*. Vislumbra algunas acciones que podrían detener el masivo proceso de extinción lingüística que se avecina, triste paradoja si se tiene en cuenta que por fin el Estado en la Constitución del 91 se compromete a garantizar la protección y preservación de las lenguas colombianas.

Dicho de forma sintética: las lenguas colombianas son, quizá, lo más vivo de nuestra cultura, pero, son mortales y pueden morir en cantidades impresionantes si no se trabaja pronto y efectivamente por su conservación. Salvaguardarlas es defender nuestra esencia culturalmente diversa, lo que nos hace ricos en visiones de mundo y maneras de ser, lo que nos posiciona como seres humanos únicos, irrepetibles, pero también iguales, ante el conglomerado de pueblos culturalmente diversos que habitan el universo.

María Trillos Amaya

Bilbo, Euskadi, mayo de 2002

Maitenaetxea



Lingüística para la vida

Fotografía: Bocana del Nocaimani - Curso medio del Río Caquetá

"Las lenguas al igual que las civilizaciones, son mortales, y la vorágine de la historia es enorme para todas ellas. Sin embargo, con la perspectiva de seres finitos, la muerte de las lenguas tiene algo de insólito y apasionante si reparamos en ello: ¡las lenguas son capaces de resucitar!"²

Frente a la diversidad lingüística, el hombre ha tenido siempre la tendencia a pensar que su lengua es la más bella, la más eficaz, la más precisa en la significación y la comunicación; que su cultura es la que mejores respuestas ha dado a los problemas de la existencia y, por lo tanto, a considerar inferiores a quienes expresan culturas y hablan lenguas diferentes. Ligada a la discriminación lingüística encontramos que las lenguas han sido instrumento de poder y fuerzas activas de la sociedad en la afirmación o supresión de identidades culturales y nacionales. Es por ello que los griegos designaban a quienes no hablaban su lengua con la expresión bárbaro, la cual se apropiaron los romanos para denominar a quienes no hablaban el latín, la lengua imperial. Mofándose los designaban con la sílaba infantil *brbr*, cuya repetición generó *bar-bar-os*. En el origen de esta palabra encontramos que los bárbaros eran aquellos que hablaban lenguas consideradas imperfectas y, por lo tanto, las emisiones de sus hablantes podían catalogarse como barullos o farfullos. En su Gramática de la Lengua Castellana, 1492, Antonio Nebrija intenta esclarecer el término de la siguiente manera:

El barbarismo es un vicio intolerable en una parte de la frase; y se llama barbarismo porque los griegos llamaban bárbaros a todos los pueblos, salvo a ellos mismos; a su turno, los latinos llamaron barbarus a todas las otras naciones salvo a ellos mismos y a los griegos. Y porque los extranjeros que llamaban bárbaros corrompían su lengua cuando deseaban hablarla, llamaron barbarismo este vicio que cometían en una palabra. Podemos llamar bárbaros a todos los extranjeros a nuestra lengua exceptuando a los griegos y a los latinos...³

Nota: Las citas de autores que se utilizan para sustentar los argumentos de este trabajo se resaltan de dos maneras:

¹ entre comillas (" ") e itálicas para las textuales, 2. sólo itálicas para aquellas que son una síntesis de lo que dice el autor.

² Hagège C. *No a la muerte de las lenguas*, 2002, pág. 11.

³ Citado por Louis-Jean Calvet. *La guerre des langues*. Payot, 1987, pág. 64.

La expresión bárbaro fue adquiriendo un sentido político para designar a pueblos dominados, cuyas culturas y lenguas eran subvaloradas y consideradas deficientes. En Colombia, durante la colonización española las manifestaciones indígenas y africanas fueron objeto de desprecio, concepción que siguió permeando las relaciones en el ámbito nacional aún después de la Independencia, lo que se refleja en el título de la Ley 89 de 1890, *por la cual se determina la manera como deben ser gobernados los salvajes que vayan reduciéndose a la vida civilizada*; al considerar a los indígenas menores de edad y encomendarlos a religiosos europeos para su catequización, castellanización y civilización, con el objetivo de asimilarlos a los patrones culturales heredados de la colonia española. Con las prácticas escolares del último siglo esta idea se arraigó en la sociedad nacional, generando actitudes y creencias que caricaturizan las manifestaciones genuinamente colombianas, idea que permanece a pesar de la declaratoria constitucional de respetar la diversidad lingüística y cultural del país. Estereotipos que hoy se fortalecen con el desconocimiento del pensamiento y las formas de vida de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Pero la discriminación lingüística no es un rasgo exclusivo de Colombia, ha prevalecido a lo largo de la historia de la humanidad marcando dos tipos de lenguas: las de los pueblos invasores y las de los invadidos, subordinadas estas últimas a las de los primeros. Procesos políticos que han generado diversas concepciones en la teoría lingüística occidental: lenguas mayoritarias, aquellas que por efecto de la imposición cuentan hoy con mayor número de hablantes; lenguas minoritarias y minorizadas, las que sometidas a procesos discriminatorios e imposiciones políticas se ven reducidas en sus usos, van perdiendo hablantes y cediéndole terreno a las mayoritarias.

Sin embargo, muy a pesar de estos procesos de reducción lingüística, en el mundo se hablan más de seis mil lenguas, de las cuales sólo unas ciento cincuenta cuentan con un millón de hablantes. En este contexto, el inglés, el español, el francés, el alemán, el italiano, el chino y el japonés son sistemas lingüísticos utilizados por la mitad de la población de la tierra; de los cuales los tres primeros son dominantes para más de la mitad de la humanidad⁴. Lenguas mayoritarias debido al volumen de hablantes con que cuentan hoy, pero que basan su prestigio en colonizaciones e imposiciones políticas y comerciales que

⁴ WURM, S. *El Atlas de las lenguas del mundo en peligro de desaparecer*. UNESCO, 2002.

sus usuarios gestaron en el pasado y siguen imponiendo en el presente. Frente a ellas aparece un impresionante número de lenguas que sirven a pequeños grupos humanos: indígenas amerindios (*ayoreo, mapuche, koguián, kashinawa, sélica,*) y africanos (*congo, sua-helí, fulaní, volofó, dogón, ibo, burundi...*), minorías étnicas europeas (*euskera, occitano, corso, friulano, irlandés, gaélico...*) y asiáticas (*sec, kerner, lao, tai...*). Los especialistas aseguran que, debido al escaso índice de hablantes, más de tres mil lenguas están amenazadas y se alerta desde la UNESCO en el *Libro rojo de las lenguas en peligro de extinción* para que los estados definan políticas lingüísticas que protejan este patrimonio intangible de la humanidad⁵.

A pesar de la extinción de innumerables lenguas, hoy, Sudamérica sigue siendo uno de los territorios de mayor diversidad lingüística del mundo, con más de un centenar de grandes familias lingüísticas, cada una de las cuales alberga numerosas lenguas y éstas, a su vez, buen número de dialectos muy distanciados entre sí. Las estadísticas establecen sólo para la América meridional unas dos mil hablas locales o variedades dialectales⁶. Multilingüismo impresionante que el propio Colón apreció en las costas centroamericanas donde cada pueblo poseía por lo menos una lengua “y no se entienden los unos con los otros más que nos con los de Arabia”. Lo que es corroborado después de más de cinco siglos de mutaciones culturales, y lo que no ha impedido que el legado lingüístico amerindio siga vigente; tampoco que del cúmulo de lenguas africanas que llegaron a las costas caribes, se desarrollaran varios criollos que enriquecen el panorama lingüístico regional.

Como los lingüistas en todo el mundo han dirigido sus esfuerzos al estudio de las lenguas que poseen prestigio histórico, político y social, la mayoría de las concepciones y teorías desarrolladas se basan en las lenguas mayoritarias, muchas de las cuales provienen de la familia indoeuropea (griego, latín, alemán, inglés, español, italiano, francés...), siendo menores los ejemplos y las teorías sustentadas en el estudio de las llamadas lenguas minoritarias. El análisis de muchos de estos sistemas comunicativos es incipiente y deben considerarse afortunadas aquellas comunidades que cuentan con algún lingüista que invierta su tiempo en el estudio de sus lenguas. En este aspecto Colombia tiene la fortuna de contar con varios grupos de investigación entregados al estudio de sus lenguas, equi-

⁵ UNESCO, Libro Rojo de las Lenguas en peligro de extinción. Correo de UNESCO (internet), abril, 2000.

⁶ TOVAR, A. y C. Larrucea de Tovar. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid, Gredos, 1984.

pos que suman unos cincuenta antropólogos y lingüistas dedicados a analizar la heterogeneidad del multilingüismo que la caracteriza, entregados a la búsqueda de políticas y procesos de planificación lingüística que garanticen la pervivencia de los pueblos colombianos con sus culturas y sus lenguas, patrimonio que legamos a la humanidad.

Lingüística de rescate

Los estudios sobre las lenguas y familias lingüísticas colombianas son tan interesantes como desconocidos. Empiezan con la llegada de los españoles, quienes ante el impacto que les produce la diversidad lingüística intentan solucionar el problema estableciendo lenguas generales. En 1780, Filipo Salvatore de Gilij señaló por primera vez que las lenguas colombianas se dividían en nueve grandes familias: Karib, Sáliba, Maipure, Otomaca, Guama, Guayba, Yarura, Guarauna y Arauoca. A finales del siglo XIX, don Ezequiel Uricoechea fundó la Biblioteca Lingüística Americana y publicó quince volúmenes constituidos por gramáticas, léxicos, catecismos y confesionarios obtenidos a partir de manuscritos elaborados por misioneros de la época de la Colonia. Para entonces aparecen también los trabajos del sacerdote Rafael Celedón y los de Jorge Isaacs sobre las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta. A medida que fue creciendo el interés por los problemas de la lingüística aborigen, se fueron construyendo las bases que han permitido elaborar una clasificación de acuerdo con el parentesco entre las lenguas y dialectos. Castellví, Preuss, Jijón y Caamaño, entre otros, hicieron aportes para la construcción de la historia de las lenguas colombianas basándose en informes sintéticos de viajeros y misioneros europeos y colombianos, período que culmina en 1941 cuando el Gobierno del Presidente Santos le encarga al etnólogo Paul Rivet la misión de fundar el Instituto Etnológico Nacional; institución en la cual se formaron dos generaciones de antropólogos quienes lograron un acercamiento más científico a la realidad etnológica y lingüística del país⁷. En 1962, el presidente Alberto Lleras Camargo firma un convenio con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) para que se encargue del estudio de las lenguas indígenas, la capacitación de maestros bilingües y el diseño de herramientas pedagógicas.⁸ Con un trabajo de unos cuarenta años, los misioneros del ILV lograron producir fonologías, estudios morfosintácticos y tradujeron la Biblia a un buen número de lenguas colombianas.⁹

⁷ PINEDA, R. Paul Rivet: Un legado que aún nos interpela. En: Landaburu J. (compilador). *Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia* del Archivo de Paul Rivet. Volumen II. Universidad de los Andes - CCELA, Bogotá, 1998.

⁸ Informe de la Comisión designada el 13 de noviembre de 1978 por el Sr. Ministro de Gobierno para conceptuar sobre el Contrato suscrito en 1962 entre ese Ministerio y el Instituto Lingüístico de Verano. (Fotocopia).

⁹ TRILLOS AMAYA, M. Evaluación de los trabajos del ILV en la Sierra Nevada de Santa Marta - Informe. Beca Ministerio del Interior-Universidad de los Andes. Bogotá, 1984-1985. (Inédito).

En 1983, en el marco de la II Expedición Botánica, los lingüistas Jon Landaburu y Carlos Patiño Rosselli gestionan la creación de los postgrados de Etnolingüística de la Universidad de los Andes¹⁰ y Lingüística de la Universidad Nacional respectivamente.¹¹ A estos programas académicos llegan personas desde diferentes regiones del país, son entrenadas en trabajo de campo, recolección de datos *in situ* y análisis riguroso de *corpus* seleccionados a partir de los requerimientos de la lingüística contemporánea, de base estructuralista, pero con fuertes componentes que tienen en cuenta la etnografía del habla, la cultura del grupo y los principios de la semántica gramatical. Muchos de los trabajos iniciales de los egresados de la primera promoción del Postgrado de Etnolingüística (1984-1986) aparecen en *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, publicado en el año 2000 por el Instituto Caro y Cuervo. Para 1984, se funda el Comité Nacional de Lingüística Aborigen, el cual fue presidido por el antropólogo Roberto Pineda Giraldo, entonces director del Instituto Colombiano de Antropología. Se crea el Plan de investigación, protección y fomento de las lenguas aborígenes y criollas de Colombia, mediante el cual se alcanzan a realizar algunos estudios y eventos que buscaban la revitalización de las lenguas en peligro de extinción.¹² Hoy, es difícil precisar qué sucedió, pero su ausencia se hace sentir con la apremiante situación que viven las lenguas amerindias y criollas.

En marzo de 1987, los profesores y egresados de la primera promoción de la Maestría en Etnolingüística de la Universidad de los Andes fundan el Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes – CCELA, cuyos principios se fundamentaron en tres objetivos que se consideraron básicos para la protección de las lenguas: 1. Describirlas todas sistemáticamente, 2. Empezar labores de lingüística de rescate para coadyuvar en la revitalización de las que estuvieran en inminente peligro, 3. Formar un cuerpo idóneo de investigadores que responda a necesidades tan apremiantes. Desde la fecha hasta nuestros días se han formado tres promociones más de lingüistas y se ha avanzado en el estudio de más de treinta lenguas.

¹⁰ "Ciencia, universidad y lenguas indígenas: el post-grado en Etnolingüística de la Universidad de Los Andes". En: *Glotta*. Vol. 1, No. 2, Bogotá, 1986.

¹¹ "En busca de una lingüística colombiana: el postgrado de la Universidad Nacional" En: *Glotta*. Vol. 1, No. 3, Bogotá, 1986.

¹² PINEDA GIRALDO, R. "Comité Nacional de Lingüística Aborigen". En: *Glotta*. Vol. 1, No. 3, Bogotá, 1986.

De 1986 a 1988, El Instituto Caro y Cuervo realiza en Yerbabuena tres eventos: *Elaboración de criterios para la conformación de alfabetos indígenas* (1986), *Denominaciones de lenguas y etnias indígenas en Colombia* (1988) y *Estado Actual de la Clasificación de las Lenguas de Colombia* (1988). Para esto, el Doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto y la profesora María Luisa Rodríguez de Montes –del Departamento de Lenguas Indígenas– reunieron un equipo de lingüistas y antropólogos, entre otros, Francisco Queixalós, Elsa Gómez-Imbert y Jon Landaburu del *Centre National de la Recherche Scientifique-CNRS* de Francia; Carlos Patiño Rosselli y Olga Ardila de la Universidad Nacional y Ximena Pachón del Instituto Colombiano de Antropología, quienes a su vez convocaron a los investigadores de diversas instituciones nacionales y extranjeras que estudiaban las lenguas y las culturas colombianas, para discutir a partir de datos tomados *in situ*, la situación de cada lengua en particular. Miguel Ángel Meléndez, subdirector del CCELA para entonces, presentó, mediante reseñas bibliográficas, aquellas lenguas que no estaban siendo estudiadas en el momento. El producto, *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, es un documento afortunado con artículos desarrollados (unos cincuenta), la mayoría, a finales de la década de los ochenta. Un buen aporte a la lingüística colombiana si pensamos que los textos que lo integran están basados en datos tomados directamente en el terreno y en el análisis se siguen los cánones de la lingüística descriptiva, lo que permite una visión de las estructuras que caracterizan las lenguas. Además, que posibilitó la revisión de las antiguas clasificaciones, las cuales eran extremadamente amplias en la consideración de las lenguas y familias, en cuanto a su distribución areal, y reduccionistas en la consideración de la diversidad lingüística del país.

De otra parte, desde la perspectiva comparatista, diferentes investigadores han propuesto taxonomías que intentan una visión genética de las lenguas, de las cuales las más recientes están inspiradas en las relaciones continentales y regionales que mantienen las lenguas colombianas. Veamos tres:

Décadas de los cincuenta a los setenta. Los lingüistas norteamericanos MacQuown, Greenberg y Swadesh proponen macro-clasificaciones en un intento por simplificar el panorama de las lenguas amerindias. Basándose en estudios anteriores (Giliij, Rivet, Lehmann, Loukotka), a los que añaden información gramatical, intentan delinear la distribución continental de los diferentes troncos lingüísticos; establecen comparaciones a par-

tir de palabras consideradas cognadas,¹³ sin llegar a demostrar las equipolencias existentes entre las formas gramaticales y léxicas de los grupos constituidos. El lingüista colombiano Sergio Elías Ortiz (1965), quien sigue las ideas de Paul Rivet y de Chestmir Loukoutka (1895-1958), logró una apreciación cuantitativa de las diferentes propuestas, lo que también recrea Landaburu (2000) de la siguiente manera:

Tabla 1: Clasificación de las lenguas amerindias: 1901-1958

AÑO	AUTORIDAD	NÚMERO DE FAMILIAS
1901	D. Brintón	11
1913	A. Chamberlain	18
1942	C. Loukotka	17
1946	H. Hoijer	6
1950	J. A. Mason	11
1952	P. Rivet & C. Loukotka	12
1956	J. Greenberg	2 clases, 8 subfamilias
1958	M. de Castellví	5 clases, 11 familias

Fuente: Landaburu, 2000

A partir de esto, Sergio Elías Ortiz dice que las familias oriundas de Colombia serían: Bora, Chibcha, Guahibo, Sáliba, Puinabe, Tucano y Huitoto, a las que se sumaron lenguas de grupos que inmigraron hacia el territorio nacional en épocas difícilmente precisables en el tiempo: Arawak, Karib, Tupí-guaraní y Quechua. Señala, además, enclaves de lenguas y dialectos de diferentes orígenes: *mura*, *guama*, *otomak*, *yaruro*, *záparo* y *xébero*. Esto último ha quedado hasta el momento como hipótesis, al igual que el posible contacto extracontinental a partir del extinto *guarumangui*, que se habló en el litoral pacífico.

Décadas del ochenta al noventa. En 1987, Greenberg revisa su esquema de 1956 y postula la unidad originaria de todas las lenguas del continente americano -excluye las de los grupos Na-dene y Esquimal- que procederían de una cepa única que llama 'amerindio', que se fragmentó en 11 ramas: Macro-Ge, Macro-Pano, Macro-Caribe, Ecuatorial, Macro-Tucano, Andino, Chibcha-Paez, Amerindio Central, Hokan, Penutiano y Almosan-Keresiouan. Las lenguas habladas en Colombia se organizarían así:

¹³ Formas semejantes en dos o más lenguas o dialectos de origen común: señor, *signore* (italiano); dama, *dame*, (francés); *sankala*, *sakuku*, *shamunku*, *chakna*, *haakra*, (*koguan*, *ikan*, *damana*, *kankuamo*, *ette taara*).

Tabla 2: Clasificación de las lenguas amerindias. Greenberg: 1987

Macro-Caribe	Makro Arawak	Macro-Tucano	Chibcha-Paez	
			Núcleo Chibcha	Núcleo Paez
Caribe	Tinigua	Macú-Puinave	Arhuaco	Andaquí
Andoque	Guahibo	Tucano	Antioquia	Barbacoa
Bora	Maipure	Ticuna	Chibcha	Chocó
Witoto	Kamsá	Yurí	Cuna	Paez
Yagua	Cofán		Motilón (barí)	
	Yaruro		Malibú (chimila)	
	Piaroa (Sáliba)			
	Tupí			

Fuente: Landaburu, 2000

El profesor Jon Landaburu, en su artículo *Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*, en *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, establece la prioridad de fortalecer el estudio de cada lengua y de avanzar en la comparación detallada entre aquellas que muestran afinidad, de los ámbitos fonético al de la semántica gramatical. Recomendó no seguir relaciones tan amplias y distantes como las anteriores para establecer agrupaciones menos especulativas. Sigue la revisión que hiciera Antonio Tovar (1983) a la clasificación presentada por Loukotka (1968) y se ciñe a los datos aportados hasta finales de la década del ochenta por los participantes del Seminario *Estado Actual de la Clasificación de las Lenguas Indígenas de Colombia*, más los artículos presentados para la obra referenciada. Siguiendo criterios de distribución espacial presenta la siguiente taxonomía:

- ▶ Estirpes de proyección continental, presentes en vastos territorios meso y sudamericanos: Arawak, Caribe, Chibcha, Quechua.
- ▶ Estirpes de proyección regional, con redes lingüísticas discontinuas en varias áreas sudamericanas: Tucano, Sáliba-Piaroa.
- ▶ Estirpes de proyección local, diferentes lenguas diseminadas en una misma área: Guahibo, Macú-Puinave, Uitoto, Bora, Chocó, Barbacoa.
- ▶ Estirpes de lengua única: paez, guambiano, ticuna, cofán, andoke, kamsá (43: 2000).

Identifica sesenta y una lenguas amerindias documentadas, cuyos hablantes tienen asiento permanente en el país. Plantea la existencia de estructuras comunes subyacentes que posibilitan un primer agrupamiento en doce familias lingüísticas y deja seis lenguas aisladas, lo que justifica con la observación de que sus estructuras no encajan en ninguna de las familias establecidas. Señala que obedecen a diferentes tradiciones lingüísticas, además, que entre ellas tampoco se encuentran estructuras que evidencien relaciones, al menos en los estudios lingüísticos del momento, ya que es posible que sean sobrevivientes de familias cuyos pares se extinguieron. Veamos esta clasificación:

Tabla 3: Clasificación de las lenguas amerindias: 1990

PROYECCIÓN	Regiones Familias	AMAZONIA	ORINOQUIA	ANDES	PACÍFICO	CARIBE
CONTINENTAL	CHIBCHA			Barí Tunebo		Kogui Ika Wiwa Chimila Tule
	ARAWAK	Cabiyarí, Curripaco, Baniva de Isana, Baniva del Guainía, Yucuna.	Achagua, Piapoco			Wayu
	CARIBE	Carijona				Yukpa
	QUECHUA			Inga		
REGIONAL	TUCANO	Coreguaje, Tama, Siona, Bará, Carapana, Barasana -Taiwano, Cubeo, Desano, Macuna, Piratapuyo, Pisamira, Siriano, Taiwano, Tanimuca - Letuama, Tatuyo, Tucano, Tuyuca, Wanano, Yurutí.				
	SÁLIBA- PIAROA		Sáliba Piaroa			
LOCAL	GUAJIBO		Cuiba Guayabero Jitnu Sikuani			
	MACÚ- PUINAVE	Cacua, Jupda, Puinave.				
	UITOTO	Nonuya, Okaina, Uitoto.				
	BORA	Bora, Miraña, Muinane.				
	CHOCÓ				Embera Waunana	
	BARBACOA			Awa		
LENGUAS AISLADAS	Andoque, Cofán, Ticuna.			Guambiano Kamsá Paez		

Fuente: Landaburu, 2000

Ahora, si tenemos en cuenta los avances de los estudios lingüísticos en la década de los 90, los datos que acerca de las lenguas nos aportan los antropólogos, más las estadísticas del Sistema de Planeación Nacional, habría que adicionar: el *terrana* y el *teyuan* (Chibchas?)

lenguas rituales celosamente protegidas por *mamas* y *sagas* (sacerdotes y sacerdotisas) de la Sierra Nevada de Santa Marta.¹⁴ El *makaguaje* (Tucano Occidental), el *cocama*, el *ñeengatú* (Tupí)¹⁵ y el *tariano* (Arawak) en el Vaupés (frontera entre Colombia, Venezuela, Brasil); el *yagua* y el *yurí* en la Amazonia meridional;¹⁶ el *tinigua*¹⁷ en la Serranía de la Macarena; el *yaruro*¹⁸ hacia Venezuela (Apure, todas reportadas en condiciones de extrema amenaza); el *nukak* (Makú-Puinabe)¹⁹ en la Amazonia septentrional. Sistemas de comunicación que no fueron documentados en el momento en que Landaburu realizaba su clasificación. Con el *ñeengatú* y el *cocama*²⁰ habría una familia más, la Tupí y el número de sistemas sin pares genéticos en Colombia aumentaría (*yagua*, *yurí*, *tinigua* y *yaruro*). Estas lenguas pueden considerarse en observación mientras se abordan trabajos encaminados a definir las condiciones sociales que las afectan. Tentativamente, y si estamos de acuerdo con lo precedente, tendríamos un total de setenta y dos lenguas habladas por unos ochenta pueblos,²¹ diseminados en zonas periféricas y de difícil acceso desde el centro del país. Un número impresionante que resalta cuando se piensa en los procesos históricos que han puesto a sus hablantes en constante peligro de extinción, y si añadimos la desaparición continuada de lenguas y culturas, violenta durante la Colonia, pero no menos brutal desde los inicios de la República hasta los años setenta del siglo culminado con los diferentes intentos asimilacionistas.

...Peligro aún presente, a pesar de que se encuentran algunos atenuantes como las acciones de saneamiento de los resguardos, la implementación de los programas de etnoeducación y de las escuelas bilingües, lo que se dio en las décadas de los ochenta²² y noventa, las que inducen a pensar en una cierta voluntad política de asumir la interculturalidad del pueblo colombiano.²³

¹⁴ Cf. TRILLOS, AMAYA, M. La Sierra: un mundo plurilingüe. En: Pachón, X. et al. *Lenguas Amerindias*. (1997).

¹⁵ Cf. CORREA, F. Organización social y ejercicio lingüístico en la Región del Vaupés colombiano. En: Pachón, X. et al. *Ibidem*.

¹⁶ PATIÑO R., C. Lenguas aborígenes de la Amazonia meridional de Colombia. En: Rodríguez de Montes et al., 2000.

¹⁷ TOBAR, N. Lengua Tinigua. Anotaciones fonológicas y morfológicas. En: Rodríguez de Montes et al. *Ibidem*.

¹⁸ Cf. CORREA F., ORTIZ, F. y Monsonyi, E. En: Pachón X. y Correa F. *Ibidem*.

¹⁹ Cf. MAHECHA, D. et al. Algunos aspectos fonético-fonológicos del idioma nukak. En: Rodríguez de Montes et al. *Ibidem*.

²⁰ Para el lingüista Tulio Rojas Curieux el cocama podría no ser Tupí. Se basa en estudios que se están haciendo en Iquitos -Perú.

²¹ Cf. Tabla 6, pág. 117, listado 1 pág 17.

²² ROLDÁN, R (comp.). *Fuero Indígena*. Ministerio de Gobierno. Bogotá, 1983.

²³ JIMENO, G. et al. *Hacia el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas*. Ministerio del Interior, 1998.

Como es lógico, más de quinientos años de mutaciones dificultan reconstruir las redes lingüísticas tal como funcionaron, hecho que necesariamente tendría que considerar tres imponderables: 1. la desaparición paulatina de las lenguas desde la llegada de los españoles, 2. las políticas lingüísticas (coloniales y republicanas), que impusieron el uso del español, 3. los primeros estudios lingüísticos, que privilegiaban la reducción de la diversidad.

Las investigaciones desarrolladas en los últimos veinte años demuestran que las lenguas amerindias y criollas son sistemas complejos, sofisticadas creaciones colectivas del espíritu colombiano y señalan que estamos *ad portas* de una nueva extinción masiva, que pone en peligro, en principio, muchos componentes vivos del universo biológico colombiano, muy especialmente a miles de compatriotas que se diseminan por la geografía nacional y con ellos el ecosistema que preservan con sus diversas especies. La importancia de esas lenguas reside en su papel de conservación de la memoria colectiva, ya que resguardan la identidad sociocultural de la nación y representan una de sus manifestaciones más estilizadas. Entonces, ¿qué se consigue al preservarlas? Lo más humano que hemos desarrollado y que llevó milenios de una laboriosa tarea lingüística de nuestros antepasados: setenta y dos lenguas amerindias y dos criollas, en las que sus hablantes han codificado conocimientos acerca del ecosistema que les rodea. Como ejemplo, es necesario admitir que la Amazonia ha subsistido bajo el cuidado de pueblos con vocación silvícola.

Siendo mortales como los seres humanos, las lenguas, organismos frágiles ante la vorágine de la historia, también pueden revitalizarse, como lo hicieron los andoques con la suya, en un proceso ejemplificante: luego del genocidio protagonizado por los caucheros de la Casa Arana (1933), unas veinte personas se fugan de los campos donde se les concentró en Perú para volver a los raudales de Araracuara; bajo el liderazgo de Yíneko, perteneciente al linaje de los Gavilanes, logran la resurrección de su cultura y su lengua; volvieron a sembrar plantas medicinales y de orientación espiritual como el ayo (coca) y el tabaco. Hoy, constituyen un pueblo organizado a la usanza tradicional; como corresponde a su estirpe, preparan los rituales y las fiestas en las malocas ceremoniales, en todas sus actividades privilegian su lengua, lo que atestigua la vitalidad de la cultura (Landaburu: 275: 2000). Como el andoque, son muchas las lenguas amenazadas que se obstinan en vivir. Sus hablantes las privilegian frente a los procesos que favorecen la castellanización, sólo hace falta cierta voluntad política que les ayude a implementar procesos de planificación acordes con su vocación mul-

tilingüe y con las normas constitucionales y educativas del país, las cuales, ya en sí mismas, develan un alto sentido democrático pero que es necesario concretar en los usos, estimulando procesos de revitalización lingüística y cultural.

La muerte de las lenguas colombianas es un fenómeno que se viene configurando paulatinamente. Dejando un rastro indeleble, muchas han desaparecido sin que quedaran mínimas listas léxicas, ni descripciones de sus sistemas; otras superviven en condiciones precarias como el *terruna* y el *teyuan*, aun siendo celosamente protegidas por *mamas* y *sagas* (sacerdotes y sacerdotisas), en las actuales condiciones de inestabilidad que caracterizan a la Sierra Nevada de Santa Marta. De este acoso no escapan el *palenquero* ni el *creol*, ni siquiera el inglés sanandresano. Las apreciaciones de quienes hacen antropología lingüística señalan que la amenaza se ciñe sobre más del cincuenta por ciento de las lenguas, un cuarenta por ciento carece de estudios sistemáticos y para más de un veinte por ciento no se han iniciado. La preocupación mayor: los pueblos que las hablan están amenazados en su integridad física y cultural; cada día es más difícil hacer trabajo de campo por los desplazamientos poblacionales, por las condiciones de aislamiento en que están quedando las comunidades, por los conflictos bélicos que suelen darse en el día a día de sus territorios.

**Cuadro 1. Inventario de lenguas y dialectos indígenas de Colombia²⁴
MacQuown. 1956**

LENGUA	EXT.*	FAMILIA	LOCALIZACIÓN	LENGUA	EXT.	FAMILIA	LOCALIZACIÓN
Abura	+	Chibchan (?)	N. 7°, W. 75°	Macaguaje		Western Tucanoan	N. 30°, W. 75-6°
Achagua		Caquetioan	N. 4-6°, W. 67-73°	Macu		Puinavean	N. 1° 30', W. 69° 20'-30'
Adzaneni		Arawakan	N. 1° 30'-2° 30', W. 68-9°	Macuna	+	Eastern Tucanoan	S. 40°, W. 69° 40'-70°
Agata	+	Cundinamarca	N. 6°, W. 74°	Mahate		No clasificada	N. 10°, W. 75°
Aguale	+	No clasificada	N. 3°, W. 77° (?)	Mahotyana		Amazon Northern, Cariban	N. 1° 20', W. 71° 20'-72°
Almaguero	+	Quechuan	N. 2°, W. 75°	Maipure	+	Arawakan Orinoco	N. 4°, W. 67° (?)
Amani	+	No clasificada	N. 6° 30', W. 75°				N. 5°, W. 69°, N. 5° 30', W. 70°
Amarizana	+	Caquetioan	N. 4°, W. 71°	Malebu	+	Choccoan	N. 9°, W. 75°
Ambalo	+	No clasificada	N. 3°, W. 77°	Malla	+	Pastooan	N. 2° 20', W. 77°
Amona	+	No clasificada	N. 5°, W. 68°	Marpapi	+	Cariban Maracaibo, Magdalena	N. 5° 30', W. 74° 30'
Anserma	+	Choccoan	N. 5°-7°, W. 76-7°	Marquesote	+	No clasificada	N. 5°, W. 75° (?)
Andacui	+	No clasificada	N. 1°, W. 76° (?)	Marqueton	+	Sw. Nw. Cariban	N. 4°, W. 75° (?)
Andacui	+	No clasificada	N. 1°, W. 76° N. 2-4°, W. 73-6° (?) S. 1° W. 7°	Masvarbeni		Caquetioan	N. 4°, W. 71° (?)
Andoque (Norte)	+		S. 30', W. 72-4°	Matapi		Arawakan Río Negro	S. 30-40', W. 70° 30'-71°
Andoque (Sur)	+		S. 30, W. 72-4°	Matarapa	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°
Anibali	+	No clasificada	N. 7°, W. 70°	Mayasquer	+	No clasificada	N. 1° 35', W. 77°
Antioquia	+	Choccoan	N. 6° 30', W. 76°	Mazaguajo	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°
Araque	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30' (?)	Mekka		Huitotoan	S. 1°, W. 74° (?)
Araracuara	+		S. 30', W. 72-4°	Mella		Guaibian	N. 6°, W. 68°
Araucana	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 73° 30'	Menekka		Huitotoan	S. 1°, W. 74° (?)
Arbit	+	Acriban	N. 4-6°, W. 75° 30'	Merimehe		Arawakan Río Negro	S. 1° 30', W. 72°
Arma	+	Choccoan	N. 6°, W. 75° 30'	Milagu		No clasificada	N. 8°, W. 74°
Atabara	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 70°	Miranya		Huitotoan	S. 1°, W. 73°
Atanque	+	Arhuacoa	N. 11°, W. 73° (?)	Mitaa		Papocoan	N. 3°, W. 71°
Atunceta	+	No clasificada	N. 3° 30', W. 77°	Mocoo			
Ayrico	+	Western Tucanoan	N. 4° 30', W. 73°	Mogux		Coconucoan	N. 3°, W. 76° 30'
Bahaire	+	Sin clasificar	N. 10°, W. 75°	Marcote	+	No clasificada	N. 5° 30', W. 73°
Bahuna	+	Eastern Tucanoan	N. 1° 35-40', W. 69°, 35-55'	Motion		Caquetioan	N. 9°, W. 72° 50'
Bariva	+	Arawakan	N. 2° 20', W. 67° 25'-68°	Muellamués	+	Pastooan	N. 1° 40', W. 77°
Bara +		Eastern Tucanoan	S. 10', N. 10', W. 70°-70° 15'	Muenane		Huitotoan	S. 1°, W. 73°
Becaba	+	No clasificada	S. 3°, W. 73°	Mura		Muran	
Betsi	+	No clasificada	N. 8°, W. 71°	Murza	+	Cariban Maracaibo, Magdalena	N. 5° 30', W. 74° 30'
Bintucua		Arhuacoa	N. 11°, W. 73°	Muzo	+	Cariban Maracaibo, Magdalena	N. 5°, W. 75°
Bisanigua		Guaibian	N. 4° 30', W. 70°	Naura		Cariban Maracaibo, Magdalena	N. 5°, W. 75°
Boloa		Eastern Tucanoan	N. 30', W. 71° 40'	Neenaa		Eastern Tucanoan	N. 30', W. 69° 30'
Bonbon	+	No clasificada	N. 2°, W. 76° 30' (?)	Nitana	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30' (?)
Bonda	+	No clasificada	N. 9°, W. 75° 30'	Nonama		Choccoan	N. 6° 30', W. 76° 30' (?)
Bora		Huitotoan	S. 2°, W. 71°	Nonuya		Huitotoan	S. 1° 30', W. 73°
Bravos (Puinuc)		Puinavean	N. 3°, W. 69° (?)	Nori	+	Choccoan	N. 6° 30', W. 76°
Bue		Huitotoan	S. 1°, W. 74° (?)	Norsco	+	No clasificada	N. 6° 30', W. 76° 30' (?)
Buga	+	Sw. Nw. Cariban	N. 4°, W. 76° 30'	Nulpe	+	No clasificada	N. 2°, W. 78° (?)
Buhagana		Eastern Tucanoan	S. 25', W. 69° 20'-70'	Nutabe	+	Choccoan	N. 7° 30', W. 74° 30'
Buritaca	+	No clasificada	N. 9°, W. 75° 30'	Nutibara	+	No clasificada	N. 6° 30', W. 76°
Buritica	+	Choccoan	N. 6° 30', W. 76°	Oca	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°
Cabre	+	Papocoan	N. 4°, W. 71°	Ocaína		Huitotoan	S. 1-2°, W. 73° 20'
Cacataima	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 76° (?)	Omoa		Eastern Tucanoan	S. 15', W. 69° 50'
Cagaba		Arhuacoa	N. 11°, W. 73°	Opaina		Eastern Tucanoan	S. 45', W. 70° 5-25'
Caicuchama		Amazon N. Cariban	N. 10-30', W. 70° 30'	Opon	+	Cariban Maracaibo, Magdalena	N. 7°, W. 73°
Caime		Huitotoan	S. 1°, W. 74° (?)	Oregon	+	Huitotoan	S. 3°, W. 69°
Calamari	+	Choccoan	N. 10° 30', W. 75° 30'	Otequa	+	No clasificada	N. 1°, W. 76° (?)
Camanba	+	Cariban Maracaibo	N. 4°, W. 71° (?)	Pacabueye	+	Choccoan	N. 8° 30', W. 74°
Chancho	+	Sw. Nw. Cariban	N. 4° 30', W. 77°	Paez		Paezan	N. 2-30', W. 75° 30'-76°

²⁴ Lista alfabética de las lenguas indígenas de Colombia, según Norman A. MacQuown. En: Ortiz, S. E. *Historia Extensa de Colombia*. Tomo 3, 1965, Págs. 378-394.

* EXT.: Extinguidas. Se unificó la apreciación de MacQuown N, en 1956 con la de Ortiz S.E, en 1965, para quien muchas de estas denominaciones corresponden a lugares y otros a dialectos.

Cuadro 1. Inventario de lenguas y dialectos indígenas de Colombia
MacQuown, 1956

LENGUA	EXT.*	FAMILIA	LOCALIZACIÓN	LENGUA	EXT.	FAMILIA	LOCALIZACIÓN
Chapan	+	Caquetío	N. 4°, W. 71° (?)	Palace	+	No clasificada	N. 3° 25', W. 77° (?)
Chibcha (Muisca)	+	Cundinamarcan	N. 5°, W. 74°	Palanço	+	Eastern Tucanoan	S. 10', W. 70° 20' (?)
Chimla	+	Guajiro	N. 11°, W. 75°	Pamigua	+	Pamiguan	N. 4° 30', W. 74° 30'
Chinoto	+	No clasificada	N. 8°-8° 30', W. 72° 35'-55'	Pamoa	+	Eastern Tucanoan	N. 30-40', W. 69° 50'-70° 20'
Chiricoa	+	No clasificada	N. 5° 40'-50', W. 7° 55'-68° 35'	Pancenu	+	No clasificada	N. 8°, W. 76°
Chisquio	+	No clasificada	N. 3° 30', W. 77° (?)	Panche	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 75°
Chitarea	+	No clasificada	N. 6° 50'-7° 30', W. 72° 50'-73° 40'	Paniquita	+	Paesian	N. 3°, W. 77° (?)
Choque	+	No clasificada	N. 2° 40', W. 73°	Pasto	+	Barbacoa	N. 1°, W. 77° 30'
Chucuna	+	Caquetío	N. 5°, W. 72° (?)	Patangoro	+	Se. Nw. Cariban	N. 5-6°, W. 75°
Churoya	+	Guahiban	N. 4° 30', W. 70°	Patia	+	Barbacoa	N. 2° 20', W. 77° 40'
Cieguaje	+	Western Tucanoan	O.-W. 75° (?)	Patoco	+	Mocca	N. 1° 50', W. 76° 35'
Cima	+	Chococo	N. 5°, W. 77°	Paucara	+	Chococo	N. 5° 30', W. 76°
Cipacua	+	No clasificada	No 10°, W. 75°	Pemeo	+	Chococo	N. 8°, W. 74°
Coaiquer	+	Pastoo	N. 1° 50', W. 77° 35'	Peneco	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 76° 30' (?)
Cocon	+	No clasificada	N. 10°, W. 75° (?)	Pequi	+	Sin clasificar	N. 6° 30', W. 75° 30'
Coconuco	+	Coconucoan	N. 3° 30', W. 77°; No 2°, W. 76° 30'	Peweri	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 76° 30'
Coeruna	+	Huitoto	S. 1° 30', W. 72°	Piapoco	+	Piapocoan	N. 3-3° 40', W. 69-71°
Coetan	+	No clasificada	N. 10°-S. 1°, W. 76-77° 30'	Picara	+	Chococo	N. 5°, W. 75° 30'
Colaza	+	No clasificada	N. 3° 20', W. 77° (?)	Pijao	+	Sw. Nw. Cariban	N. 3-4° 30', W. 75-6° 30'
Colima	+	Pastoo	N. 1° 30', W. 76° 50' (?)	Piratapuyo	+	Eastern Tucanoan	N. 1° 30', W. 70°
Caouri	+	Caquetío	N. 4°, W. 71° (?)	Plus	+	Sin clasificar	N. 2°, W. 76° 30'
Capacho	+	No clasificada	N. 7° 30'-8°, W. 72°, 10-40'	Polindara	+	Coconucoan	N. 3°, W. 77°
Caramanta	+	Chococo	N. 6°, W. 76° 30'	Popayán	+	Popayanense	N. 2° 30', W. 77° 20'
Carare	+	Cariban Maracaibo	N. 5° 30', W. 74° 30'	Porrito	+	Chococo	N. 6°, W. 75° 30'
Cararita	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30' (?)	Pozo	+	Chococo	N. 5° 30', W. 76°
Carate	+	Cariban Maracaibo	N. 7° 30', W. 73° 30'	Plamo	+	Guahiban	N. 6°, W. 68°
Carex	+	Chococo	N. 11°, W. 76°	Pubio	+	Sin clasificar	N. 3° 20', W. 76° 30' (?)
Cari	+	Chococo	N. 5° 30', W. 77°	Pubenaro	+	Coconucoan	N. 3° 20', W. 77° (?)
Caricocox	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°	Punave	+	Punavean	N. 2-3°, W. 68° 30'-70°
Carijona	+	Amazon Northern Cariban	S. 50°-1° 10', W. 70° 50'-71° 25', S. 50', N. 35', W. 70° 50'-71° 15'	Purace	+	Popayanense	N. 3°, W. 77°
Caron	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°	Quechua	+	(Véase Inga)	
Carrapa	+	Chococo	N. 5° 30', W. 76°	Quillay	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 71°
Cartama	+	Chococo	N. 6°, W. 76°	Quilla	+	Talamanca	No 2°, W. 75°
Casacara	+	No clasificada	N. 8°, W. 74° (?)	Quillacinga	+	Mocca	N. 2° 30', W. 76°
Catio	+	Chococo	N. 7°, W. 77°	Quimbaya	+	Chococo	N. 4°, W. 76°
Catio	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30' (?)	Quinchia	+	Sin clasificar	N. 5° 30', W. 76°
Cauyari	+	Arawakan Río Negro	O.-S. 35', W. 70° 40'-55'	Quindo	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 75° 30'
Casita	+	Eastern Tucanoan	S. 1° 10', W. 69° 30'	Qimruba	+	Arawakan Indeterminate	N. 5°, W. 70°
Cemufana	+	Chococo	N. 7° 30', W. 75°	Resijero	+	Huitoto	S. 1°, W. 72°
Chanco	+	Chococo	N. 4°, W. 77° 30'	Rama	+	Amazon Northern, Cariban	N. 30', W. 70° (?)
Colima	+	Cariban Maracaibo	N. 5° 30', W. 74° 30'	Senyo	+	Sin clasificar	O. W. 76°
Corbago	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 73° 30'	Serrano	+	Sin clasificar	N. 2°, W. 76° 30' (?)
Cornapacua	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°	Seueni	+	Huitoto	S. 1°, W. 74° (?)
Corome	+	Chococo	N. 6°, W. 76° (?)	Sicane	+	Guahiban	N. 5°, W. 69°
Corosa	+	Eastern Tucanoan	N. 1° 30', W. 69° 50'-70° 5'	Sindagua	+	(Véase Malla)	
Correguaje	+	Western Tucanoan	N. 1°, W. 75° 30'	Sinsiga	+	Cundinamarcan	N. 6°, W. 73°
Cospicue	+	Sin clasificar	N. 10°, W. 75°	Sioni	+	Western Tucanoan	S. 30', N. 30', W. 75-75° 30'
Cuati	+	Arawakan Río Negro	N. 1° 30', W. 68°-68° 40'	Situfa	+	(?)	7° 10', W. 70° (?)
Cubeo	+	Eastern Tucanoan	N. 1°-1° 20', W. 69° 15'-45'	Socomba	+	Sin clasificar	N. 10°, W. 73°
Cucuta	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 72° 30'	Sucumbio	+	Sin clasificar	N. 30', W. 76°
Cuereu	+	Eastern Tucanoan	S. 1°, W. 70°-70° 30'	Sae	+	Guayupan	N. 3°, W. 73°
Cueva	+	Cunan	N. 9°, W. 80°	Saliva	+	Salivan	N. 4-6°, W. 68° 30'
Cuiba	+	Guahiban	N. 7°, W. 68°	Sanha	+	(Véase Atanque)	
Guisco	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30' (?)	Sara	+	Eastern Tucanoan	S. 20', W. 69° 50'
Gunimila	+	Guahiban	N. 4° 30', W. 68° 30' (?)	Sebondoy	+	Mocca	N. 1° 50', W. 76°
Curipa	+	Cariban Maracaibo	N. 5° 30', W. 74° 30' (?)	Tabuya	+	Chococo	N. 5° 30', W. 76°
Curva	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 76° (?)	Tahami	+	Chococo	N. 7° 30', W. 74° 30'
Dabebe	+	Chococo	N. 7° 20', W. 77°	Tairona	+	Guajiro	N. 11°, W. 74° 45'
Datunana	+	Eastern Tucanoan	S. 35', W. 70° 10-45'	Tama	+	Western Tucanoan	N. 4° 30', W. 73° N. 1°, W. 75°
Doa	+	Eastern Tucanoan	S. 25', W. 69° 30' (?)	Tamalameque	+	No clasificada	N. 9°, W. 74°
Doyma	+	Se. Nw. Cariban	N. 5°, W. 75°	Tamana	+	Se. Nw. Cariban	N. 5°, W. 75°
				TAME	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 71°

Cuadro 1. Inventario de lenguas y dialectos indígenas de Colombia
MacQuown, 1956

LENGUA	EXT.*	FAMILIA	LOCALIZACIÓN	LENGUA	EXT.	FAMILIA	LOCALIZACIÓN
Duit	+	Cundinamarcan	N. 6°, W. 73°	Tapira		Arawakan Río Negro	N. 1° 40', W. 69° 30'
Duniberenai		No clasificada	N. 4°, W. 69° (7)	Tayatomo	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 73° 30' (7)
Empera		Chocóan	N. 6°, W. 77°	Teco	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 76° 30' (7)
Encabellado	+	Western Tucanoan	S. 2°, W. 73°	Tecua	+	Caquetian	N. 73° 30', W. 76° 30' (7)
Eperigua	+	Guayupena	N. 3° 30', W. 73°	Telemi	+	Sin clasificar	N. 2°, W. 78° (7)
Enlúa		Eastern Tucanoan	S. 25', W. 70° 15-30'	Tequia	+	Sin clasificar	N. 6° 30', W. 73°
Evegco	+	Chocóan	N. 6° 30', W. 77°	Timana	+	Sin clasificar	N. 1°, W. 76°
Finceru	+	No clasificada	N. 8°, W. 77°	Timba	+	Colombian Chibchan	N. 3° 30', W. 77°
Filita		Huitotoan	S. 1°, W. 73° (7)	Tinigua		Pamiguan	N. 4° 30', W. 74°
Funucuna		Chocóan	N. 6°, W. 77°	Toche	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 76° (7)
Gimbuzegual		Guajiroan	N. 2°, W. 73° (7)	Togama		Sin clasificar	N. 8°, W. 74°
Gobuzegual		Guajiroan	N. 2°, W. 73° (7)	Tolima		Sin clasificar	N. 8°, W. 74°
Gorrón	+	Sw. Nw. Cariban	N. 4°, W. 76° 30'	Tolu	+	Chocóan	N. 9°, W. 76°
Guaca	+	Chocóan	N. 6° 30', W. 76° (7)	Toro	+	Xiguan	N. 5°, W. 77°
Guachicon	+	No clasificada	N. 2° 30', W. 77° 30'	Totoro		Coconucoan	N. 3°, W. 77° (7)
Guacogaje	+	Western Tucanoan	O., W. 75°	Tsahatsaha		Amazon Northern, Cariban	S. 10°, N. 35', W. 71° 5-25'
Guacuseco	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30' (7)	Tsaina		Eastern Tucanoan	S. 25', W. 69° 30' (7)
Guagua		Amazon Northern	N. 30', W. 70° (7)	Tsola		Eastern Tucanoan	S. 20', W. 69° 35-55'
Guagua	+	Se. Nw. Cariban	N. 5°, W. 75°	Tsolia		Eastern Tucanoan	S. 20', W. 70° 25-45'
Guahibo		Guahiban	N. 5° 50'-6° 15', W. 68° 10-45', N. 5°, W. 69°, N. 4° 30', W. 70° 30'	Tubara	+	Sin clasificar	N. 10°, W. 75°
				Tucano		Tucanoan	N. 30', W. 69°-69° 25', S. 5-10', W. 67° 15-40', S. 5-20', W. 68° 25'
Guayunare		Puinavean	N. 2° 30', W. 69-71°	Tuin	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 76° 30' (7)
Guajiro		Guajiroan	N. 11° 40'-12° 30', W. 71° 10'-73°	Tumaco	+	Sin clasificar	N. 2°, W. 78° (7)
Guali	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 75° (7)	Tunebo	+	Cundinamarcan	N. 7° 20', W. 72° 30'
Guamaca	+	Ahuaco	N. 11°, W. 73°	Tunia	+	Sin clasificar	N. 3°, W. 77° (7)
Guambia	+	No clasificada	N. 4°, W. 76° 20'	Tupe	+	Sin clasificar	N. 8° 30', W. 74°
Guanza	+	No se ha clasificado	N. 2° 30', W. 77° (7)	Turbaco	+	Chocóan	N. 10°, W. 75°
Guaraco	+	Coconucoan	N. 2°, W. 76°	Turpana	+	Sin clasificar	N. 10°, W. 75°
Guane	+	No clasificada	N. 6°, W. 73° 30'	Uainama	+	Eastern Tucanoan	N. 35', W. 75° 30'
Guanebucan	+	Guajiroan	N. 12°, W. 73°	Uainuma	+	Arawakan Río Negro	S. 2°, W. 69° 30' 70°
Guapi	+	No clasificada	N. 2°, W. 78° (7)	Uasona		Eastern Tucanoan	N. 1° 10-20', W. 69° 30-50'
Guaque		Amazon Northern	N. 1°, W. 74°	Umana=Carijona		(Ver Tsahatsaha)	
Guarino	+	Se. Nw. Cariban	N. 5°, W. 75°	Urezo	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 74° 30'
Guaripa		Puinavean	N. 3°, W. 69°	Uruba	+	Chocóan	N. 8°, W. 77°
Guazpate	+	No clasificada	N. 10°, W. 75°	Utibara	+	Sin clasificar	N. 9°, W. 75°
Guasca	+	Chocóan	N. 5° 30', W. 76°	Xinguana	+	Sin clasificar	N. 7° 30', W. 74°
Guayabero		Guahiban	N. 4° 30', W. 68° 45' (7)	Xura		Huitotoan	S. 1°, W. 74° (7)
Guayape	+	Guayupean	N. 4°, W. 73°	Yaba		Eastern Tucanoan	S. 25', W. 69° 30' (7)
Guazquia	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 75° (7)	Yaboyano		Huitotoan	S. 1°, W. 74°
Guazuzu	+	Chocóan	N. 7° 30', W. 76°	Yacಾಯana		Amazon Northern	N. 1°, W. 71-2°
Guemambi	+	No clasificada	N. 2°, W. 78° (7)	Yahuna		Sin clasificar	N. 1° 30', W. 76°
Hahanana		Eastern Tucanoan	N. 1°, W. 71°	Yameci	+	Colombian Chibcha	N. 7°, W. 75°
Hianacoto		Amazon Northern	N. 40', W. 70° 30'-71° 30'	Yamu		Guahiban	N. 6°, W. 69° (7)
Holona		Eastern Tucanoan	N. 1° 35', W. 70° 5-30'	Yapú	+	Chocóan	N. 9°, W. 75° 30'
Huitoto		Huitotoan	S. 1°, W. 74°	Yapora		Puinavean	N. 1° 20', W. 70° 20'
Ibexico	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30'	Yarigü		Cariban Maracaibo	N. 6° 55'-7° 30', W. 73° 30'-74°
Ica		Ahuaco	N. 10°, W. 74°	Yavitero	+	Arawakan Orinoco	N. 2° 40', W. 67° 30'-68°
Ilicuene-Caimito		Huitotoan	S. 1°, W. 74° (7)	Yehoroa		Eastern Tucanoan	N. 30', W. 69° 30'
Ingano		Quechuan	N. 2° 30', W. 76°	Yucuna		Arawakan Río Negro	S. 1°-1° 20', W. 69° 30'-70°
Ipeca		Arawakan Río Negro	N. 1° 25', W. 68° 10-25'	Yupua		Eastern Tucanoan	S. 30', W. 69° 15-30'
Inco	+	Se. Nw. Cariban	N. 4°, W. 76° (7)	Yurumanguí	+	Sin clasificar	N. 3° 30', W. 77°
Ituango	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 76° 30'	Zamana	+	Se. Nw. Cariban	N. 5°, W. 75°
Jabue	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 71°	Zamba	+	Sin clasificar	N. 10°, W. 75°
Jama	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 71°	Zamyrua	+	Sin clasificar	N. 8° 30', W. 74°
Jamundi	+	Colombian Chibchan	N. 3°, W. 77°	Zaparo		Zaparoan	S. 1°, W. 76°
Jayruja		Huitotoan	S. 1°, W. 74°	Zendagua	+	Chocóan	N. 8° 30', W. 75°
Jirara	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 71°	Zopia	+	Chocóan	N. 5° 30', W. 76°
Lacalia	+	No clasificada	N. 7° 30', W. 71°				
Lache	+	No clasificada	N. 6°, W. 73°				
Lile	+	Coconucoan	N. 3° 30', W. 77°				
Lolaca	+	No clasificada	N. 8°, W. 70°				

Muerte y resurrección

Fotografía: En los pedregales de la raudalera de Guaimaraya -Curso medio del Río Caquetá

“... la historia material de Indias es apacible y deleitosa y el Señor debe ser alabado por sus maravillosas obras”²⁵

Desde tiempos inmemoriales, los pueblos indígenas protagonizaron exploraciones de un lado a otro del continente. Arawakos, chibchas, caribes y quechuas recorrieron de norte a sur y de este a oeste el territorio que sus descendientes siguen considerando sagrado: las cuencas de los grandes ríos, las intersecciones y estribaciones de sus inmensas montañas; surcaron los mares, alcanzaron las cumbres montañosas y descendieron a las selvas, los esteros y los valles interfluviales.

Mientras esto sucedía en *Abya-Yala*,²⁶ en el viejo continente especiales circunstancias contribuían al destierro de muchas de las supersticiones que existían sobre la Mar Tenebrosa, posibilitando el fortuito “descubrimiento” que Cristóbal Colón hace de América: las navegaciones portuguesas²⁷ que actualizaron las teorías de Tolomeo²⁸ y apoyaron la línea de pensamiento aristotélico, según la cual la esfericidad de la tierra permitía la comunicación entre Europa, África y la India; las hipótesis de Pierre d’Ailly en su *Imago Mundi*,²⁹ quien recogió en 1410 la opinión de Aristóteles acerca de una separación relativamente corta entre las costas occidentales africanas y el extremo oriental de la India; los tratados del siglo XV que resumen las ideas de Estrabón, quien 50 a. de C. había planteado la probabilidad de que el océano Atlántico fuese navegable desde España hacia la India. Conjeturas todas sobre la existencia de territorios desconocidos, situados en algún punto del océano y ocupados por pueblos de distinto origen.

²⁵ DE ACOSTA, J. *Historia natural y moral de las Indias*. Edmundo de Gorman (Ed.). México, F. C. E., 1941.

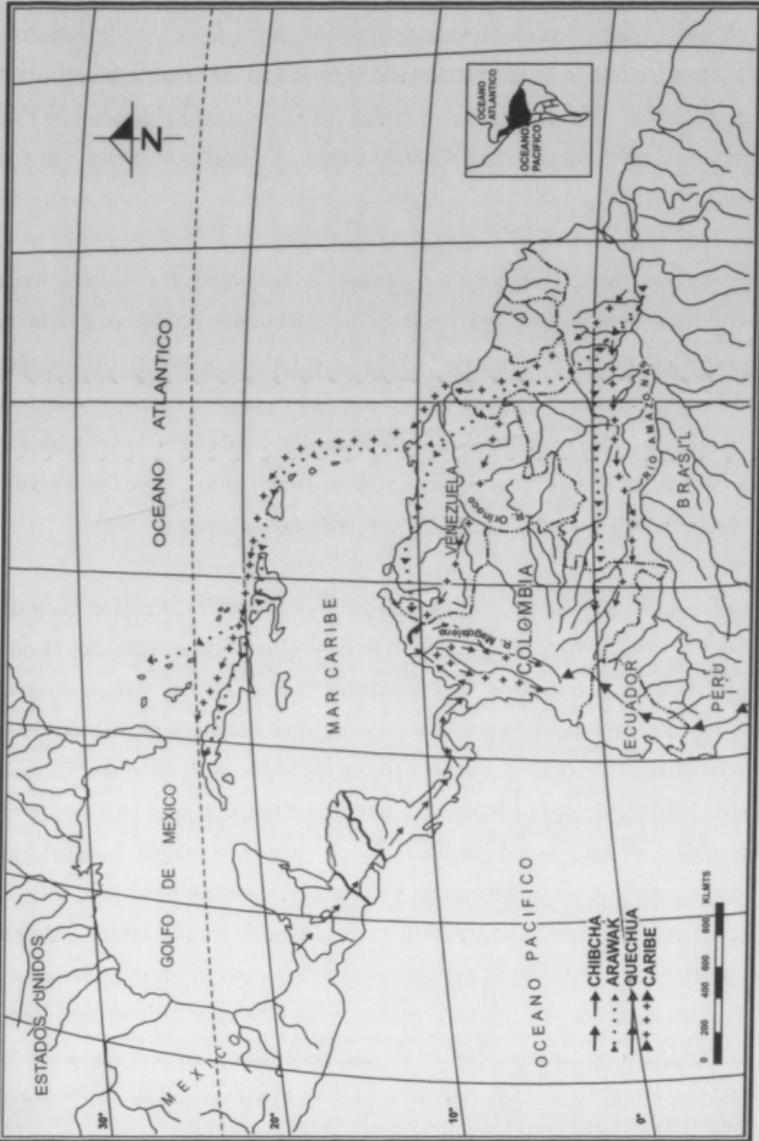
²⁶ Expresión que en lengua *tule* designa territorios del sur de la actual Panamá y norte de Colombia, que fuera acogida por el Congreso de Pueblos Indios para red denominar el continente.

²⁷ Bartolomé Díaz, en 1487, llega al Cabo de Buena Esperanza. Once años más tarde Vasco de Gama arriba a las costas de la India, en una singladura por el Océano Índico.

²⁸ Concepción que data de unos 500 años a. de C.

²⁹ Libro que resume el legado bíblico, helenista y árabe.

Mapa 1. Movimientos migratorios hacia Colombia.



Cartografía: J. V. Burgos - M. Trillos Amaya
 Base cartográfica del Instituto Agustín Codazzi /Atlas del Mundo - Rand McNally.
 Historia extensa de Colombia 1965.

Abya yala: un espacio sagrado para construir la vida

La posición privilegiada de Colombia, a la salida del Istmo de Panamá, punto de contacto interoceánico e interamericano, estimuló el tránsito y posterior asentamiento de pueblos con diferentes usos y costumbres: diásporas que se originaron en la Amazonia, la Orinoquia y el Macizo Guayanés; oleadas migratorias mesoamericanas; expansiones desde los Andes meridionales; travesías desde las costas del Pacífico hacia el Istmo de Panamá; reflujos desde las Antillas hacia el litoral caribe y los valles interiores de los ríos Cauca y Magdalena.

Inmigraciones que tuvieron motivaciones disímiles: intercambios comerciales, medicinales o técnicos, movimientos sísmicos y desgaste de la tierra que obligaban a la búsqueda de nuevos espacios donde desarrollarse, y hasta incursiones guerreras para asegurar la posesión territorial. Encuentro de pueblos con culturas y manifestaciones lingüísticas disímiles que desarrollaron un multilingüismo impresionante aún vivo en la selva amazónica, en los sabanales de la Orinoquia, en el sur occidente y nororiente andino, en la costa pacífica, en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la llanura de los caribes.

A la par con el desarrollo de redes lingüísticas muy singulares, los pueblos indígenas lograron organizaciones complejas, confederaciones que se distribuían por la amplia y rica geografía de la actual Colombia. Por lo general un cacique principal regía varias aldeas, cada una de las cuales era regida por caciques menores. Un conjunto de aldeas formaba una unidad política autónoma; y en el caso de los tayronas, los zenúes, los muiscas y los quimbayas, por ejemplo, puede considerarse que a partir de este sistema organizativo habrían podido alcanzar una organización socio-política compleja. Diversas estructuras socio-político-religiosas estaban establecidas en los cuatro puntos cardinales: en las cuencas de los ríos Sinú, San Jorge y Atrato, en los valles de los ríos Cauca y Magdalena, en las estribaciones andinas, en las inmensas selvas que crecen entre el Amazonas y el Orinoco. Cacicazgos militares y teocráticos, donde los jefes, por sus compromisos con el pueblo, eran considerados intermediarios entre el orden social de esta tierra y el del universo. Mohanes, entre los *malibúes* de la Depresión Mompoquina, *zipas*, en el altiplano cundiboyacense, constituían figuras médico-religiosas encargadas de sanar los males del cuerpo y del espíritu, a la manera de los actuales *mamas* de la Sierra Nevada de Santa Marta, los *jaibanás* en las selvas del Chocó, los *payés* de las llanuras del Orinoco, los *cura-*

cas de las selvas del Putumayo, o los *the walas* de los andes occidentales, cacicazgos orientados por mujeres comprometidas con el desarrollo material y espiritual de sus pueblos en los valles del Sinú y la Depresión Mompoxina, a las que se les guardaba gran respeto y consideración.

La religión era el fundamento de la existencia y se vivía en estrecha armonía con la naturaleza, el Dios creador era, para algunos pueblos, una divinidad doble, a la vez masculina y femenina, a la manera de *Golchoban*, la 'Madre Universal' que hoy encontramos entre los grupos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Los gobernantes tenían funciones sacerdotales y solían animar concentraciones masivas con danzas, deportes y representaciones rituales; con cantos y entonaciones para el bautizo y la curación de los seres humanos, las plantas y los animales. Todas las actividades y creaciones artísticas estaban consagradas principalmente a los 'Padres ancestrales'.

Los caciques y las cacicas orientaron la construcción de enormes templos, donde el pueblo hacía pagamentos o rendía tributos a las Madres y a los Padres espirituales. Más que un adorno personal para expresar la jerarquía y el prestigio, las joyas constituían ofrendas que se acumulaban en las lagunas, las cuevas y las tumbas, espacios considerados sagrados; hermosas joyas de orfebrería pendían de las ramas de los árboles alrededor de los templos como alabanza a la naturaleza, a la sagrada Madre tierra; los cronistas testimonian la paz y el sosiego que producía en las tropas su armoniosa musicalidad al ser mecidas por el viento. También hacen descripciones muy detalladas de las aldeas tayronas, muíscas y zenúes, con sus templos y grandes plazas, sus calles, casas y caminos. Los arqueólogos han podido constatar que se utilizaron profundos conocimientos de ingeniería en la canalización de los ríos, por medio de fuertes muros de contención; además construyeron puentes y desagües. Restos arqueológicos de las ciudades, cuyas bases eran construidas en piedra, se encuentran hoy en la Sierra Nevada de Santa Marta, muchos cubiertos por la selva. Las aldeas eran numerosas: *Momil*, *Malambo*, *Teyuna*, *Sugamuxi*, *Bakatá*, *Chía* y sus centros ceremoniales albergaban tesoros, ofrendados a los Padres y Madres espirituales, encargados de conservar el equilibrio del universo, de los pueblos, de la vida. La literatura de la época registra enormes cantidades de oro extraídas de los sepulcros zenúes. Siete años después de iniciado el saqueo, el Conquistador Vadillo oficializa las siguientes cifras: "De diciembre de 1534 a 31 de julio

de 1537, 59.079 pesos, seis tomines y 11 granos de buen oro, y de oro baxo 19.338 pesos, tres tomines y 11 granos...³⁰

Los centros ceremoniales constituían espacios especiales para la transmisión de conocimientos; las cimas de los cerros, las amplias sabanas y los playones permitían la observación sistemática de los astros y la determinación del calendario agrícola. La historia, las leyes, la medicina y la música, la religión y hasta las artes de la guerra,³¹ se transmitían en largas jornadas, donde la tradición oral jugaba un papel tan importante como el que reconocemos en los grupos actuales. La naturaleza era observada como un gran jardín botánico, donde los viveros, los nichos ecológicos, los animales vivos, los estanques, las ciénagas, los bosques, los ríos, lagos y lagunas merecían un cuidado extremo para su conservación. En las vertientes y las faldas de las montañas levantaron terrazas de cultivo, que les permitían una gran producción de alimentos para un número creciente de personas. Se trataba de comunidades que practicaban una especie de trashumancia hortícola guiada por los cultivos que manejaban en varios pisos térmicos o en diferentes áreas boscosas. El cultivo de tubérculos, (yuca, malanga, batata, papa, ullucos, cubios e ibios...) marcó un paso importante en los procesos de civilización que se adelantaban.

Además de orfebres y tejedores, en los cacicazgos hubo gente muy implicada en obras de ingeniería y arquitectura: terraplenes, camellones, terrazas, sistemas de irrigación, desagües, obras que requerían mano de obra calificada y la coordinación coherente de personal especializado. Fue tal la organización de las obras emprendidas, que en los primeros siglos después de Cristo ya contaban con extensos canales artificiales de drenaje, como los del bajo San Jorge, con unas 600.000 hectáreas,³² gigantesca obra de control hidráulico que requirió una avanzada tecnología para la época en que fue construida.

³⁰ Johan de Vadillo, 1537. Citado por Clemencia Plazas y Ana María Falchetti. En: *La orfebrería prehispánica de Colombia*. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, 1983.

³¹ Precisamente, la expresión 'guache' que en lengua muisca designa al guerrero (cf. Dussan de Reichel, Alicia: 1992), hoy se emplea en el país con un semantismo desfigurado para calificar personas de comportamiento poco educado. La Real Academia Española en su diccionario de 1984 le da un origen quechua, con el supuesto uso en Colombia y Venezuela de "hombre de la hez, villano, bajo, canalla". Datos estos que inducen a pensar que fue tomada y aplicada por las huestes de los conquistadores del altiplano cundiboyacense para calificar a quienes obstaculizaban su empeño en saquear los templos sagrados.

³² Plazas, C. et al. *La sociedad hidráulica zenú*. Banco de la República. Bogotá, 1993.

Diversos sistemas de escritura de tipo ideográfico habían alcanzado cierto desarrollo, de los cuales se encuentran testimonios en petroglifos e inscripciones grabadas o pintadas en grandes rocas que hoy podemos apreciar en inmediaciones de Facatativa (Piedras de Tunja), en Tubará (Piedra Pintada), en la Sierra Nevada de Santa Marta (El Mapa), o en los raudales del Aracacuara. Un avanzado manejo del ideograma en el diseño de mantas, vestidos, sombreros y mochilas, permitían distinguir los diferentes linajes y clanes familiares en la pintura facial y corporal con motivo de ceremonias religiosas o enfrentamientos bélicos. El parque de San Agustín en el Huila, constituye una muestra del desarrollo artístico que alcanzó la escultura lítica.³³

La naturaleza los premió con abundantes mamíferos, aves, peces y moluscos en diversas variedades, haciendo de la caza, la pesca o la recolección un festival de piezas muy apreciadas, por lo que podían prescindir de la domesticación de animales, aunque de los relatos de los cronistas y de los estudios antropológicos se desprende que los mocaná habían domesticado el perro mudo³⁴ y el armadillo, los chimilas y los zenúes el morrocoy (tortuga de tierra) para alimentos, los chimilas y los muiscas abejas para aprovechar la miel y la cera y guacamayas para alegrar las viviendas.³⁵ Los pueblos de los litorales, de las ciénagas, de los esteros y de las zonas selváticas se destacaban como pescadores y cazadores, como constructores de canoas y embarcaciones, lo que les permitía navegar durante largas jornadas. Los de las montañas como horticultores, orfebres y textiles. En ambos casos los excedentes en la producción se utilizaban para comerciar, lo que se hacía con artículos como maíz, papa, sal, conchas marinas, coca, algodón, plumas vistosas. Parte del intercambio se hacía con joyas de oro y tumbaga, cuentas en piedras preciosas para collares y finas telas de algodón. Se daba un movido intercambio y un comercio muy activo de productos de los diferentes pisos térmicos y áreas boscosas: pescado, iguanas, sal y conchas marinas por mantas, cerámica y plantas medicinales, entre muchos otros productos, para lo cual se habían establecido unidades de intercambio: por número, ('mano', conjunto de cuatro unidades), medida ('jeme') y por peso ('pila', 'carga', 'mochila', 'mochilón', 'canasto').

³³ Sotomayor, L. et al. *Estatuaria del Macizo colombiano*. Imprenta Nacional. Bogotá, 1987.

³⁴ Comunicación personal con el profesor Aquiles Escalante".

³⁵ Reichel-Dolmatoff, G. Etnografía chimila. En: *Journal de la Société des Americanistes*, Nouvelle Série, XXXVI, 1947.

El desarrollo de la cerámica fue de gran trascendencia, ya que señala avances en el mejoramiento de la alimentación: posibilitó en las tierras altas la preparación de arepas y en las bajas del cazabe, de harinas y masas de maíz y yuca en sus diferentes estados, en fin, de alimentos no perecederos y almacenables. Con el sistema de policultivos lograron el control biológico de plagas, tornando las plantas útiles como alimento, medicina, material para construcciones, tejidos, tintes y hasta como ornamento, con lo que América en general y Colombia en especial han aportado a la civilización universal muchos productos importantes: cacao, maíz, papa, batata, yuca, tomate, aguacate, maní, guayaba, papaya, piña, zapote; caucho, tabaco, cactus, henequén, fique, mate, coca; quina, ipecacuana, guayaco, zarzaparrilla; vainilla, palo campeche, palo brasil, palo santo; tolú, bija, achiote, caoba, jacarandá o palisandro; especies variadísimas de frijoles, calabazas, ajíes, palmeras y algodones.

La tierra era, como hoy, de propiedad comunitaria y se le rendía tributos y cuidados especiales para no agotarla. Los servicios constituían formas de mantener el equilibrio de la comunidad y la familia, de los cuales subsisten algunos entre los campesinos, como la 'mano vuelta' (intercambio de jornadas de trabajo por familias) y 'la minga' (trabajo colectivo en beneficio de toda la comunidad). A cada padre de familia se le asignaba una parcela de tierra que volvía a ser de la comunidad cuando moría o cuando dejaba de labrarla durante años. El abandono de las tierras y los delitos mayores eran fuertemente castigados. No había clases sociales en el sentido occidental del término y, a pesar de las jerarquías, los sacerdotes, los jefes militares y civiles también debían laborar la tierra.

Los conquistadores pelearon con los indígenas más de un siglo para arrebatárles sus tesoros, teniendo que afrontar inmensas dificultades para vencer la oposición de cientos de guerreros que conformaban ejércitos bien organizados y utilizaban estrategias militares como la *guazábara*.³⁶ Pueblos como los tayrona, los muisca, los calimas y los zenúes contaban con un desarrollo de más de tres mil años, lo que ha garantizado que sus descendientes hayan podido conservar sus lenguas y muchas tradiciones de su mundo espiritual y material; y que hayan desarrollado estrategias especiales para la protección de sus culturas y sus lenguas, a pesar de las cruentas guerras de conquista, los procesos de colonización y los posteriores intentos de asimilarlos a la cultura nacional.

³⁶ "Es la pelea o guerra de los indios entre sí o con los españoles". En: *Tabla para la inteligencia de algunos vocablos de las Noticias Historiales* (Fray Pedro Simón). Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986.

América: paraíso e infierno

Los europeos pisan por primera vez territorios de la actual Colombia en 1499, cuando Alonso de Ojeda llega a Hepirra, hoy Cabo de la Vela, en La Alta Guajira. El interés por el establecimiento de colonias y las rivalidades políticas y comerciales fueron motores que impulsaron innumerables expediciones hacia las Indias. La idea de que el paraíso terrenal se encontraba en un lugar indeterminado del océano Atlántico acompañaba intereses económicos que motivaban las exploraciones allende el mar. Si bien, de acuerdo con la tradición bíblica, el Edén se ubicaría en Oriente, las leyendas gestadas por las culturas mediterráneas señalaban que la tierra de promisión, la región paradisíaca, estaría ubicada en dirección al Atlántico. Un sitio maravilloso, donde las miserias terrenales, las guerras y las enfermedades estaban excluidas, la felicidad era completa y los hombres inmortales. Se comprende entonces que muchos navegantes hayan creído vislumbrar el Edén y, por lo tanto, en los relatos de las exploraciones aparecen numerosas alusiones a tierras de especial feracidad y supuesta felicidad. Estas ideas, mezcla de pensamientos paganos y cristianos, contribuyeron a acentuar la confusión y también el interés por lo que pudieran encontrar en las aguas trasatlánticas. Colón, quien seguramente había recibido este influjo, desde la Española, en su tercer viaje, escribió a los Reyes Católicos: *"y ahora, entre tanto que vengan noticias de esto, de estas tierras que ahora nuevamente he descubierto, en que tengo asentado en el ánimo que allí es el Paraíso Terrenal"*.³⁷

La belleza del Caribe les hace creer cumplida la profecía de las islas promisorias, por lo que el archipiélago recibe el nombre de Antillas. Con la búsqueda de las Siete Ciudades, se da el rito de iniciación del, para los europeos, naciente continente americano, mito que también impulsa las expediciones en tierras continentales. Es así como las exploraciones y conquistas que se desarrollaron en el Nuevo Reino de Granada, siguieron la ruta de la Leyenda de El Dorado, la cual manifestaba los ideales caballerescos y mercantilistas en la búsqueda de nuevos horizontes y de metales preciosos, en especial oro y plata. El reconocimiento empieza con la búsqueda de perlas en Hepirra (Cabo de la Vela), continúa con la infatigable indagación sobre el tesoro del Darién, la exploración del bajo Atrato y el arribo al país de los zenúes, donde una vez más creen haber encontrado la tierra prometida, cuando están frente al Centro Ceremonial, al que identifican con una gran casa dedicada al sol,

³⁷ Colón, C. Carta a Santángel (1493). En: *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*. Relaciones de viajes, cartas y memorias. Madrid, Alianza Editorial, 1982, pág. 128.

repleta de joyas talladas en oro y piedras preciosas. Mito que creyeron convertido en realidad al encontrarse con las naciones tayrona, quimbaya, tumaco, calima, tolima, cauca, muisca, nariño y zenú, con sus artísticas joyas de oro, las escalinatas en ascenso, las terrazas de cultivo, los templos sagrados de Momil y Sogamuxi. El oro en abundancia y el desapego de los anfitriones por este metal fueron la revelación mayor. Estaban a las puertas de El Dorado, la región paradisíaca, Guatavita:

*"Dijo de cierto Rey, que sin vestido,
en balsas iba por una piscina
A hacer oblación según él vido,
Ungido todo bien de trementina,
Y encima cantidad de oro molido,*

Como rayo resplandeciente

*Allí para hacer ofrecimientos
De joyas de oro y esmeraldas finas
Con otras piezas de sus ornamentos*

*Los soldados alegres y contentos
Entonces le pusieron El Dorado"³⁸*

La exuberante geografía y la abundancia de frutos comestibles al alcance de la mano, les motiva una vez más la idea del edén y, como es de suponer, a un espacio en el que se presentía el paraíso debía corresponderle el infierno, una naturaleza con seres singulares que fueron vistos desde los bestiarios e historias naturales propios de la literatura medieval. Es significativo, entonces, que de Colombia, de sus templos sagrados, de sus sepulcros saqueados, al lado de sus riquezas, se reconozcan los enigmas de su geografía, por donde deambulan monstruos originarios vistos con los anteojos de la cultura religiosa y literaria del medioevo³⁹. Con una mezcla de estupefacción, admiración y temor los conquistadores van penetrando la geografía colombiana, haciendo frente a un universo en el que las cosas se suceden con un ritmo distinto al que les era familiar. A partir del lenguaje de lo maravilloso recrean la realidad y describen una naturaleza insólita. Proclaman las maravillas del *nuevo mundo* comparándolo con *el viejo*, utilizando los contenidos culturales que les eran familiares. Desde la óptica medieval, todo lo que habita y sucede en el *nuevo mundo* les

³⁸ Juan de Castellanos. Citado por Clemencia Plazas y Ana María Falchetti. En: *La orfebrería prehispánica de Colombia*. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, 1983, pág. 3.

³⁹ CABARCAS, A. H. *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*. Instituto Caro y Cuervo-Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá, 1994.

era extraño, e intentando una aproximación a la realidad, el cronista cuenta los sucesos a partir de las leyendas, las incertidumbres y las aspiraciones de su cultura dando origen a un relato donde la realidad es coloreada con hechos y seres fantásticos, una historia mágico realista.⁴⁰

Las primeras expediciones que se hicieron al Caribe colombiano fueron de tipo comercial: conseguir perlas, objetos de oro y capturar esclavos para la explotación de las Antillas. Muy al comienzo los visitantes fueron recibidos con afabilidad, dándose el trueque de perlas y objetos de oro por baratijas que eran llamativas a los ojos de los nativos, pero pronto los españoles se dieron a la tarea de apresarlos para esclavizarlos y obligarlos por medios violentos a darles más y más metales y objetos valiosos. Al agotarse los yacimientos de Cubagua en las costas venezolanas, los buscadores de perlas ubicaron nuevos ostiales en la Guajira colombiana. Para mediados del siglo XVI las perlas de Hepirra competían en calidad con los de las islas venezolanas. Los indios kosinas⁴¹ fueron esclavizados y las cálidas y cristalinas aguas del Cabo se convirtieron en una prisión en la que desde el amanecer debían sumergirse para extraer perlas resplandecientes y complacer el gusto más exigente del otro lado de la mar océano. Los expertos buceadores morían muy jóvenes con los pulmones deshechos y la población disminuía a pasos agigantados.⁴² El paraíso fue tornado en infierno y las riquezas del litoral en una maldición para sus habitantes al rasgarse el velo de la ocupación española en el continente.

La violencia de estos primeros viajes propició entre indios y españoles una situación de guerra frontal. Conscientes del respeto y el valor que los caciques inspiraban a sus pueblos, se hizo costumbre apresarlos y por su liberación exigir su peso en oro. Es entonces cuando los indígenas enfrentan los arcabuces y los fusiles con arcos y flechas envenenadas, en un intento por frenar lo que veían como una locura desatada por los invasores. La batalla se encarniza cuando la reina Isabel ordena capturar como esclavos a los indios de Kalamarí, hoy Cartagena de Indias, en represalia por no aceptar *"ser doctrinados en las cosas de nuestra Santa Fé Católica, ni estar a su servicio y obediencia"*. Nueve años después de que

⁴⁰ ROMERO, M. G. *América. De lo real maravilloso*. Instituto Caro y Cuervo. Serie La Granada Entreebierta. Bogotá, 1992.

⁴¹ LANGEBAEK, C. H. *Noticias de caciques muy mayores. Origen de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela*. Ediciones Uniandes. Universidad de Antioquia. Bogotá, 1992.

⁴² OSPINA, W. *Las auroras de sangre*. Ministerio de Cultura-Grupo Editorial Planeta. Bogotá, 1999.

los conquistadores hubieran puesto los pies en Caribana (litoral colombo-venezolano), Fernando de Aragón designa a Diego de Nicuesa y a Alonso de Ojeda exploradores y conquistadores de la franja comprendida entre el Darién y La Guajira. El contrato los autoriza a establecer ciudades, a quedarse con un porcentaje de las riquezas que pudieran obtener y a gobernar las zonas que conquistaran. Se trataba de una empresa privada por la que los conquistadores se endeudaban para obtener provisiones, barcos, caballos y armas. En principio, el trabajo forzado de los indios, el saqueo de los templos sagrados y los botines obtenidos por la liberación de los caciques, daban para pagar la deuda, hacer los tributos a sus *Majestades los Reyes Católicos*, mitigar la hambruna y en muchos casos hasta para lavar los apellidos con títulos comprados.

Ojeda y su ejército fundaron la primera ciudad en tierra firme del continente americano, San Sebastián de Urabá, pero allí la vida les fue muy dura, los indios se oponían a que se les despojara de sus tierras y sus tesoros, al saqueo de los templos y atacaban a los incursionistas con sus flechas envenenadas, los emboscaban o quemaban sus casas. Al cabo de pocos meses tuvieron que despoblar la ciudad y liderados por Francisco Pizarro, el "descubridor" de Perú, llegaron al otro lado del golfo, donde sobre un pueblo indígena, construyeron Santa María la Antigua del Darién, a fines de 1510. Era un sitio con unas condiciones más favorables, los indios no usaban flechas ni venenos, cultivaban maíz y yuca. Vasco Núñez de Balboa asumió la dirección, luego de haber intrigado para que los soldados lo apoyaran. Prohibió la esclavización de los indios, se hizo amigo de los caciques y de sus hijas, logrando alimentos y ayudas; una de las más valiosas le permitió descubrir a los ojos de los europeos el Océano Pacífico. Durante tres semanas los indios lo guiaron desde Urabá hasta el que llamó *Mar del Sur*, y por primera vez un europeo transitó de un lado al otro el continente, al cruzar el Istmo de Panamá. Transcurría el año 1513.⁴³

En sus incursiones las tropas españolas les robaban sus bienes a los indios, los quemaban y violaban a sus mujeres, en seis años de guerras la población fue drásticamente reducida. *Estos exploradores, más que servir a Dios y al Rey, lo que hacían era robar*, al decir de Gonzalo Fernández de Oviedo. Preocupado por las informaciones que recibía, Carlos V envió largas epístolas recomendando a los traficantes de perlas y de oro que dieran un

⁴³ MELO, J. O. Las primeras expediciones a la Costa Atlántica. En: *Un mundo jamás imaginado*. 1492-1992. Santillana, Bogotá, 1992.

mejor trato a los indios, pero las misivas en las largas travesías se debilitaban y llegaban desprovistas de significado. Se enviaron entonces religiosos a humanizar la guerra, pero éstos, convencidos de la existencia de un solo Dios y de que éste se había hecho crucificar por las idolatrías de los indios, se dedicaron a cambiar las costumbres de los nativos para redimirlos del pecado mortal.

Dejando un rastro de sangre tras de sí, iniciaron las exploraciones tierra adentro, recorrieron las partes bajas de la Sierra, la Guajira, el Valle de Upar y entraron por el río Magdalena; estas exploraciones les dieron una idea de las riquezas. Al ampliarse el horizonte pensaron en minas de oro y de esmeraldas, ya que los indios poseían objetos elaborados con estos materiales, pero las minas no estaban en el litoral. Trazan entonces la ruta de El Dorado, la cual inician con las minas de oro de la Depresión Mompoxina, las de esmeralda en Boyacá, continuando con las de plata, platino y cobre en el Pacífico y los Andes. Las colecciones de orfebrería zenú, tayrona, calima, tumaco, que reposan en el Museo del Oro, permiten una idea de los tesoros que encontraron Heredia, Jiménez de Quezada o Belalcázar (entre otros) y sus hombres. Ofrendas acumuladas durante largo tiempo por quienes venían a consultar a sus sacerdotes en las sierras nevadas, en los valles de los ríos, selva adentro, en el altiplano. Datos cuantitativos aportados por los cronistas y el trabajo de los orfebres, en centros especializados como Mompox, que hoy siguen esta tradición, nos inducen a pensar en el enorme peso en oro y en el valor estético de los tesoros que se apropiaron, también en la profanación del mundo espiritual indígena con el saqueo de tumbas y templos.

Una lengua para cada necesidad

Desde tiempos inmemoriales, los pueblos originarios alcanzaron formas complejas de organización social que se articulaban al uso y distribución de las lenguas, acordes con patrones de parentesco muy singulares, de las cuales hoy pueden citarse la exogamia lingüística⁴⁴ que manifiestan los tucanos en la Amazonia, o las relaciones lingüísticas determinadas por los linajes que comparten wiwas y koguis en la Sierra Nevada de Santa Marta; múltiples comunidades lingüísticas que iban integrando unidades mayores, en las que las lenguas se interrelacionaban en una especie de red y eran parte fundamental de la identidad

⁴⁴ Sistema de filiación según el cual se escoge pareja entre hablantes de lenguas diferentes, con parentesco cercano.

cultural y de las relaciones de parentesco entre unos y otros grupos, dando la impresión de que se dispusiera de una lengua para cada necesidad. Más allá de un medio de comunicación, imprimían al hablante un sello de identidad social, política, religiosa, cultural... tejiendo entramados lingüísticos complejos, donde cada comunidad contaba con lenguas y lenguajes rituales que permitían el acercamiento a las Madres y los Padres Espirituales, con hablas cotidianas para la comunicación con la familia y el grupo de origen, y, para facilitar los intercambios comerciales, con lenguas vehiculares y francas en las áreas multi-lingües. Impresionante plurilingüismo que acongojó a los doctrineros e impresionó a los cronistas:

*... no son todos los indios de una lengua, ni los del río ni lagunas hay lengua general porque si simbolizan en algunos vocablos en efecto las hablas dellos son diferentes y los que en esto tienen esta afinidad son los del río y de las lagunas, porque los de la Sierra totalmente difieren sin poderse entender unos a otros palabra alguna*⁴⁵

En boca de soldados, navegantes, sacerdotes y colonos llegan el español, el portugués y el inglés, y muy seguramente también el euskera, el leonés, el aragonés, el catalán y otras lenguas ibéricas que chocan con decenas de lenguas amerindias. A la sensación de estupeor y angustia que debía producirles un mundo extraño, se suma la imposibilidad de comunicarse con los habitantes de la región. De nada valieron los traductores e intérpretes -de hablas hebrea y árabe-, que les acompañaban, ya que estas lenguas eran muy diferentes a las amerindias. En estas circunstancias, se estableció entre recién llegados y nativos un lenguaje de señas y gestos descriptivos que permitió la intercomprensión. El padre Las Casas describe este hecho diciendo *"Las manos les servían aquí de lengua"*.⁴⁶ Al término de un tiempo, la lengua de Castilla fue aprendida por los indígenas, originando la figura de los *lenguaraces* o traductores indígenas, entre los que sobresale la India Catalina, quien posibilita el entendimiento entre conquistadores e indígenas de Cartagena, según fray Pedro Simón.

⁴⁵ Relación geográfica de San Miguel de las Palmas de Tamalameque, Gobernación de Santa María, Audiencia de Nueva Granada, 5 de marzo de 1579. Citado por Luis Duque Gómez, en: *Historia Extensa de Colombia*. Ediciones Lerner, Bogotá, 1967, pág. 83.

⁴⁶ PATIÑO ROSSSELLI, C. Español, lenguas indígenas y criollas en Colombia. En: *Presencia y destino. El español de América hacia el siglo XXI*. Tomo I. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1991.

Guiados por los acuerdos del Concilio de Trento, los reyes españoles intentan apaciguar el conflicto lingüístico que se había desatado en América, dictando disposiciones que imponían la difusión del castellano, pero que inicialmente obligaban a los doctrineros a evangelizar a los feligreses en su lengua materna. Las primeras disposiciones los obligaban a aprender las lenguas nativas de la región a donde se les enviaba, pero la empresa catequizadora se frustraba ante el cúmulo de lenguas. Con la elaboración de cuestionarios y confesionarios se trató de dulcificar la labor y las autoridades religiosas impulsaron a los misioneros para que redactaran textos, gramáticas y vocabularios que permitieran un aprendizaje rápido para que los indios pudieran captar los principios teológicos del cristianismo.

Ante las quejas por el multilingüismo reinante, la Corona accede al establecimiento de lenguas generales. Se escogen para el sur andino el *quechua*, para el Putumayo el *siona*, en la selva amazónica se extiende el *geral* o *ñeengatú*, para las llanuras del Orinoco el *sáliba* y para el centro andino el *muisca*. Quedó excluida de esta disposición la Región Caribe, quizá porque las lenguas que contaban con mayor número de hablantes se habían extinguido con los pueblos que hicieron frente a la usurpación, con el suicidio colectivo que asumieron ante las imposiciones de los extranjeros y porque, ante la imposibilidad de asimilar el estado de locura desatado por los recién llegados, huyeron manigua adentro haciéndose invisibles a los ojos de quienes llegaron a reordenar un mundo que les era ajeno. En 1580, Felipe II establece la fundación de una universidad en la que debía existir una cátedra de lengua general de los indios, lo que puede considerarse un segundo intento por facilitar la comunicación en la empresa colonizadora y reducir el inmenso número de lenguas que dificultaban su avance. Además de los misioneros, todos los indios eran obligados a aprender la lengua general, presentándose las dificultades lógicas que este tipo de imposición lingüística conlleva. Surgieron entonces medidas drásticas que en menos de un siglo arrasaron con numerosas lenguas, entre ellas el *muisca* que contaba con un número impresionante de hablantes.

En 1770, Carlos III decreta el empleo exclusivo del castellano en la actividad evangelizadora del "nuevo mundo", "*para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos Dominios*", como reza la Cédula Real. Para cuando se ordenan tales disposiciones, ya algunas lenguas eran un mero recuerdo del pasado.⁴⁷ El trabajo forzado y las epidemias desatadas por la falta de defensas inmunoló-

⁴⁷ TRIANA Y ANTORVEZA, H. Las lenguas indígenas en la historia de Colombia. En: Rodríguez de Montes et al. 2000, pág. 9.

gicas para responder a las enfermedades que llegaron con los europeos, arrasaron con pueblos enteros, imponiéndose el éxodo hacia zonas de difícil acceso. Pero aquellos que quedaron atrapados en la ola aculturadora eran pueblos "díscolos" y de lenguas "exóticas" que difícilmente aprendían español, sin embargo, en un siglo se cumplió un fenómeno lingüístico lamentable: de las lenguas extinguidas solo quedaron los historiales que levantaron los cronistas, algunas listas léxicas, gramáticas, catecismos y confesionarios elaborados por los catequizadores. Veintiuno de estos manuscritos fueron enviados por el Sabio José Celestino Mutis a Madrid para responder a una petición que Catalina de Rusia le hiciera a la Corte. Otros pocos se conservan en la Biblioteca Nacional de Bogotá (sección libros raros y curiosos). Avanzada la colonización se repite la historia protagonizada por los romanos en tierras ibéricas, quienes impusieron el latín en detrimento de las lenguas peninsulares, y, luego, la de los castellanos sobre sus pueblos hermanos, al expandir su lengua como símbolo de dominación política. No es de extrañar entonces, que la Corona asumiera para el Nuevo Reino de Granada la imposición del español, lo que origina expresiones y términos discriminantes como 'ladino', 'bozal' y 'chontal', utilizados para designar a las personas de acuerdo con que supieran o no el castellano. La Cédula real del 10 de mayo de 1783, prohibió definitivamente el uso de las lenguas de los indios, ordenó el cierre de las escuelas donde las lenguas generales eran enseñadas y los obligó a hablar español.

En el primer capítulo de la historia de la extinción de las lenguas colombianas puede considerarse como definitivo el impacto violento que sufrieron sus hablantes al hacer frente a las tropas españolas, luego el trabajo forzado a que fueron sometidos para la explotación de los recursos naturales y la construcción del naciente imperio español en las Indias. Además, están los siguientes factores que viabilizan el proceso de paulatina hispanización:

- ▶ El mestizaje desarrollado entre españoles e indígenas que afianzó la lengua de los primeros.
- ▶ El establecimiento de las parroquias a finales del siglo XVII, desde las cuales se desarrolló una política rígida de castellanización.
- ▶ El paralelo establecido desde los jerarcas religiosos, quienes impusieron la idea de que las lenguas autóctonas representaban lo profano y el español lo sagrado.

La falta de fuentes documentales, en muchos casos, nos induce a resignarnos con la constatación de la pérdida. Sin ser exhaustiva, la tabla que sigue podría ser un inventario incipiente para el catálogo de las lenguas colombianas extinguidas:

Tabla 4: Lenguas amerindias reportadas como extinguidas: 1960

REGIÓN CARIBE					
GUAJIRA	SIERRA NEVADA	SIERRA DE PERIJÁ	LITORAL	BAJO MAGDALENA	SABANAS
Arawako	Chibcha	Caribe	Chibcha	Malibú	Zenú
Kosina, Uairas Caquí	Guanebucán, Bonda Tayrona, Buritaca, Betoma, Podigüeica	Tupe, Casacará, Socomba	Bocingero, Calamarí Turbaco, Mahate, Malambo, Cipakua Comapakua, Tubará Matarapa, Turipana Mazaguapo Cueva	Mocaná, Dubey, Zendagua, Melebú, Xiriguano, Sampallón Tamalameque, Soloa Pacabuy, Mompox, Cenufana Tamalameque, Tecua	Zenufana, Finzenú, Yapel Panzenú
REGIÓN ANDINA					
ORIENTE		SUROCCIDENTE	SUR	OCCIDENTE	
Chibcha		Páez	Barbacoa	Caribe	No Agrupadas
Muisca, Duit, Sinsiga Morkote, Lache, Guane Chitarero, Guasika, Tunja Tumeka, Opón, Carare	Timba, Lile, Jamundi, Atunceta Xitirixiti, Kokonuko, Guanuko Pubenano, Puracé	Telembí, Pasto, Muellamués, Killacinga Boya, Chupa, Guapi	Qimbaya, Catío, Pijao Kolima, Pemeo, Guasuzu	Purí, Nutabe, Nechi Tahamí, Arma, Pozo Guaka, Nori, Anserma Guamako, Yamesí	
REGIÓN ORINOQUEÑA					
RÍO CAQUETÁ	RÍO CASANARE	RÍO MANACACÍAS	ALTO GUAVIARE RÍO ARIARI	RÍO ORINOCO GUAVIARE	RÍO META
Andaquí	No Agrupadas	Betoi	Guajibo	Arawako	Sáliba
Andaquí	Subaske	Betoi, Situfa, Ele Airiko	Churruya, Bisangua, Kunimía	Kaketío, Maipure, Mitúa Chukuna, Amarizana	Pamigua
REGIÓN AMAZÓNICA					
RÍO MIRITIPARANÁ		RÍO GUÁRICO		RÍO PUTUMAYO	
Grupo Arawako		Grupo Tucano Occidental		Huitoto	
Arufi, Uainumá, Muriaté, Yumana, Mamurá Kuana		Amaguaje		Coeruma	

Fuente: Sergio Elías Ortiz. *Historia Extensa de Colombia*, Tomo III

Si tenemos en cuenta los catálogos que reportan las lenguas colombianas extinguidas, más las narraciones provenientes de la memoria colectiva de los descendientes de sus hablantes, dolorosamente hay que aceptar que de muchas no quedó una información que permita establecer una idea clara de los sistemas y las estructuras que manifestaban. A priori, siendo extremadamente prudentes y teniendo en cuenta que muchos nombres catalogados pueden remitir a dialectos o nombres de lugares, como se suele señalar, la pérdi-

da podría estimarse en más de un centenar de lenguas y en cerca de una decena de familias lingüísticas, si se considera que las lenguas que aparecen hoy sin pares genéticos los perdieron en algún momento de la historia. Sin embargo, es necesario esperar los avances de la lingüística colombiana para la presente década, ya que bien podría confirmarse una segunda hipótesis: muchas de estas lenguas son sistemas coordinados a alguna de las familias reconocidas, aunque un tanto distantes.

En principio puede considerarse que la mayor pérdida es reportada en el Caribe y en los Andes, lo que puede deberse al impacto sufrido por los pueblos al verse obligados a enfrentar las guerras que generó la Conquista y, luego, el consabido sometimiento a trabajos forzados. Por otra parte, de acuerdo con diversos estudios y estadísticas, aunque precarios, en los siglos XIX y XX se incrementó el proceso de extinción con acciones contra los pueblos indígenas, que por razones de espacio se sintetizan aquí con tristes ejemplos tomados de la historia nacional en los cuatro puntos cardinales del país: 1. el trasplante de pueblos completos a los 'siringales',⁴⁸ agenciado por los caucheros de la Casa Arana en la Amazonia;⁴⁹ las "guajibiadas" o caza de guajibos, organizadas con el ánimo de estimular el turismo de extranjeros hacia la Orinoquia;⁵⁰ los trabajos forzados para la extracción de metales preciosos en el Pacífico, los ataques frontales de los terratenientes del suroccidente andino y de los valles y sabanas del Caribe, protegidos por la Ley de Predios Baldíos.⁵¹

Queda claro que una investigación exhaustiva para establecer la pérdida cuantitativa no se ha realizado, menos aún la cualitativa. Sin embargo, es posible pensar en múltiples lenguas con las que se fue un cúmulo de conocimientos almacenados durante milenios, con cuyas modulaciones y entonaciones desaparecieron claves para el manejo ecológico de las regiones donde eran habladas, y qué decir de los sistemas organizativos basados en la intercomprensión de los pueblos.

⁴⁸ Bosque de 'siringos', especie de árbol que produce la 'siringa' caucho de mejor calidad que el producido por el 'sernambí'. Cf. "Es la turca Zoraida Ayram, que anda por estos ríos negociando corotos con los 'siringueros' y tiene en Manaos una pulpería de renombre". En: Rivera, J. E. *La Vorágine*. (Ejemplar sin editorial y sin fecha de edición).

⁴⁹ ECHEVERRI, J. A. y J. LANDABURU. (1995).

⁵⁰ Escándalo de amplia difusión en la prensa nacional en la década de los setenta.

⁵¹ ROLDÁN, R. Op. Cit.

Cuadro 2. Grupos étnicos de Colombia. Departamento de Planeación Nacional. 1997

FAMILIA LINGÜÍSTICA	GRUPO	LOCALIZACIÓN	TERRITORIO	POBLACION
ARAWAK	Achagua	Río Meta	3.318 ha	280
	Cibuyá	Ríos Apapón, Cananari	3.354,097 ha. (Compartido)	277
	Cumpaco (Incluye: Banwa, Cumpaco, Karupala o Kurri; Kary-Sarajama y Erihen)	Ríos Guanía, Inridá, Guavare e Isana	3.616,080 ha. (Compartido)	7.066
	Papoco (Dzase, Wenaica)			
CHIBCHA	Tarano	Ríos: Vichada, Guavare, Brazo Amanavén	691.761 ha. (Dpto. Vch.)	4.466
	Wayúu (Guajiro)	Resguardo para Orin del Vaupés	3.354,097 ha. (Compartido)	332
	Yucuna (Mitágo)	Enakó, Urueta, Inyana, Puchana, Epayú, Jusayú, Arupahana, Jaranyú, Wounyú, Uruyú, Sepuana, Imu, Spona, Pusuuy, Ucharany, Uruy, Wansupuhana, Wainyú, Uruana, Wapuhana, Wonyoyú, Tipohana y Tocoyú	1.080.149 ha.	144.003
	Achúaco (Ila o Birukual)	Ríos: Mitú, Paraná	Compartido	507
	Bari (motón)	Océ y Sur S.U. Santa María	195.900 ha.	14.301
	Chemila - Ete E'neika (Smaza)	Serranía de los Motilones, Río Oro	122.220 ha.	3.536
	Kogú (Migotaba)	San Ángel, Bajo río Magdalena	379 ha.	900
	Tule (Cuna)	Vier. N. y S. Sierra N. Santa María.	329.758 ha.	9.165
	Uwa (Tundob)	Urabá antioqueño y Ciroco (Urugala)	10.087 ha.	1.166
	Wiwa (Arzano)	Incluye: Bocota, Topra, Rinconada, Unkasá, Cobana, Sinigá (Boy), 383.877 ha (N.O. Sierra Nev. Santa Helena, río Baricmo, Guamaiza.	119.599 ha.	7.013
CARIBE	Caripona	Comelajú, río Caquetá y Mirí (Paraná)	Kogú 383.877 ha Campo Alegre 128 ha	1.850
	Yálo (Yálo)	Serranía del Perijá	19.180 ha.	287
	Amorúa (Miyase)	Ríos: Orinoco, Meta	33.678 ha.	3.529
	Chirco	Río Ete. Actualmente en Araquita.	94.670 ha.	165
GUAHIBO	Guayabero	Comprende: Caba del río Meta o Primer Pivi del Capanapero o Virawaxá; pivi del Arporo; Waipiré del Luchida, Mayaras del Atazara, Siriput del Aguadara.	96.268 ha.	2.724
	Hinu (Macaguane)	Alto y Med. Río Guavare. Resg. Barranco Colorado, Barranco Cebe y Laguna Asegajato)	71.402 ha.	1.061
	Masguare	Ríos: Mochuelo y Colorado.	19.830 ha. (Compartido)	542
	Sicuán (Guahibo)	Resg. Mochuelo, Casanare	94.670 ha.	387
ANDOLLE INDEPENDIENTE	Siripi	Ite. Playero río Atazua, Igoanito del alto río Ete;	2.117.532 ha.	20.544
	Andoque	Yumbelero o Mariposo los Granuzo y Arporo, Sicuan de Wiu del M y A río Vichada, Sicuan de Paraná del bajo río Vichada, Newuithu río Tyabá y Sare y Xurazara río Turpuro.	94.670 ha.	152
BARBACOA	Awa (Cualier)	Resg. Caño Mochuelo en Casanare	57.900 ha.	518
	Bura (Barasano del Norte o Wamasa)	Río Aduche, Alfluente del río Caquetá	201.557 ha.	12.936
	Barasana (Barasano del Sur)	Vier. Cdo. volcán Nev. Cumbal. Ríos Nulpe, Guza, frontera con el Ecuador	3.354.097 ha.	96
	Casapana (Melta o Mouta)	Caños Colorado, 'yopi, Papoyuri, Macuzú, Irambí, río Tiquié	3.354.097 ha.	1.891
	Cubao (Tucano central)	Caño Colorado, río Pira - Paraná	3.354.097 ha.	412
	Letumúa (Habitantes del Timucua)	Caños Pica y Ti, río Pira-Paraná, Peguri y Waepú.	3.354.097 ha.	6.035
	Macuna (Sara)	Ríos Vaupés, Quenari, Cuduyari	1.600.000 ha.	650
	Mapúa (Habitantes del Tucano)	Caripona, Cubao, Macuna, Miraflo, Timucua y Yucuna - Paraná	1.600.000 ha.	922
	Praritayú (Uakama)	Desemb. Río Pira-Paraná, río Comedá, Bocas del Pira.	1.600.000 ha.	203
	Sinarú	Caripona, Cubao, Macuna, Mapúa, Miraflo, Timucua y Yucuna, Mitú-Paraná	3.354.097 ha.	630
Tinamo (Eduna)	Río Peguri, bajo Vaupés, frontera con Boal Margen derecha del río Vaupés. Caños Pica y Vía Río Pira-Paraná, caño Piedra.	3.354.097 ha.	715	
			3.354.097 ha.	19

Fuente: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia. Departamentos de Planeación Nacional. Bogotá, 1995.

Cuadro 2. Grupos étnicos de Colombia. Departamento de Planeación Nacional. 1997

FAMILIA LINGÜÍSTICA	GRUPO	LOCALIZACIÓN	TERRITORIO	POBLACIÓN
TUCANO ORIENTAL	Tanimuca (U'ruana)	Ríos Apaporis, Guayaqué, Oyará – Mirí	518.320 ha. (Compartido)	1.149
	Tibuyo	Alto Pira-Paraná, caño Uruya	3.354.097 ha.	294
	Tucano	Ríos Vaupés, Papuri, Poca, frontera con Brasil	3.354.097 ha. (Compartido)	6.837
	Yucua	Ríos Tiquié, caño Inambú y alto Papuri, frontera con el Brasil	3.354.097 ha.	570
TUCANO OCCIDENTAL	Wanano	Medio río Caari-Vaupés, frontera con Brasil	3.354.097 ha.	1.172
	Yauana (Mirafloja y Inhamuca)	Ríos Mirafloja y Apaporis	1.600.000 ha. (Compartido)	95
	Yurufí	Río Vaupés, Caños Ti y Poca	3.354.097 ha. (Compartido)	610
	Koreguaje	Río Orteguala	18.865 ha.	2.106
BOBA	Makogajé (Aribabani)	Hay información asentamiento en Pávilos Blancos, Florencia, Caquetá.	13.127 ha.	50
	Sesoa (Ganayabani)	Río Putumayo, Pávilos Blanco y Cuchembá	5.818.702 ha.	700
	Beza (Lo incluyen en la familia Witoto)	Río Caquetá, arriba de La Pradera.	19.180 ha.	646
	Mirafloja	Río bajo Caquetá, bocas del Cahuinari	2.404 ha.	660
	Muinane (Muinane de la Sabana)	Río Caquetá, cerca de Arzacuata	86.871 ha. (Compartido)	547
	Cocana	Unica en San José, Puerto Nariño.	702 ha.	767
	Befoye	Municipio de Teme	24.462 ha.	745
	Cocunuco (Miri al Guambiano)	Centro del Cauca. Parque Natural de Puracé	6.141	6.141
	Muisca (Perenección fam. Chibcha)	Municipio Cota – Occid. Sabana de Bogotá	505 ha.	1.859
	Dupio (Tomas del Capulín)	Habita en el Huila.	953 ha.	96
No conservan la lengua	Pisito	Terracerro, Oriente Depto. Cauca.	1.000 ha.	723
	Coyama-Huagajama (Pisao)	Altiplano de Tupames e isleas	48.036 ha.	55.379
	Zenu	Margen Izq. río Magdalena, río Tetuán	25.077 ha. (Compartido)	21.507
	Ticuna	Sureste del Cauca	42.376 ha.	19.623
	Cuiba	Resguardos San Andrés de Sotavento en Córdoba y el Urabá	16.792 ha. (Compartido)	33.910
	Embera, Chami, Catio, Eperera-Sapadara	Río Amazonas.	362.770 ha.	6.585
	Waurana (Waurana y Waurana)	Río Meta o Pimene piwi, capanaparo o Yarawé-raxi, Alto piwi del Arripone.	96.268 ha.	2.274
	Inga	Wagipi del Uchinda, Magerari del Arauca y los Siripi del Aguiqueña.	1.491.073 ha. (Compartido)	71.412
	Nonuya	Baudó, Atrato, Juradó, Depto. Chocó. Río San Juan-Risaralá, ríos Garrapatas, N.O.C. Antioquia.	189.452 ha.	7.962
	Ocaña	Ituango, río Sirio y Verde, Río Salga, Cauca. El Chorro y Olaya Hereres-Nariño, Naya-Bventura-Valle.	4.160 ha.	3.654
QUECHUA	Witoto	Río San Juan, Dourapachá, Orishá, Santa Rosa de Juá	69.188 ha.	17.855
	Kamsá	Quedan pocos hablantes de esta lengua	59.840 ha.	199
	Macú-Macú	Valle del Shunday, Yunguillo, Condagua – Putumayo; Aponte-Nariño, Bogotá, Cali y Bóvar.	5.818.702 ha.	1.26
	Macú-Punabé	Resguardo Villa Azul, Puerto Samarón, Amazonas.	3.342.620 ha. (Compartido)	6.245
	Saliba-Parodia	Alto río Igari-Paraná, Amazonas.	4.402 ha.	4.022
	PREZ	Boca o Mairuri del río Cará-Paraná, Minika río Igari-Paraná, río Caquetá y Putumayo; Nipode del río Caquetá, Acazuará.	632.160 ha.	1.163
	Yogua (Mishara)	Valle del Shunday Putumayo	3.703.745 ha.	5.381
	Yuri (Caraballo)	Ríos Piraquí, Tiquié, Guaviare, Inrida y Vaupés.	38.531 ha.	118.845
	Por determinar	Río Inrida, Guaviare, Depto. Guaviare, Belchico, Buena vista, Caranacoa, Yuri, Coayare, Pajuli y Chorro Becón	181.188 ha.	797
		Financiamiento y fuerte del Cauca	42.682 ha.	1.354
	Río Guaviare, caño Mataven	73.953 ha. (Compartido)	6.837	
	Mirgen Izq. río Miegá – Mun. Orocué	4.209 ha.	294	
	Depto. Guaviare: Lagos del Dorado, Baranquillita y la Yaguera.			
	Río Amazonas.			
	Afluentes margen derecha río Caquetá, Sn. Bernardo.			
		Está incluida en el resguardo Piedra Putumayo		

Fuente: Arango y Sánchez. Los pueblos indígenas de Colombia. Departamento de Planeación Nacional. Bogotá, 1999.



¡Vivas, las lenguas vivas!

Fotografía: En los pedregales de la boca de entrada del Cañón de Angosturas - Curso medio del Río Caquetá

... las diversas lenguas constituyen los modos
peculiares de pensar y sentir de las naciones; son
muchísimos los objetos que son creados por las palabras que los
designan y las partes fundamentales de las lenguas no han surgido de manera arbitraria, sino que
son sonidos que han brotado de lo más íntimo de la naturaleza humana y que se conservan y se
reproducen, como entidades autónomas en una determinada personalidad.⁵²

La cultura integra todo aquello que una persona debe saber o creer para desenvolverse en su comunidad y para cumplir las funciones acordadas y aceptadas de acuerdo con los usos y costumbres del grupo. Este conocimiento se adquiere en un proceso de socialización que juega un papel fundamental. Por lo tanto, la variación de lenguas en cuanto a su estructura formal ejerce cierta influencia sobre la respuesta cognitiva del mundo habitual en los hablantes. Para la etnolingüística, la semejanza que puede o no existir entre las lenguas en cuanto a su filiación lingüística es importante, pero más importante es conocer lo que proyectan los hablantes de esas lenguas sobre el mundo que les rodea a través de los conceptos formulados por su propia cultura. Se trata de lo que en antropología lingüística se conoce como relatividad lingüística, cuya discusión alcanzó el máximo apogeo con el pensamiento de Sapir, quien nos dice:

*El lenguaje de una comunidad dada, que habla y piensa en una lengua determinada, es el organizador de su experiencia, configura su mundo y su realidad social. Pudiera decirse entonces, que en cada lengua se halla contenida una concepción particular del mundo.*⁵³

Whorf retomó las tesis de su maestro y logró concretarlas con datos empíricos de lenguas indígenas norteamericanas, obteniendo como resultado final el principio de la relatividad lingüística, que constituye el espíritu de la hipótesis Sapir-Whorf:

⁵² Von Humboldt, W. Sobre la influencia del diverso carácter de las lenguas en la literatura y en la formación del espíritu. En: *Escritos sobre el lenguaje*. Ediciones Península, Barcelona, 1991, pág. 61.

⁵³ Sapir, E. *El lenguaje*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1977, pág. 247.

*El lenguaje, que es producto social, es un sistema lingüístico en el que nos educamos y pensamos desde nuestra infancia; en él se nos transmite la forma de aprehensión y la clasificación del mundo que nos rodea. El mundo es aprehendido de acuerdo con la lengua en que somos socializados desde la más tierna infancia en el seno de la familia, luego entonces el mundo es pensado de tantas formas como lenguas existen.*⁵⁴

Relatividad lingüística. Si aceptamos que el desarrollo biológico es igual en todos los hombres, también debemos aceptar que los procesos de adquisición, internalización, memorización y combinación de los elementos lingüísticos son parecidos en todos los grupos humanos. No obstante, los resultados de estos procesos se manifiestan en las lenguas de diferente manera, ya que en el lenguaje siempre está presente la capacidad creativa del hombre, por un lado, y la diversidad de la naturaleza, por el otro. Veamos algunos ejemplos:

- ▶ La cultura a la que pertenece el individuo le determina el número y el sentido de las palabras que conoce. Lo podemos observar en los usos diferenciados del español en España y en América, al tomar una pequeña muestra léxica referente a productos alimenticios originarios de uno y otro lado del Atlántico:

<i>de España</i>	<i>de América</i>	<i>de España</i>	<i>de América</i>
arroz	maíz	sopa	mazamorra
trigo	quinua	judías	carraotas
frijol	guandú	sandía	patilla
pan	arepa	naranja	pomelo
torta	cazabe	manzana	papa
buñuelo	pandebono	-	tomate
gazpacho	mote	-	aguacate
			yuca
			ñame
			ulluco
			chontaduro
			canangucho

De hecho las lenguas presentan cierta libertad en cuanto a la orientación y creación de sus propios procesos fonológicos y gramaticales.

⁵⁴ Whorf, B. L. *Linguistique et Anthropologie*. Donoël. Paris, 1956. Citado por Bronckart, J. P. En: *Teorías del lenguaje. Introducción crítica*. Editorial Herde. Barcelona, 1985, pág. 112.

► La lengua materna le señala al individuo la combinatoria de los morfemas.⁵⁵ Mientras el *damana* usa sufijos de caso,⁵⁶ el español presenta preposiciones para señalar ciertas funciones del nombre:

<i>Damana (Sierra Nevada de Santa Marta)</i>	Español	
sherr <u>amba</u>	<u>con</u> el cuchillo	(instrumento)
dogshui <u>mba</u>	<u>en</u> el río	(localidad)
mari <u>aga</u>	<u>para</u> María	(destinatario)
marian <u>zhe</u>	<u>de</u> María	(pertenencia)
alba <u>irga</u>	<u>para</u> Valledupar	(dirección)

► El *chimila* presenta ascensos y descensos tonales que indican diferencias semánticas,⁵⁷ lo que el español establece con palabras diferentes:

toó	corazón	koó	cómetelo (algo redondeado)	hií	camino
toò	maraca	koò	cómetelo (grano)	hiì	doblar (una pita)
ŋgaá	guindar	weé	encontrar	Juú	querer ir (sin voluntad)
ŋgaà	acostarse	weè	caliente	Juù	estar perdido

Así mismo se encuentran áreas cubiertas por el plano de la significación, las que pueden constar de una o varias palabras de acuerdo con los procedimientos que siga la lengua.

► Existen lenguas que clasifican el léxico por campos semánticos, por ejemplo, el *damana* ha dotado a sus hablantes del radical **zu-**, que les permite generar palabras relacionadas con el sentido de calidad:

zumé	correcto	zukunfta	bonito
zumunka	bondadoso	zumé sishi	éxito
zungui	bueno	zumé sisuní	fracasado

⁵⁵ Mínima unidad con significado presente en la palabra.

⁵⁶ Forma gramatical ligada al nombre, que en algunas lenguas indica la función que cumple en la oración.

⁵⁷ El ascenso tonal alto se marca / ' / y el bajo / ` / (Cf. correlatos fonológicos y gráficos, pag. 19).

► Aunque el verbo *SER* es universalmente una noción reconocida, muchas lenguas carecen de él y otras poseen un lexema diferente para cada uno de los usos predicativos que los lógicos suelen distinguir en esta palabra:

<i>Damana</i>	<i>Francés</i>	<i>Español</i>
{ ϕ }, nug-, nuk-, kua	être	ser, estar
1. ra wiwa	je <u>suis</u> français	(yo) <u>soy</u> colombiano
2. ra mama <u>nugín</u>	je <u>suis</u> médecin	(yo) <u>soy</u> médico
3. rarru <u>yinuka</u>	je <u>suis</u> grand(e)	(yo) <u>soy</u> grande
4. ra eskuel <u>arga</u>	je <u>suis</u> a l'École	(yo) <u>estoy</u> en la escuela
5. waka <u>kuai</u> yiramba	le poison <u>est</u> dans l'eau	el pez <u>está</u> (vive) en el agua

Los ejemplos permiten observar: el francés con el verbo *être* engloba todas las funciones; el español con *ser* expresa la identificación, la pertinencia y la inclusión, y con *estar*, la localización y la existencia. El *damana* establece una clasificación mucho más fina: en la identificación (1) prescinde del verbo { ϕ }, planteando una ecuación según la cual *ra = wiwa* (yo = wiwa); para la pertenencia (2) recurre a *nug-*; para la inclusión (3) utiliza el radical *-nuk-* (prefija *yi-*, 'alargado vertical', y sufija *-a*, 'acabado'); en la localización (4) prescinde del verbo, { ϕ }, simplemente sufija una marca de caso locativo, *-rga*; finalmente, construye el existencial (5) con *kua-*, 'vivir'. Estos ejemplos marcan una abierta separación de los usos que las lenguas indoeuropeas y las amerindias atribuyen al verbo SER y los conceptos que expresa.

Los procesos se fundamentan en el cambio, la detención sobre la imagen y la explicación de la causa del cambio. Para una expresión eficaz de estos aspectos, cada lengua dispone de estructuras formales diferentes:

► En *damana*, lengua que expresa una cultura de montaña, la de los wiwas, encontramos vocablos que manifiestan la acción de caminar, incluyendo la dirección y el plano sobre el cual se camina:

argu n	ir (subiendo)	nai n	ir (horizontalmente)
iu n	ir (bajando)	zhatan n	caminar (pisar)

► Entre tanto, para los chimilas la posición juega un papel central en las categorías verbales, lo que manifiesta conceptualizaciones muy sutiles sobre el espacio. El verbo 'colgar' puede ser un buen ejemplo:

ηaati	colgar del techo	moηgʔri	colgar (de un gancho)
ηaaʔgri	colgar de la pared	hiʔha	colgar (suspendido)
ηaa	quindar	ηaa	acostado en la hamaca

► Cuando se trabaja con varias lenguas pueden aparecer unidades similares, pero expresadas por funcionamientos diferentes, el español, por ejemplo, no diferencia entre dual y plural, lo que sí sucede en *damana*:

ma zhatan en	ma bi zhatan en	ma binyina zhatan en
tú caminas	ustedes (dos) caminan	ustedes (más de dos) caminan
singular	dual	plural

► Las relaciones entre actantes⁵⁸ se dan cuando en un enunciado aparecen dos o más nombres y las estructuras para manifestarlas difieren de una lengua a otra:

Español:	Pedro ama <u>a</u> María	(‘a’ señala a la amada)
Damana:	Pedru <u>ga</u> uguan en María	(el sufijo -ga señala al amante)
Latín:	Petr <u>us</u> amat Mariam	(-us al amante y -m al amado)
Inglés:	Peter loves Mary	(la posición de los nombres establece la diferencia)
Francés:	Pierre aime Marie	(La misma estructura del inglés)

Como puede observarse, el español marca el actante paciente con la preposición ‘a’, mientras que el *damana* lo hace con el actante agente mediante la marca de caso ‘-ga’; el latín señala ambos con marca de caso, el agente, con ‘-us’ y el paciente con ‘-m’; el inglés y el francés establecen la diferencia simplemente con la posición de los nombres en la oración (el agente se ubica antes del verbo y el paciente después).

⁵⁸ Para Lucien Tesnière, ‘actante’ designa a los diversos protagonistas de los procesos manifestados por los verbos: agente, el que dirige la acción y paciente el receptor. (*Éléments de syntaxe structurale*. Ed. Klincksieck. Paris, 1982).

Los ejemplos presentados hasta aquí, permiten decir que en antropología lingüística se acepta que la experiencia del espacio, del movimiento, del límite, del tiempo son universales que tienen manifestaciones singulares en cada lengua, lo que se conjuga en creación y libertad, unidad y variedad, principios complementarios que Cosseriu expresa así:

*Todas las lenguas son diferentes las unas de las otras. Todas las lenguas están construidas según los mismos principios y son, en cierto sentido, idénticas, son afirmaciones contrarias, pero no contradictorias.*⁵⁹

Afirmaciones éstas de extraordinario valor en las consideraciones sobre la filosofía del lenguaje, ya que las diferentes lenguas no sólo implican culturas distintas sino incluso estructuras intelectuales y emocionales diferentes. Para Eduard Sapir *el lenguaje está íntimamente ligado con nuestros hábitos de pensamiento*, y para Whorf, *la imagen del universo varía de lengua en lengua*.⁶⁰ La idea es que esta variedad lingüística implica que se seleccionen determinados datos de la realidad de acuerdo con el acervo de la lengua, según lo cual, ésta determina el mundo percibido.

Como de una cultura a otra existen diferencias conceptuales, también el inventario léxico varía. Por ejemplo, mientras en la cultura occidental los conceptos mente, espíritu, pensamiento se discriminan, los koguis, en *aluna* involucran los tres; en español el concepto de afecto se desglosa en los verbos amar y querer, en *damana* – *eguanen* integra las ideas de amar, querer, pensar, desear y son las flexiones verbales las que marcan estas diferencias; el concepto de tiempo desde la visión occidental implica que marchemos de frente al futuro, mientras entre los wiwas éste permanece detrás, a la espera de que los eventos sucedan y, entonces, perteneciendo al pasado podamos ya observarlos. Lo que quiere decir que cada cultura puede tener concepciones distintas de la realidad, lo que en ocasiones impide encontrar la experiencia equivalente de una cultura a otra. Los traductores de la Constitución del 91 a las lenguas indígenas lo manifiestan así:

*... disponíamos por lo tanto de hablantes 'nativos' que habían ido elaborando un modelo conceptual de la gramática de su lengua, práctica intelectual que les podía haber dado la distancia intelectual necesaria para semejante trabajo donde se trataba de inventar: un género literario prácticamente nuevo para estas culturas, expresiones significativas de realidades en buena parte desconocidas.*⁶¹

⁵⁹ Cosseriu, E. *Gramática, semántica, universales*. Madrid, Gredos, 1978.

⁶⁰ Citados por Bronckart, J. P. Op. Cit. Págs. 101-112.

⁶¹ Landaburu J. *Dificultades y logros de la traducción de la Constitución de Colombia a siete lenguas indígenas (1992-1994)*. Amerindia. Paris, CNRS, 1997, pág. 113.

Es posible decir, entonces, que los símbolos lingüísticos de un pueblo reflejan sus principales inquietudes culturales: en los amerindios estaría el cultivo del maíz y la relación estrecha con la naturaleza, para los asiáticos el cultivo del arroz y para los árabes el trigo. Circunscribiéndonos a nuestro país, podríamos pensar en los chibchas con el desarrollo de la apicultura y la orfebrería para ofrendar a sus dioses, y la búsqueda del equilibrio para los koguis como máxima expresión de su filosofía y proyecto de vida. Como conclusión, de momento para este punto, es posible decir que la visión de mundo que se desarrolla a partir de la lengua corresponde a la identidad de cada pueblo y está asociada al origen de los grupos, es decir, que no se trata de un ente absoluto, sino de un aspecto relacionado con la cultura. La relatividad lingüística se recrea en los mitos y son las concepciones que se expresan a través de ellos, las que suelen ser muy diferentes según el grupo de que se trate.

Lenguaje e interculturalidad

Al entrar en contacto con personas de cultura diferente lo primero que percibimos es que manifiestan ideas y comportamientos distintos a los nuestros. Esta observación nos hace reconocer que el grupo cultural en el que nos formamos también manifiesta diferencias expresadas por el rastro de culturas que de una u otra manera estuvieron en contacto con la nuestra, lo que le da el carácter mestizo y diverso que la singulariza.

En un mundo pluricultural como Colombia, el tema de la comunicación entre los diversos pueblos que la integran cobra vigencia. Pero, antes de entrar a hablar de las posibilidades de una comunicación intercultural, es necesario desglosar interrogantes iniciales como: ¿podríamos pensar en una cultura colombiana integrada por los legados mestizo, africano y amerindio? ¿qué rasgos caracterizan y singularizan cada uno de estos legados? ¿es necesario para la construcción de esta cultura una alteridad diferenciadora? ¿cuáles serían los criterios identificadores de las culturas que la integran: políticos, religiosos, lingüísticos...? Para responder estas preguntas desde la perspectiva de la comunicación, es necesario diferenciar el lenguaje verbal del no verbal e intentar captar las diferencias expresadas en las diversas maneras de adquirir y transmitir los conocimientos en los mitos de origen y las prácticas comunicativas. Dicho a la manera del profesor Eudocio Becerra Vidigima:

... el saber narrativo (don de la palabra) -yetauauai- juega un papel muy importante en el desarrollo del niño. A través de éste empieza a conocer las historias, mitos, leyendas y cuentos, así como las creencias y valores de su cultura.⁶²

En la pedagogía indígena uno de los aspectos fundamentales es la formación del hombre para la búsqueda del equilibrio individual y comunitario. Diversos son los conceptos que se manejan en el camino hacia la ecuanimidad y en la superación de los obstáculos que deben salvarse en el diario transcurrir de la vida. En las cosmogonías amerindias existen padres o deidades visionarias que orientan las dimensiones de otros mundos dentro del propio ser. La filosofía de la vida es altamente positiva y la religiosidad profundamente afirmativa del desafío constituido por la existencia.

En los grupos amerindios la percepción propia es una fuente importantísima en la adquisición del conocimiento y el testimonio verbal ajeno es secundario. En la cultura wiwa, por ejemplo, en la relación entre un mama y su aprendiz aparecen espacios donde es prescindible el lenguaje oral. Corresponden a estados comunicativos donde las palabras no son fundamentales, podría decirse que lo primordial es la cercanía espacial del maestro y su aprendiz que en conjunto ejecutan una acción o se concentran en un pensamiento dado. Esta tendencia al silencio puede atribuirse a rituales en donde la comunicación es posible con un mínimo de palabras. El silencio no es la ausencia vacía de sonidos del habla sino, como dice el mama Rumaldo Gil: *es necesario hablar poco para seguir las voces de la naturaleza y unirnos en el pensamiento.* En cambio, en la sociedad nacional es imprescindible una mayor verbalidad en la comunicación y por lo tanto en la escuela se potencia la locuacidad, ya que el que poco habla suele ser tenido como un ser insociable. Muy a pesar de esto, en determinadas ocasiones, el silencio es ritualizado y sirve para poner de presente sucesos especiales: la llegada del juez al tribunal, el sacerdote al altar; la conmemoración de hechos luctuosos, la expresión de una rogativa... un fuerte impacto psicológico. Son formas distintas de valorar el silencio. Por otra parte, encontramos testimonios⁶³ que nos hablan de la fuerza social y la condición mnemotécnica sin la cual la palabra para los koguis no tendría sentido. Digamos que la fuerza de la palabra está representada por conceptos fundamentales que orientan su práctica:

⁶² Eudocio Becerra Vidigima. La noción de currículo propio en la cultura uitota. En: *Memorias del Simposio Participación de las lenguas en la construcción de sentidos sociales*. II Congreso de Etnoeducación. Popayán, 2000 (en prensa).

⁶³ Julio Marino Barragán. El arte de hablar el placer de escuchar. En: *Memorias del Simposio Participación de las lenguas en la construcción de sentidos sociales*. II Congreso de Etnoeducación. Popayán, 2000 (en prensa).

Bungiwímaku, procesos que llevan la elaboración del pensamiento y su transmisión.

Gwiabawashi, praxis de la palabra guiada por el conocimiento ancestral.

Guiaba arbei, consejos del *mama*, donde el mito interviene y es fundamental en el diálogo.

Dulakshiji, comunicación participativa en las charlas nocturnas del *nujúé* o centro ceremonial.

Guasi, proceso de interlocución.

Para los koguis, los padres espirituales de la palabra, *Jaba Sheawímaku* y *Jate Shezhawímaku*, la concedieron a sus hijos y están encargados de su control. *Bungiwímaku* fue formado especialmente por la Madre Espiritual para transmitir los mecanismos de comunicación y las habilidades necesarias para saber hablar y escuchar en *koguian*, en *teyuan* y en los restantes eventos que establecen la intercomunicación a la manera *kággaba*.⁶⁴

Siguiendo con los ejemplos, encontramos que la mayoría de las prácticas para los wiwas, de las rituales a las cotidianas, están íntimamente ligadas al lenguaje; y puede decirse que sería imposible analizar su organización social sin adentrarse en los detalles de las relaciones que establecen las lenguas en que se expresan y las situaciones comunicativas en que concretan dichas relaciones.

En una primera lectura global de la relación lenguas-sociedad encontramos que la cultura religiosa se expresa en *terrúna shayama*, lengua utilizada por los *mamas* en ceremonias especiales. La familia wiwa transmite en *damana* las prácticas lingüísticas y culturales a lo largo de la primera infancia. Un sector de la sociedad wiwa, que comparte linaje con los kaggabas, establece comunicaciones muy específicas con este grupo en *koguian*. Koguis y wiwas comparten prácticas oratorias en *kakatukua*, lengua de los kankuamos, como preservación simbólica de las cuatro lenguas ancestrales de la Sierra. El español les permite el acceso a la sociedad nacional y el bilingüismo escolar está representado oficialmente, por el *damana* como primera lengua y el español como segundo instrumento de comunicación.

⁶⁴ Julio Marino Barragán. Op. Cit.

En una segunda lectura se perciben jerarquías y usos lingüísticos acordes con la edad, los conocimientos, la autoridad familiar o social, la ubicación residencial de los hablantes. Así, encontramos que los objetos reciben una etiqueta diferente según que los designe un niño, un adolescente, un adulto; que el *mama* posee un vocabulario técnico científico según que esté dedicado al cuidado de los bosques, los ríos, los animales, los páramos, o a procesos de sanación del cuerpo y del espíritu. Encontramos también la ausencia del español en los habitantes de los páramos y algunos *mamas* mayores (bilingües *damana-koguián*) quienes con los *kággabas* son considerados los guardianes de las culturas de la Sierra; el hablante que habita zonas intermedias es bilingüe (*damana-español*) y debe manejar tanto la cultura autóctona como la nacional; el habitante de las zonas bajas, es monolingüe de español y debe perfeccionar el manejo de esta lengua, sin que se le prohíba el acceso a las demás lenguas.

Una tercera mirada nos introduce en un mundo donde el lenguaje juega un papel vital en la relación dialéctica entre lo armonioso y lo conflictivo, para saldar tensiones y conflictos mediante la asignación de funciones precisas: la oratoria del *mama*, la *saga* (guías espirituales) y los mayores para la armonía general, sanación del cuerpo y del espíritu para el equilibrio colectivo, ritos de vida y muerte para el equilibrio individual, cantos y conjuros para la relación armónica con la naturaleza, rezos y pagamentos para la buena comunicación con los Padres y las Madres ancestrales. Habilidades del lenguaje y la comunicación que determinan la autoridad y el prestigio, los privilegios, derechos y los deberes que la sociedad le concede y le exige al hablante.

Para los pueblos amazónicos, un punto importante es el que expresa la capacidad de comunicación como un principio universal y la traducibilidad de las lenguas basada en una lógica común a los distintos pueblos:

*"El Creador proveyó la coca y el ambil para que la gente accediera al pensamiento, pues mambear coca y chupar ambil nos viene como del espíritu; mientras que uno no toca eso, es un simple humano; lo que uno habla es como vulgar. Pero al tocar coca y ambil uno se concentra, lo mismo que hacen los curas, cuando ellos se ponen sotana y consagran y convierten el pan y el vino".*⁶⁵

⁶⁵ Eudocio Becerra Vidigima. Op. Cit.

Por otra parte, los mitos amazónicos permiten guiar la búsqueda y explicar diferencias dialectales entre lenguas emparentadas genéticamente, también las singularidades que destacan los sistemas lingüísticos que no teniendo parentesco genético están en contacto areal. Es decir, se observan dos polos: uno cercano, de afinidades lingüísticas y culturales en los descendientes de la anaconda ancestral; y otro polo, de origen lejano, que implica una diferencia cultural y lingüística mayor. En ambos grupos la jerarquía señala que los pueblos mayores tienen más estatus; los menores tienen formas de hablar algo distintas, se caracterizan por entonaciones más rítmicas. Aspectos que permiten constatar la vitalidad comunicativa de las lenguas amerindias, expresiones de visiones de mundos y rituales comunicativos diferentes. Nos situamos, así, en el rico contexto cultural de nuestro país, una Babel conformada por mundos coexistentes, cuyas relaciones están marcadas por enormes y ricas diferencias lingüísticas. En Colombia, Abya Yala, la tierra sagrada, una pléyade de monjes amerindios de más de ochenta pueblos hacen pagamentos a sus dioses para que se restablezca el *yuluxa* (equilibrio) que se rompió con el saqueo de los templos sagrados y con las constantes violaciones a la Madre Universal, *Unguma*, la Tierra Madre.

Locura por las lenguas

Fotografía: En la raudalera de Guaimaraya - Curso medio del Río Caquetá

*"Ninguna lengua tiene el monopolio de lo universal
o de la modernidad. Todas son iguales en dignidad.
Su preservación, su valoración, el diálogo de las culturas
enriquece el patrimonio de la humanidad."⁶⁶*

Las relaciones lingüísticas que se dan en Colombia producen casos tan interesantes como los siguientes: en la Sierra Nevada de Santa Marta, los koguis siguen sus ritos religiosos en *teyuan*, pactan alianzas con los wiwa en *damana*; en español establecen estrategias de convivencia con el corregidor del pueblo mestizo más cercano y en familia se comunican en *koguián*. En un mundo de relaciones complejas como las que se viven en el Vaupés, un individuo puede dominar por lo menos cuatro lenguas indígenas, además del español y del portugués; para no ser considerado incestuoso, debe escoger pareja en un grupo de habla diferente a la del padre y, además, reservar el *tukano* para las transacciones comerciales con pueblos de hablas diferentes, las que se suele manejar cotidianamente.⁶⁷ En el Archipiélago de San Andrés, descendientes de africanos viven la vida cotidiana en tres lenguas: en *creol* expresan el amor y los afectos, oran en inglés y en español hablan con los turistas y los representantes del Estado colombiano. En las relaciones bilingües, como las que se dan entre guambianos y paeces en el suroccidente andino, la lengua materna tiene un uso expreso en el seno de la familia o la comunidad y el español, en la proyección hacia la sociedad nacional.

La profusión de lenguas que hoy observamos en el territorio nacional genera una sociedad culturalmente compleja donde confluyen tres legados: amerindio, afrocolombiano e indoeuropeo. Afortunada confluencia que singulariza el país en el contexto regional: de cara a las Antillas, donde encontramos lenguas criollas e indoeuropeas (español, inglés, francés, neerlandés) y frente a Sudamérica, donde aparecen lenguas indígenas e indoeuropeas (español y portugués). Éste, por demás, heterogéneo multilingüismo involucra hablan-

⁶⁶ Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos.

⁶⁷ Comunicación personal con el lingüista cubero Simón Valencia (hablante de varias lenguas indígenas, español y portugués).

tes con diferentes habilidades lingüísticas, según el número de lenguas que domine:

- ▶ Monolingües, bilingües y multilingües⁶⁸ de lenguas amerindias.
- ▶ Bilingües de lenguas indígenas y español; palenquero y español; creol e inglés.
- ▶ Multilingües de lenguas indígenas más español; creol, inglés y español; lenguas indígenas, portugués y español.
- ▶ Monolingües de español a lo largo y ancho del país, de portugués en la frontera con Brasil (posiblemente brasileros que utilizan este corredor cultural) y de inglés en el Archipiélago.

Legado amerindio

Representado, como se ha dicho, por unas setenta y dos lenguas⁶⁹ que rigen las relaciones sociales y organizativas de unos ochenta pueblos para quienes su lengua materna es el principal índice de identidad social y su uso es de vital importancia en la vida cultural.

Organizados a partir de patrones culturales propios, la mayoría de los pueblos indígenas derivan su subsistencia de labores tradicionales de acuerdo con el ecosistema donde se ubiquen. La manutención está determinada por la caza, la pesca y la horticultura, ya sea en las laderas de las montañas, en los litorales, en las zonas boscosas o en las riberas de los ríos. Según sus usos y costumbres, los hombres suelen sembrar y las mujeres recolectar los alimentos. Se destaca también la adaptación de especies vegetales a diferentes pisos térmicos, el control de plagas y de enfermedades propias del medio a partir de especies vegetales nativas. La tierra sigue siendo de propiedad colectiva.

Dedicados a las labores esenciales para la vida, encontramos que los hombres desarrollan las actividades que determinan su presencia fuera del resguardo y de la familia, mientras que las mujeres laboran hacia adentro de la comunidad –aunque se dan casos excepcionales de mujeres reconocidas nacionalmente por sus actividades en defensa de su pueblo y su cultura–, lo que determina que el manejo del español se dé más en los hombres y en los jóvenes, y el de las lenguas indígenas, en las mujeres y los ancianos, siendo aquellos por lo general bilingües de lenguas indígenas más español y estos monolingües de lenguas indígenas.

⁶⁸ Hablantes de una, dos o más lenguas respectivamente.

⁶⁹ Se recuerda que es necesario definir la presencia efectiva de algunas de estas lenguas en el país. Por razones de espacio, las fuentes utilizadas en este capítulo aparecen en la bibliografía, *Lenguas y culturas colombianas*. pág. 91.

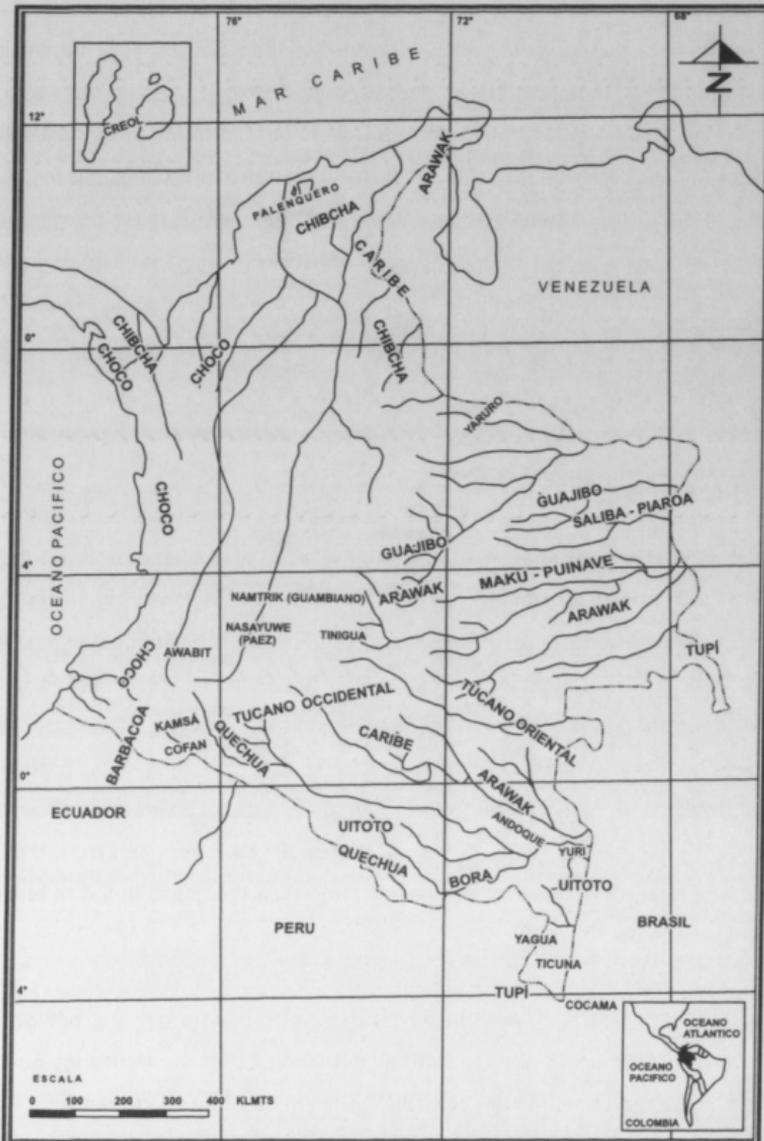
» Estirpes de proyección continental

La cronología de la llegada de estos pueblos al actual territorio colombiano no es clara. Hay hipótesis que plantean que por los desarrollos organizativos que alcanzaron los chibchas procedentes de Centro América son los de mayor antigüedad; que luego se dio la llegada de los arawakos, quienes aportaron a los chibchas algunos elementos de su cultura; ambos grupos fueron permeados por las incursiones de los caribes, los que fragmentaron la continuidad de sus territorios. Al decir de los especialistas, la inmigración quechua es más reciente.

» Estirpe Arawak

Según los expertos, los arawakos iniciaron un movimiento de dispersión desde las cuencas de los ríos Negro y Orinoco, en la intersección de las fronteras de las Guayanas venezolana y brasilera, llegando a puntos extremos hacia el norte en el Caribe como Cuba y las Bahamas, hacia el sur hasta el Gran Chaco, por el oriente a las bocas del Amazonas y hacia el occidente alcanzando el pie de monte de la cordillera de los Andes y la costa chilena en el Pacífico. Por su extensión y por el número de grupos y subfamilias que componen esta familia lingüística -más de cien lenguas-, hoy es considerada la más extendida de Suramérica. *Locono* o *arawak* es la designación de una lengua hablada en Surinam (Guayana), esta última expresión fue tomada por los comparatistas para designar el grupo lingüístico. En el territorio nacional, estas lenguas trazan tres ejes en el siguiente sentido, de acuerdo con la ubicación de sus hablantes: Península de la Guajira, Curso medio del Orinoco, Curso medio del Caquetá, entre los ríos Miritiparaná y Apaporis. Los especialistas aprecian en ellas sistemas cosmogónicos alimentados por prácticas de tradición oral con estilos discursivos muy sofisticados que son transmitidos de generación en generación.

Mapa 2. Familias lingüísticas amerindias y criollas: Actuales ejes de dispersión



Cartografía: J. V. Burgos - M. Trillos Amaya

Fuentes: Base cartográfica del Instituto Agustín Codazzi

Historia extensa de Colombia 1965

Mapa: Diversidad lingüística de Colombia- CCELA. 1990

Mapa: Familias Lingüística y Lenguas indígenas de Colombia. Instituto Caro y Cuervo 2000

Arawakos de la Península de la Guajira.

Wayuus del Desierto de la Guajira. El resguardo está limitado por el mar Caribe hacia el noreste y por Venezuela hacia el oriente. Alta, Media y Baja Guajira, es la subdivisión del territorio en Colombia. Unos grupos se dedican al pastoreo de ovejas y otros a la pesca marina. Han adoptado una actitud de defensa de su cultura frente al mestizaje amenazante, ya que muchas rancherías están ubicadas en perímetros urbanos. Su lengua es el *wayunaiki*, hablada en Colombia y Venezuela. Se presume que sus raíces pueden provenir directamente de Guayana, ya que está estrechamente emparentada con el *locono* de Surinam. Los especialistas la consideran la más dinámica de la familia y la segunda lengua más hablada en Colombia; cerca de un sesenta por ciento de la comunidad es bilingüe *wayunaiki*-español.

Arawakos de las Llanuras del Orinoco.

El mayor número de lenguas arawacas se encuentra en el eje establecido entre el alto Orinoco y el Río Negro-Vaupés. Estos pueblos se asientan en las riberas de los ríos y poseen un conocimiento ancestral de los ciclos evolutivos de los peces, siguen en sus labores agrícolas las estaciones secas y lluviosas, siendo el cultivo de la yuca amarga de vital importancia, de la cual se cuentan unas cincuenta y cinco especies logradas mediante hibridación. Actualmente, estos pueblos presentan sistemas políticos constituidos por consejos de ancianos que le conceden autoridad al capitán. En Colombia se identifican tres agrupaciones: 1. *achagua*; 2. *piapoco*, *curripaco* y *baniva del Isana*; 3. *baniva del Guainía*, *kabi-yarí*, *tariano* y *yucuna*. Algunos grupos suelen constituir clanes exogámicos, estableciendo normas de parentesco lingüístico. La cortesía lingüística del grupo le indica al hablante emplear la lengua del visitante.

Achaguas del río Meta. A la llegada de los españoles integraban una población muy numerosa que se expandía por las llanuras del Orinoco, en los territorios que hoy se conocen como departamentos del Vichada, Casanare, Meta, y en los llanos de Apure en Venezuela. Para mediados del siglo XX, desplazamientos poblacionales hicieron dudar de su existencia. Afortunadamente, en la década de los ochenta se reagrupan en Umapo. Su lengua es el *achagua* y además hablan *piapoco*. El español se reserva para comunicarse con quienes no hablan ninguna de las lenguas indígenas, y sus normas de cortesía

los induce a utilizar el piapoco en territorio piapoco. Manifiestan una fuerte conciencia étnica expresada en el celo por su lengua.

Piapocos del río Guaviare. Se autodenominan 'dzane', según el nombre del pájaro tucán, emblema de uno de los clanes más importantes. Tienen presencia en el Alto Vichada, el Medio Guaviare, Alto Orinoco y en el Atabapo hacia Venezuela. Cada grupo se asocia a un determinado microambiente, lo que los diferencia en gente de la sabana y gente de la selva. Suelen mantener relaciones exogámicas con sikuanis, puinaves y sálibas, además con los achaguas. Presentan un fuerte dominio de la lengua, encontrándose sectores en donde prevalecen los usos *piapoco-guahibo*.

Curripacos del río Guainía. Conforman unas 30 comunidades a lo largo del río, con presencia en Colombia, Venezuela y Brasil. Gracias a su conocimiento detallado de la biología de los peces y de los ciclos climáticos, la pesca es la fuente más significativa de proteínas. Manejan diversos métodos de conservación del pescado, lo que les permite su consumo a lo largo de todo el año. Con los baniva, guarekena y baré de Venezuela conforman grupos que manejan la estrella fluvial del Orinoco, donde establecen intercambios comerciales. Se comunican a partir de un conjunto de dialectos interrelacionados: *karro o kuri, keni y ñami*.

Banivas del río Guainía. Se encuentran en Colombia en el caño Aquí, en las localidades de Taalapu, Patanasri, Apí y Weeni; también en Maroa y Casiquiare del lado venezolano. Los especialistas piensan que es una lengua estrechamente emparentada con sus vecinas: *baré, piapoco, guarequena, curripaco y yavitero*. Esteban Emilio Monsonyi establece una relación estrecha con el *guajiro-paraujano* (Península de los Paraujanos en Venezuela) y el *baniva* del Río Negro en Brasil. Es notorio el interés del grupo por proteger y preservar su lengua a partir de políticas de planificación lingüística y educativa propias.

Arawakos del Vaupés.

Algunos de estos grupos manifiestan comportamientos culturales y lingüísticos similares a los encontrados por los especialistas en los integrantes del grupo Tucano oriental, especialmente los kabiyarí y los tarianos: organización en unidades socio-culturales independientes, cierta tendencia a la exogamia, orígenes determinados por el desplazamiento de una anaconda ancestral⁷⁰. El lenguaje cotidiano se diferencia del ritual, en éste se narran los mitos de origen y es propio del chamán y del cantor. Los jóvenes participan activamente en los rituales y aprenden muy rápido las historias que sostienen la cosmogonía de su pueblo, lo que se rige por los patrones culturales que determinan los usos y costumbres lingüísticos en la comunidad.

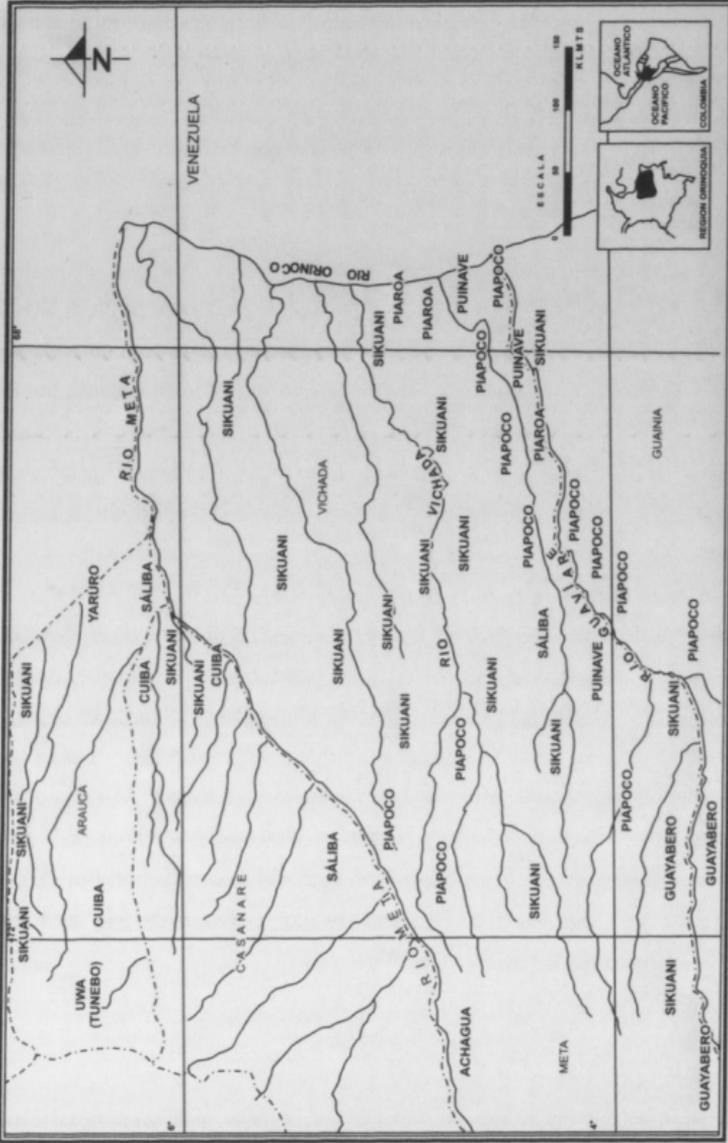
Banivas del Isana. Identificados por algunos investigadores como curripaco-banivas, se asientan en inmediaciones del río Isana y sus afluentes Surubí, Ariari y Cuyarí, siguen el curso del Guainía o río Negro en Brasil y el Atabapo y zonas aledañas en Venezuela.

Yucunas del Mirití-Paraná. Se diseminan a lo largo de este río, mezclados con los matapís, tanimucas y mirañas. Su lengua es hablada tanto por los yucunas como por los matapís. Son considerados por los kabiyarí como hijos de la misma madre ancestral. Sus lenguas presentan rasgos muy semejantes. Reconocen la proximidad lingüística de los barasana, taiwano y tatuyo; mientras que consideran que los desano, siriano, piratapuyo, makuna y Tanimuca (letuama) hablan lenguas de difícil comprensión.

Kabiyarís del Apaporis-Cananarí. Pequeños grupos se diseminan por estos ríos y el Mirití-Paraná. Consideran que deben establecer relaciones de hermandad con miembros de los grupos bará, sus hermanos mayores y con los yurutí, sus hermanos menores. Al escoger pareja buscan las primeras opciones entre barasanas y taiwanos, sus vecinos territoriales. Con los tatuyos, vecinos septentrionales, mantienen estrechas relaciones económicas, sociales y ceremoniales. Por lo tanto, después del *kabiyarí* suelen manejar también *barasana*, *taiwano*, *tatuyo* y *carapana*, siendo el *taiwano* la segunda lengua más hablada por los kabiyarí.

⁷⁰ Correa, F. Organización social del Vaupés colombiano. En: Pachón, J. Y F. Correa. (1997).

Mapa 3. Lenguas de la Orinoquia.



Cartografía: J. V. Burgos - M. Trillos Amaya
 Base cartográfica del Instituto Agustín Codazzi.
 Fuentes: Historia extensa de Colombia, 1965.
 Mapa: Diversidad lingüística de Colombia - CCELA, 1990
 Mapa: Familias Lingüística y Lenguas indígenas de Colombia. Instituto Caro y Cuervo 2000.

Tarianos del río Vaupés. Conforman grupos reducidos que transitan constantemente corredores culturales entre Colombia y Brasil. Parece que el uso del tucano como lengua vehicular ha avanzado de tal manera que los especialistas temen que se haya dado un proceso de desplazamiento lingüístico que deje al tariano en posible desuso aún en el seno de la comunidad. Debido al manejo que hacen de la lengua de los tucano, suelen ser considerados como pertenecientes a este grupo.⁷¹

» Estirpe Caribe

Se suele decir que la familia Karib se dispersó en distintas direcciones desde el alto Xingú y el Tapajoz en Brasil, empujando a su vez a otros pueblos, especialmente el arawak. Siguiendo el curso del Orinoco llegaron a las costas venezolanas y las Antillas, por lo que es posible que hayan entrado a Colombia surcando el mar que luego inmortalizaría su nombre. Tradicionalmente se ubican tres grupos: grupo perijá-magdalena, grupo caquetá-apaporis, grupo amazonas, lo que hace pensar que también debieron entrar por el sur-orienté del país.

Los cronistas los describen como guerreros y valientes. La denominación "caribe" fue aplicada por los conquistadores a los pueblos que enfrentaban a las tropas españolas con técnicas guerreras sofisticadas pero que les parecían extrañas, por lo tanto es un calificativo que en muchas crónicas llega a significar salvaje, cruel y antropófago. Caribe⁷², como sus sinónimos caribana o canibal, señala a los supuestos salvajes de las Antillas que desafortunadamente volvieron a encontrarse en el litoral colombiano. Víctimas de la persecución a que fueron sometidos, hoy en el territorio nacional solo subsisten dos de sus lenguas: *yukpa* y *carijona*. Sus hablantes se ubican en los extremos del eje territorial que habían trazado de sur a norte hacia el orienté del país.

⁷¹ Se ubica este grupo con la esperanza de que se impulsen estudios que confirmen la existencia del *tariano* como entidad lingüística y como medio de comunicación real, por lo menos en el seno de la familia, además, de las relaciones lingüísticas que el pueblo establece a partir de alianzas con los pueblos circunvecinos.

⁷² La Real Academia de la Lengua Española en su diccionario de 1984, presenta esta definición (5ª. Aceptión): "Hombre cruel e inhumano. Dicese con alusión a los indios de la Provincia de Caribana".

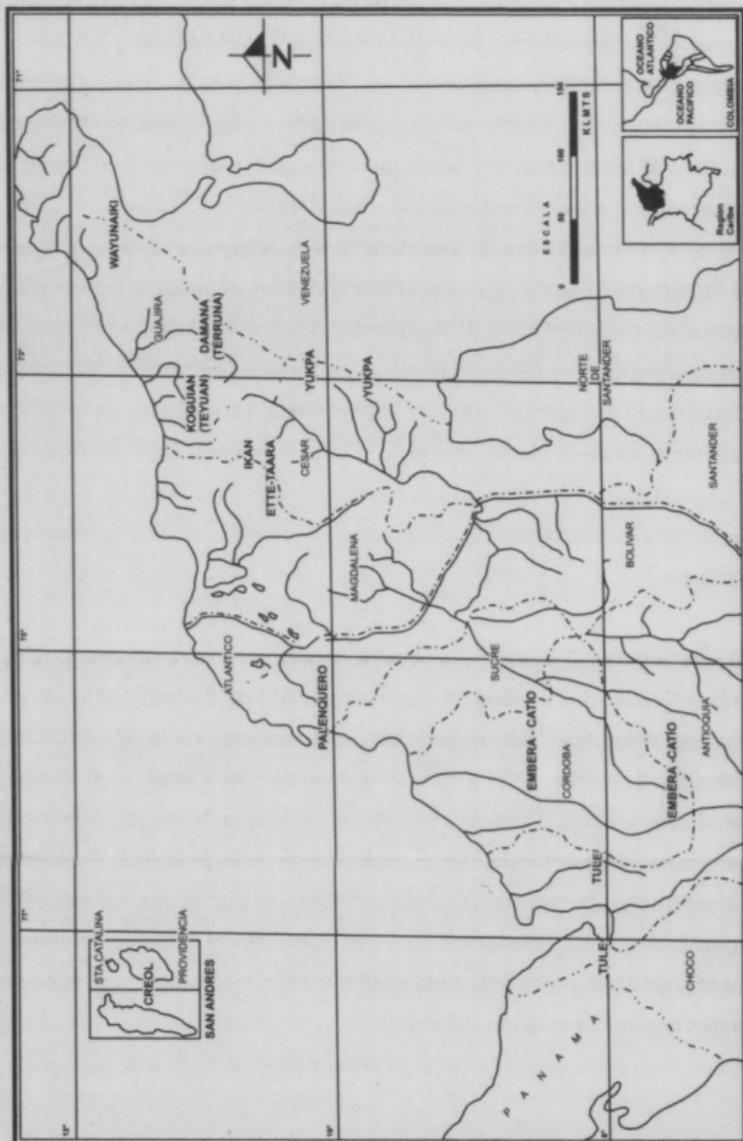
Yukpas de la Serranía del Perijá. Se ubican en la Cordillera Oriental, en la línea fronteriza entre Colombia y Venezuela. En el país se encuentran en el Departamento del Cesar, diseminados por los ríos Maracas y Casacará, en los resguardos de Iroka, Sokorpa, Menkue y Koso, entre los municipios de Codazzi y Becerril. Mantienen lazos familiares y acostumbran visitarse en temporadas especiales establecidas a lo largo del año. Su lengua, el *yukpa yiwonki*, según los especialistas presenta variaciones dialectales. Es significativo el alto índice de monolingüismo de lengua materna, sobre todo en la población femenina. Como una norma de cortesía lingüística usan el español con los visitantes.

Carijonas de las llanuras del Caquetá. Los escasos descendientes de los carijonas se encuentran en el alto Vaupés, departamentos del Guaviare y Amazonas. Víctimas de epidemias sucesivas fueron desintegrándose física y culturalmente durante la primera mitad del siglo pasado. Tradicionalmente endógamos, no reconocen diferenciaciones dialectales internas. Como parte de la rama sur de la familia, es muy cercano al *ye'kuana* de Venezuela.

» Estirpe Chibcha

Conformaron una familia de numerosos pueblos lingüísticamente diferenciados, que recorrieron América Central desde Honduras hasta el Istmo de Panamá. Al llegar a los territorios de la actual Colombia, desde el Golfo de Urabá siguieron hacia las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Sierra Nevada del Cocuy y el Altiplano Cundiboyacense, donde se habló el *muisca* o *chibcha*, en la Sabana de Bakatá —hoy Bogotá. De allí se deriva el nombre de la familia. Se les reconoce como un grupo de horticultores dedicados a la experimentación con plantas, a la apicultura y a la observación de los astros, por lo tanto lograron desarrollar calendarios agrícolas adaptados al medio y al movimiento de las temporadas de lluvia y sequía de cada región. Creadores de una rica cosmogonía, con ideas originales explican la creación del universo.

Mapa 4. Lenguas de la Región Caribe



Cartografía: J.V. Burgos - M. Trillos Amaya
 Base cartográfica del Instituto Agustín Codazzi
 Historia extensa de Colombia - 1965
 Mapa: diversidad lingüística de Colombia - CCELA - 1990
 Mapa: Familias Lingüísticas y Lenguas Indígenas de Colombia - Instituto Caro y Cuervo 2000.

Chibchas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

La Sierra, ubicada en la base desértica de la península de La Guajira y separada del sistema andino por los valles del río Magdalena al sur y Cesar al sudeste, conforma una pirámide trilateral con una extensión de 13.000 kms². Según el Estado, los indígenas poseen: 1. La Reserva arhuaca, con una extensión de 185.000 hectáreas. 2. El resguardo Kogui-Malayo con 364.390 hectáreas donde conviven koguis, wiwas e ikas. Este universo está constituido por tres lenguas de uso cotidiano y dos rituales. La tradición oral fundamenta su existencia en una lengua madre que era hablada por los padres o creadores míticos. Algunas versiones dicen que la lengua de los tayronas habría dado origen a las lenguas rituales o sagradas.

Las lenguas cotidianas. *Koguián* para los kággabas, *damana* para los wiwas e *ikan* para los arhuacos, consideradas respectivamente como lenguas maternas por cada grupo, son habladas por la familia indígena tradicional. Vehiculan el conjunto de las relaciones familiares, sociales y afectivas. Su pertinencia se mide con el uso cotidiano que rige las primeras conductas lingüísticas y culturales a lo largo de la primera infancia, producto de las interrelaciones con los padres, el medio familiar más amplio y la comunidad lingüística en general.

Las lenguas sagradas. El *teyuan* y el *terrana shayama* son lenguas en las cuales se expresa la cultura religiosa de kággabas y wiwas. Son esencialmente orales y habladas básicamente por los *mamas* (médicos y sacerdotes), quienes las utilizan para la transmisión de mitos, la realización de ceremonias especiales y en ritos de sanación. Han estado históricamente consagradas a la adivinación y a la transmisión de las premoniciones, a dictar las normas de procedimiento colectivo condensadas en los mitos. La primera inquietud del interlocutor es entenderlas bien para recibir los consejos del *mama*. El acatamiento al texto sagrado conduce a una actitud de respeto por todo lo que representa el *mama*, la *saga* (esposa del *mama*, sacerdotisa) y la sabiduría de ambos.

La lingua franca. De las lenguas de uso cotidiano, el *damana*, la lengua de los wiwas, es utilizada por un alto porcentaje de ikas y koguis; estos últimos la consideran segunda lengua. Este uso parece estar definido porque entre wiwas y koguis se comparten algunos linajes y también por una especie de exogamia que permite a los wiwas escoger pareja, especialmente mujeres, entre koguis e ikas.

La lengua anhelada. El *kakatukuan* (designación kogui?) es la lengua de los *kakatukua*, *kankuamos* o *atanqueros*. Parece que algunos *mamas* koguis y *wiwas* la conservan. En la antigüedad el *kakatukuan* fue la lengua del comercio que se establecía entre los grupos de la parte alta de la Sierra y los del litoral caribe. Aunque hoy en día existen fuertes dudas acerca de su existencia, ya forma parte de la tradición de los *kankuamos* aseverar que aún es posible encontrar en los páramos personas que la hablan. Esperanza que fundamenta el renacer cultural que los motiva a seguir en la búsqueda de sus raíces culturales y a organizar procesos de recuperación lingüística, que motiva además, nuestra búsqueda incesante en pos de la existencia anhelada por *atanqueros* y *lingüistas*.

Ette ennakas del Valle del Ariguaní. También conocidos como *chimilas*. El territorio que ocupan, corresponde a zonas reducidas y marginales del extenso territorio que poseían a la llegada de los españoles. Desde el sur de la Sierra Nevada hasta la Depresión Momposina, ocupaban espacios donde se nucleaban diferentes grupos con cierta flexibilidad de acción. Hoy se encuentran en el Resguardo Issa Oristunna, que en *ette taara* -lengua *chimila*- quiere decir "tierra de la nueva esperanza". La inclusión del *chimila* en la familia *chibcha* es uno de los temas de mayor debate para el comparatismo lingüístico, ya que desde perspectivas distintas algunos estudiosos los incluyen en el extinto grupo *Malibú*⁷³ y otros en la familia *Arawak*, otorgándole cierta influencia del subgrupo *arhuaco* (*chibchas* de la Sierra Nevada).

Cunas del Golfo de Urabá. Llamam a su lengua *tule*. Históricamente han ocupado territorios fronterizos colombianos y panameños. Hoy se encuentran asentamientos colombianos en *Caimán Nuevo*, pero en número mayor están establecidos en el Archipiélago de *San Blas* en Panamá. En territorio *cuna* del Golfo de Urabá se dieron los primeros procesos colonizadores en el continente: *San Sebastián de Urabá* (1509), *Santa María la Antigua del Darién* (1509-1524) y *San Sebastián de Buenavista* (1535). Sin embargo, han mantenido su lengua, su organización social y sus ritos religiosos, lo que les ha permitido la supervivencia espiritual y material. Poseen un gobierno centralizado en el Consejo de Ancianos y los *sailas* (jefes espirituales, religiosos y políticos).

⁷³ Para Paul Rivet, el *malibú* fué un grupo conformado por unidades de hablas diferenciadas que ocupaban territorios entre la bocana del río Magdalena hasta la Depresión Momposina: Grupo *Mocaná* en regiones circunvecinas al delta del Magdalena; Grupo *Malibú* en la isla de Mompos; Grupo *Pacabuy*, lagunas de la Depresión Momposina. (Les indiens *Malibú*. Journal de la Société d'Americanistes. T. XXXVII, p. 139-144, Paris, 1947).

Barís de la Serranía de Perijá. Están ubicados en Norte de Santander, en la frontera con Venezuela. *Baniaa* denominan su lengua materna, la cual constituye un sistema lingüístico de mucho arraigo, que a pesar de la proyección cada vez mayor del español persiste como la principal forma de cohesión y de identidad del grupo. Los grados de bilingüismo se establecen de acuerdo con el mayor o menor uso del español. Son muy celosos en la transmisión de la lengua ancestral, la cual es socializada en primera instancia por las madres consideradas guardianas de la cultura, como en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Uwas de la Sierra Nevada del Cocuy. También conocidos con el nombre de tunebos. Su hábitat se ubica en las laderas de la cordillera oriental, diseminados sus principales núcleos de asentamiento hacia el norte de Boyacá, los Santanderes, Arauca y Casanare. En algunos cantos rituales usan una lengua arcaica, identificada por Rochereau (citado por Ortiz, F.) como *Paleo Tegría*. Poseen casas ceremoniales donde los monjes practican ceremonias rituales⁷⁴, siguiendo cánones cercanos a los de la Sierra Nevada de Santa Marta, como son la transmisión de conocimientos, desarrollo de técnicas oratorias y prácticas adivinatorias.

► Estirpe Quechua

La presencia de los quechuas en Colombia al parecer no es tan antigua como la de los grupos precedentes. De acuerdo con los especialistas la primera expansión del quechua se dio en el Perú, desde la costa hacia la sierra, a principio de la era cristiana; en una segunda expansión llegan a las selvas ecuatorianas y a las del Putumayo en Colombia. Para la época de la colonia, el *quechua* fue utilizado como lengua general por los misioneros, lo que originó una fuerte incidencia tanto en las lenguas indígenas como en el español andino colombiano. La variante colombiana, el *inga*, se habla en los departamentos de Caquetá, Nariño (Valle de Sibundoy) y Putumayo.

Ingas del Putumayo. Comparten territorios con los kamsá; también aspectos culturales centrados en la medicina y el manejo de las plantas, conocimiento que adquieren con chamanes de la selva, especialmente cofanes. Ancestralmente comerciantes, han propagado

⁷⁴ Comunicación personal con la etnolingüista uwa Esperanza Aguablanca.

su medicina hacia zonas muy alejadas de su territorio, al que retornan especialmente cuando un nuevo miembro de la familia está por llegar. Los niños que crecen fuera del territorio ancestral son inducidos para que al convertirse en seres autónomos estén dispuestos a emprender el retorno a su punto de origen. Debido a su actividad comercial, los ingas deben ser bilingües y desde muy temprana edad manejan con fluidez el español.⁷⁵

» Estirpes de proyección regional

» Estirpe Tucano

Después de las estirpes presentadas esta es la de mayor dispersión geográfica. Se estructura en veinte comunidades lingüísticas (incluyendo el *taiwano*, el *tama* y el *macaguaje*) que comparten cierta homogeneidad cultural sintetizada en procesos de exogamia lingüística, según los cuales la lengua se hereda por vía patrilineal, siendo ello un indicativo de proximidad familiar que determina la exogamia lingüística, lo que quiere decir que la pareja debe escogerse en un grupo de lengua diferente. Debido a esto, en una *maloca*⁷⁶ se pueden encontrar familias mixtas con hablantes de diversas lenguas, en donde cada uno se expresa en su lengua propia, posibilitando la comunicación el hecho de que todos los presentes comprenden todas las lenguas. En los eventos multilingües que se suelen registrar fuera de la casa comunal se utiliza el *tucano* como lengua vehicular. Se consideran descendientes de un ancestro mítico, una anaconda que siguiendo el curso del río estableció el ordenamiento social, que orienta relaciones de parentesco, orígenes, jerarquías y territorios localizados entre la bocana y la cabecera de los ríos donde cada grupo tuvo su origen.⁷⁷

El chamán accede al lenguaje ritual que expresa los mitos, cantos, conjuros y narra simbólicamente los orígenes del universo y la sociedad. Los rasgos gramaticales y fonológicos que caracterizan el conjunto de sus lenguas han permitido clasificarlas en dos ramas: 1. *tucano* oriental, diseminados por los ríos Pira Paraná, Papurí y Vaupés, 2. *tucano* occidental, ubicados por los ríos Ortegua y Caquetá. Estos grupos ejercen fuertes influencias sobre sus vecinos, especialmente en los arawakos del Vaupés, como se vio antes.

⁷⁵ Comunicación personal con la profesora inga Antonia Ágreda. También se reporta la existencia de la variante *quichua*.

⁷⁶ Vivienda comunal compartida por diversas familias de filiación lingüística mixta.

⁷⁷ Correa, F. Organización social del Vaupés colombiano. Op. Cit.

Tucanos del Pira Paraná.

Tatuyos. Ocupan el medio y alto Pirá Paraná, también se diseminan por el Papurí. Mantienen relaciones de alianza matrimonial con carapanas, barás, barasanas y taiwanos.

Macunas. Viven en el bajo Pirá Paraná y en el Apaporis.⁷⁸ Migraciones recientes han llevado a algunos integrantes al Jotavella, afluente del Apaporis. Se casan con barasanas y tuyucas.

Carapanas. Están dispersos por el caño Ti, los ríos Pirá Paraná, alto Papurí y Vaupés. Se casan con los tatuyos y los bará.

Bará. Se ubican en la frontera con Brasil, a lo largo de los caños Yapú, Inambí y Macucú, en las cabeceras de los caños Colorado y Papurí. Se casan con tuyucas, tatuyos, barasanas, taiwanos y desanos.

Barasanas. Ocupan el área central del Pira Paraná, los caños Colorado, Tatú y Piedra. Su lengua también es hablada por los taiwanos. Escogen pareja entre los tatuyos, barás, macunas y los kabiyarí, pero suelen violar la norma de exogamia lingüística al casarse entre sí.

Tanimuca-letuamas. Habitan tradicionalmente las cercanías de los ríos Yapiyá, Popeyacá e Icapuyá, afluentes del Apaporis; también se les encuentra a lo largo del Mirití. Suelen casarse entre sí, también con los yucunas y los macunas.

Tucanos del río Vaupés.

Desanos. Ocupan territorios a lo largo de los caños Abiyú, Macú y Viña y de los ríos Vaupés y Papurí. Migraciones recientes los han llevado fuera del territorio ancestral hacia Brasil.

Cubeos. Viven a lo largo de los ríos Vaupés, Caduyarí y Querarí, en inmediaciones de Mitú, territorio cubeo tradicional. Su lengua presenta rasgos tanto del grupo oriental como del occidental. Establecen alianzas matrimoniales entre las diferentes fratrías cubeas y también con grupos diferentes.

⁷⁸ Comunicación personal con Meral Rodríguez, investigadora de la Fundación Gaia.

Wananos. Habitan el bajo Vaupés, de Mitú a Ibacaba. Transitan frecuentemente entre Brasil y Colombia. Se casan con macunas y con barás. Manifiestan un uso celoso de su lengua y en su territorio el español y el portugués son claramente excluidos.

Pisamiras. Viven en Yacayacá. Conviven con ellos representantes de los grupos barasana, cubeo, desano, piratapuyo, siriano, tucano, tuyuca, wanano y yurutí.

Tucanos del Papurí.

Piratapuyos. Ocupan territorios del bajo Papurí. Se encuentran también en Brasil.

Sirianos. Ocupan las márgenes del río Paca y algunos de sus afluentes. Su lengua es muy cercana al desana.

Tucanos. Viven a orillas del Papurí y sus afluentes. Migraciones recientes los han llevado a Mitú, al alto Vaupés y a proximidades de San José del Guaviare. Es uno de los grupos mayoritarios de la región y su lengua es utilizada como 'lengua franca' en situaciones de multilingüismo extremo.

Tuyucas. Están distribuidos a lo largo de los ríos Tiquié, Papurí y sus afluentes. Muestran un claro apego a su lengua y se destacan por una disposición muy definida a utilizarla, aún en condiciones de fuertes variaciones lingüísticas, donde otros grupos prefieren utilizar la lengua general, el *tucano*.

Yurutí. Se diseminan por las orillas de los ríos Yí, Tuy, Paca, Papurí, Pirá Paraná y sus afluentes. También se encuentran grupos en Brasil. Expresan una fuerte fidelidad a su lengua y evitan el uso del *tucano* en situaciones de diversidad lingüística. Su lengua es muy cercana a la de los tucanos, tuyucas y barás. Se casan con sirianos, tucanos, desanos, tuyucas, carapanas, cubeos y piratapuyos.

Taiwanos. También conocidos como 'edurias', se les ubica en el Pirá Paraná.⁷⁹ Consideran a los carapana, a los tuyuca y a los macuna como sus parientes fráticos cercanos y por lo tanto prohibidos en matrimonio.

⁷⁹ Comunicación personal con la investigadora Meral Rodríguez.

Tucanos de los ríos Putumayo, Orteguaza y Caquetá.

La presencia de estos pueblos se ubica en el límite occidental en las cabeceras del río Putumayo y en inmediaciones del alto Caquetá.

Sionas del Putumayo. Se ubican en Colombia y Ecuador. En Colombia siguen el curso del río Putumayo y sus afluentes. Aunque se aprecian rasgos de endogamia, se encuentran matrimonios propiciados con cofanes, ingas y uitotos. Consideran el *makaguaje* y el *secoya* (Ecuador y Perú) como lenguas cercanas a la suya, la que fue utilizada por los misioneros como *lengua general* en el Putumayo y el Caquetá durante la Colonia.

Coreguajes del Orteguaza. Se encuentran localizados en el Departamento del Caquetá, a lo largo de los ríos Caquetá, Peneya y Orteguaza. Su lengua es hablada también por los *tamas*, los *ingas*, los *uitotos* y los *carijonas*, quienes conforman una nación donde se comparten las prácticas religiosas y el territorio.

Tamas del Caquetá. Los especialistas consideran el *tama* una lengua minoritaria, llegando a señalar un proceso de homogenización hacia el *coreguaje*.⁸⁰

► Estirpe Sáliba-piaroa

Es muy discutida la constitución de esta familia. La relación *sáliba-piaroa* fue establecida por Paul Rivet quien siguió comparatistas anteriores. Se dice que su *habitat* anterior era la zona norte del Guaviare, el Vichada y el Orinoco, donde los *sálibas* estaban en contacto con los *piaroas*. Hoy se consideran sus lenguas bastante diferenciadas. Se asientan en forma dispersa a ambos lados del río Meta en inmediaciones de los Departamentos del Meta, Vichada y Casanare. Al sur del Vichada comparten algunos asentamientos con *piapocos*. Se encuentran en número mayor hacia el lado de Venezuela.

Sálibas de Orocué. Conformaron un grupo muy numeroso que se dispersaba por las llanuras de los ríos Meta y Orinoco. Para el siglo XVIII, ya se contaba con escritos, vocabularios

⁸⁰ Comunicación personal con el lingüista Pedro Marín, profesor de la Universidad Nacional.

y gramáticas de su lengua, los cuales provienen del *sáliba* hablado cerca de Orocué. Se dice que vinieron desde Puerto Ayacucho, Venezuela.

Piaroas de Sipapo y Matavén. Es posible que sean oriundos de Venezuela y que hayan migrado desde Sipapo. Hoy se dispersan por el brazo de Amanavén y por pequeños afluentes del Orinoco, entre los ríos Vichada y Guaviare.

» Estirpes de proyección local

» Estirpe Guahibo

Suelen formar grupos que integran unas cincuenta familias, con autonomía política y económica. La autoridad máxima de cada familia está representada por el abuelo y cuando falta es reemplazado, siguiendo la línea materna, por uno de sus hijos. Es él quien logra consenso para decidir sobre las actividades económicas, la movilización y la protección de los parientes. Cada grupo familiar cuenta con uno o varios 'payés', encargados de contrarrestar las fuerzas negativas. El conjunto de lenguas presenta un núcleo que puede denominarse Guajibo medio, en cuyos extremos estarían el *kuiba* y el *sikuani*. Por sus estructuras, el *guayabero* sería la lengua más alejada. Los estudios demuestran un alto porcentaje de cognados y estructuras fonológicas y gramaticales afines con la familia arawaka.

Jitnus del río Ele. Habitan la zona selvática comprendida entre los ríos Ele y Caño Colorado, en el Departamento del Meta. El grupo está compuesto por dos comunidades lingüísticas seminómadas, localizadas en diferentes puntos geográficos de la selva comprendida entre los ríos Apure y Casanare.

Kuibas del Ariporo. Se desplazan por los ríos Meta, Casanare y Ariporo, Arauca, Capanaparo y Orinoco, Vichada y Meta. En Venezuela están por el alto Capanaparo.

Sikuanis del Vichada. Las mayores concentraciones se encuentran en los departamentos del Vichada y Meta, en inmediaciones de los ríos Vichada, Tuparro, Meta, Guaviare y Manacacías. Migraciones recientes los han llevado a Venezuela, donde se ubican en lugares cercanos a los ríos Manapiare y Orinoco, cerca de Puerto Ayacucho.

Guayaberos del río Guavaire. Se ubican en la margen derecha del río Guaviare, muy cerca de San José del Guaviare. En Venezuela se ubican en la laguna Araguato. La reducción de sus territorios ha incidido en la restricción de su movilidad tradicional. En los poblados evidencian grupos locales flexibles alrededor del jefe de la familia extensa, es decir, el padre con sus hijos y las parejas de éstos y sus descendientes.

» Estirpe Macú-Puinave

Se encuentran de forma dispersa en el área que va del río Apaporis al Guaviare. Son escasos los trabajos publicados sobre las lenguas de estos grupos. Estudios recientes⁸¹ plantean que habría relaciones cercanas en los subconjuntos *yujup-jupde* y *nukak-kakua*, con diferentes grados de ininteligibilidad de uno a otro. El *puinave* sería una lengua extremadamente alejada del conjunto.

Puinaves del Inírida. Se asientan en el Departamento del Guainía, en la cuenca del río Inírida, en las fronteras con Venezuela y Brasil. Son hortícolas sedentarios. Un alto porcentaje de hablantes vive en áreas urbanas de Puerto Inírida.

Yujups del Apaporis. Debido a su tradicional y constante movilidad, hoy en proceso de sedentarización, fue difícil identificarlos. Se les ubica en las coordenadas formadas por los ríos Apaporis y Taraira, Papurí y Tiquié, alto Inírida y Vaupés. Además de su lengua hablan el portugués y el español.⁸²

Cacuas del Papurí. Localizados en el eje Vaupés-Papurí, cerca de la frontera con Brasil, aparecen mezclados con grupos tucanos. Debido a tradiciones de nomadismo viajan frecuentemente y acampan cuando salen de cacería; muestran gran destreza en la elaboración de canastos recolectores, en abrir trochas, y sus técnicas de construcción develan la idea de casa-abrigo más que la de hogar permanente.

Nukaks del alto Inírida. Su territorio está ubicado entre el río Guaviare y el alto Inírida, en los

⁸¹ MAHECHA, D et al. Algunos aspectos fonético-fonológicos del idioma nukak. En: RODRÍGUEZ DE MONTE, et al. (2000).

⁸² Comunicación personal con el Etnolingüista Leonardo Reina.

departamentos del Gauviare y Guainía. Viven en grupos locales de 25 a 40 individuos. Tienen clanes exogámicos de filiación patrilineal. Los últimos estudios adelantados (Mahecha et al.) develan en su lengua un léxico proveniente de lenguas arawakas y tukanas.

» Estirpe Uitoto

Los uitotos conforman varios pueblos establecidos en las llanuras delimitadas por los ríos Caquetá, Putumayo, Caguán y el raudal del Araracuara. Por mucho tiempo se les tuvo como caribes, debido a que su hábitat se encontraba en cercanías geográficas con el de los karijonas, en la parte alta de los ríos Caquetá y Putumayo, en las riberas del Cara-Paraná, Igará-Paraná y Cahuinarí. Para mediados del siglo pasado, como otros grupos de la región, fueron fuertemente diezmados al ser concentrados por la Casa Arana en territorio peruano y sometidos a trabajos forzados en la explotación del caucho. Los especialistas aprecian en esta familia lingüística notorias similitudes en los sistemas de persona de una lengua a otra.

Uitotos del Cara-Paraná. La lengua presenta cuatro dialectos: *bue*, *meka*, *meneka* y *nepode*,⁸³ de los cuales el *bue* y el *meka*, son muy semejantes. Se hablan en el bajo Cara-Paraná, el *meneka* en el alto Igará-Paraná y el *nepode* en el medio Caquetá. Hoy conforman un grupo numeroso que se ha ido constituyendo después del desastre demográfico ocasionado por las caucheras con los sobrevivientes que han podido regresar del Perú.

Ocainas del Igará-Paraná. También se ubican en el bajo Putumayo y en Perú, a donde fueron llevados (1930-1935) por los caucheros de la Casa Arana.

Nonuyas del río Caquetá. Constituyen una comunidad que se originó a partir de dos sobrevivientes del grupo Nonuya, quienes lograron regresar de los campos de concentración de la Casa Arana en Perú en los años treinta. Sus descendientes convivieron con los andokes y los muinane, pero en la década de los noventa se separaron de los muinane y decidieron reafirmar su identidad en un proyecto de recuperación de la lengua *nonuya*. Con tres hablantes sobrevivientes vienen trabajando desde 1990, a orillas del Caquetá medio.⁸⁴

⁸³ Pronunciados en uitoto [mika], [minika], [nipode].

⁸⁴ Echeverri, J. A. et al. Los nonuyas del Putumayo y su lengua: huellas de su historia y circunstancias de un resurgir. En: Pabón, M. (1995).

» Estirpe Bora

Hoy esta familia está compuesta por las lenguas *muinane*, *bora* y *miraña*, las cuales parecen ser muy cercanas en cuanto al léxico y la morfología.

Boras del Igará Paraná. Algunas familias se encuentran en su hábitat ancestral, pero la mayor parte se ubica por las márgenes del río Caquetá, en el Departamento del Amazonas, mezclados con mirañas, karijonas y uitotos. Desarrollan las relaciones familiares en *bora* y *miraña*. En los matrimonios mixtos bora-miraña suele primar el *bora*, mientras el español es la lengua de los intercambios con los campesinos de la región.

Muinanes de la Sabana del Cahuinari. Se diseminan en Colombia por las poblaciones de Aracuaara, a orillas del río Caquetá y en las cabeceras del Cahuinari, respectivamente. Mantienen relaciones de alianza matrimonial con los uitotos. *El muinane* es hablado básicamente por hombres y mujeres mayores de cuarenta años.

Mirañas del Cahuinari. Se reconocen estrechamente relacionados con los bora y, según los especialistas, las lenguas de ambos grupos comparten rasgos fonológicos, tanto en los cuadros vocálicos y consonánticos como en la estructura silábica.

» Estirpe Chocó

Conforman grupos endogámicos organizados alrededor del *Jai* (guía espiritual), quien controla las fuerzas del bien y del mal. Las lenguas chocó se hablan en el Pacífico colombiano. Algunos grupos comparten territorio con descendientes de africanos y mestizos en el medio y bajo San Juan. Se dividen en gente de río (*dobidá*) y gente de montaña (*eyabidá*);⁸⁵ suelen guardar con gran celo los patrones culturales y lingüísticos. Se distinguen dos lenguas: *embera* y *waunana* que, aunque ininteligibles, revelan un alto grado de parentesco y rasgos tipológicos afines, como la ergatividad.⁸⁶ Para los embera se plantea un fuerte avance del español, sin embargo, también, como en los waunanas, se observa una clara conciencia identitaria y lingüística.

⁸⁵ Comunicación personal con el Etnolingüista Daniel Aguirre.

⁸⁶ Sistema de caso presente en algunas lenguas que marca el actante agente de un proceso.

Emberas de río y montaña. Se han movilizado de sus territorios ancestrales a partir de diversas migraciones a lo largo de las costas del Pacífico, alcanzando al norte la Provincia del Darién en Panamá y al sur la Provincia de Esmeraldas, en el Ecuador. Siguiendo la ubicación en las cuencas de los ríos, se distinguen como dialectos: *sajja* en la Costa Sur de Buenaventura, *baudó* en el Bajo Baudó; *chamí* en el Alto San Juan, *katío* en los Altos Sinú y San Jorge y norte de Antioquia, y *emberá* en Atrato, Alto Baudó y Panamá.

Wauanas del bajo río San Juan. Se localizan a orillas de numerosos ríos y quebradas del sistema hidrográfico formado por el bajo San Juan, en los departamentos de Chocó, Valle y Cauca, y en la frontera panameña, Provincia del Darién. Reconocen el *waunméu* como su lengua materna.

» Estirpes de lengua única, o sin pares genéticos en Colombia

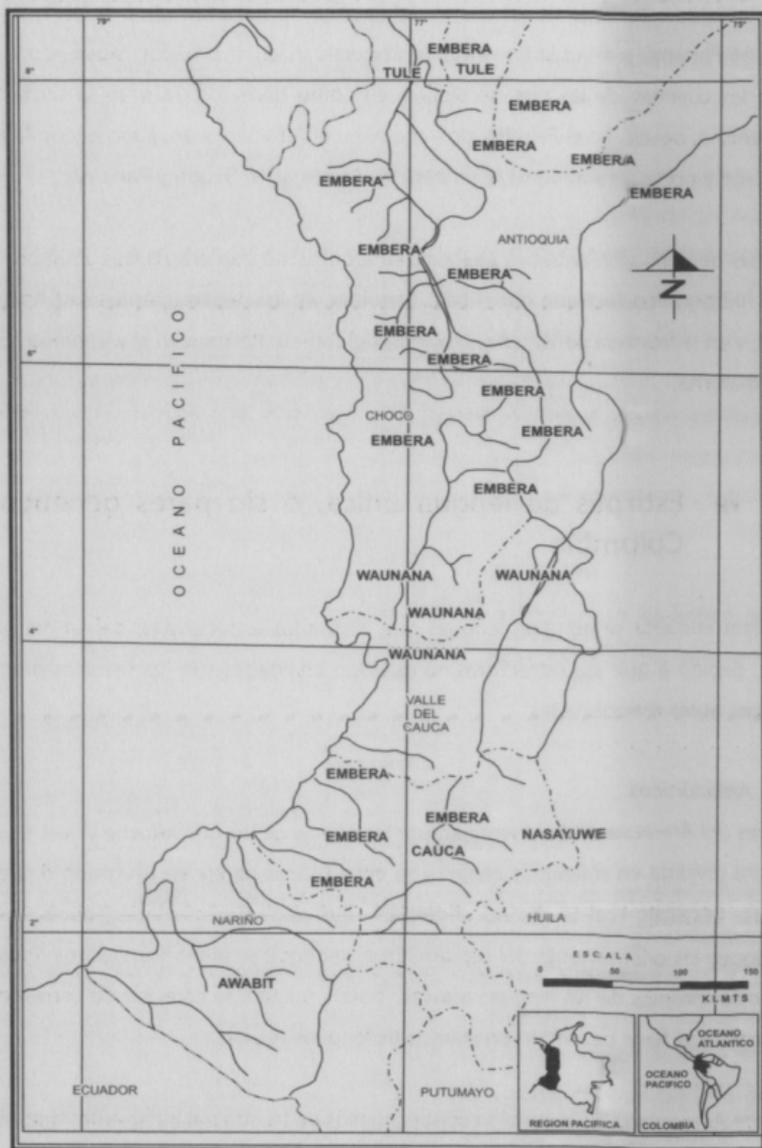
Bajo esta etiqueta se agrupan lenguas que, según los especialistas, deben permanecer aisladas, debido a que sus estructuras no guardan afinidades con los sistemas propios de las estirpes antes mencionadas.

Grupos Amazónicos

Andoques del Araracuara. Se diseminan por las riberas de los ríos Aduche y Yarí. La comunidad está dividida en diferentes linajes y se debe buscar pareja en un grupo diferente al del padre. Conviven con linajes no andoques: uitotos-murui, muinanes, boras, mirañas. Todos siguen las orientaciones del capitán. En el *andoque* se identifican rasgos tipológicos gramaticales propios de las lenguas arawak, bora y tukano; la carencia de correspondencias sistemáticas hace pensar en préstamos de lenguas vecinas.

Ticunas de Amacayacu. Este pueblo cuenta con más de treinta mil integrantes que viven en límites convergentes de Colombia, Perú y Brasil. Siendo la población mayoritariamente bilingüe, hablan preferentemente el *ticuna*.

Mapa 6. Lenguas del Pacífico.



Cartografía: J. V. Burgos - M. Trillos Amaya

Fuentes: Base cartográfica del Instituto Agustín Codazzi.

Historia extensa de Colombia. 1965.

Mapa: Diversidad lingüística de Colombia- CCELA. 1990

Mapa: Familias Lingüística y Lenguas indígenas de Colombia. Instituto Caro y Cuervo 2000.

Cofanes del río Guamués. Sus asentamientos se diseminan por los ríos Guamués, Aguárico y Yuruyaco, en el departamento del Putumayo. Establecen relaciones educativas con otros pueblos tanto de la selva como del sur andino, a los que suelen transmitir conocimientos ancestrales de la medicina tradicional basada en el uso del yagé. Mantienen relaciones estrechas con sus hermanos del Ecuador.

Grupo de la Orinoquia

Tiniguas de la Serranía de la Macarena. Dos hablantes de esta lengua se ubican en la Sierra de la Macarena. Únicos supervivientes del pueblo tinigua, escapados de la masacre de las caucheras de la Casa Arana. En su territorio ancestral – caño Guacamaya en el Caquetá – tenían como vecinos a los uitotos y los muinanes.⁸⁷ Esta lengua suele ser inscrita, pero con muchos interrogantes, dentro de la familia Pamigua.⁸⁸

Grupos andinos

Kamsás del Valle de Sibundoy. Se ubican en las estribaciones orientales del sur andino, al oriente de Pasto, a unos dos mil doscientos metros sobre el nivel del mar; muchas familias se diseminan hacia el departamento de Putumayo, protagonizando un intercambio constante. Suelen reconocer que son de origen selvático y compartir aspectos organizativos con los Ingas de la familia Quechua. Además del *kamsá* hablan *inga* y español. También es muy reconocida su dedicación a la medicina, conocimientos que comparten con chamanes cofanes y coreguajes.

Nasas de Tierra Adentro. El pueblo paez, como se les suele denominar, habla el *nasayuwe* y habita en municipios diseminados por la vertiente occidental de las cordilleras central y las estribaciones orientales de la cordillera occidental, en los departamentos del Cauca y Valle, además, algunos grupos han emigrado hacia los Departamentos del Caquetá y el Huila. Reconocen a Tierra Adentro como el centro de su cultura. Se han distinguido por la persistencia en la defensa de sus derechos y sus resguardos. Existe un alto porcentaje de bilingües *nasayuwe* español, notándose un fuerte avance del español en varias comunidades lingüísticas; también se encuentran en los resguardos más tradicionales algunos hablantes monolingües de *nasayuwe*.

⁸⁷ Comunicación personal con la Etnolingüista Nubia Tobar.

⁸⁸ Ortiz, F. Licenciatura en Etnoeducación. Universidad de Tunja. (copias).

Guambianos. Su lengua es el *namtrik*. Se les conoce como 'guambianos'. Habitan en la vertiente occidental de la Cordillera Central. Mantienen un patrón de poblamiento nuclear disperso con sus viviendas ubicadas a la orilla de los ríos y quebradas del resguardo, en promedio a unos tres mil metros sobre el nivel del mar. Son bilingües *namtrik* español en un alto porcentaje; los ancianos tienden a ser monolingües de guambiano y los jóvenes de español.

Awás del río Cuaiquer. Habitan el pie de monte del suroccidente andino, en las coordenadas establecidas por los ríos Cuaiquer, Nulpe, San Juan y Mira, en las cabeceras del río Telembí, en predios colombianos y ecuatorianos. Se les suele relacionar con la familia Barbacoa, denominación dada por los españoles a los pueblos de la "Provincia de las Barbacoas", actual Nariño, por vivir en tambos palafíticos cerca de los ríos y quebradas. Los comparatistas establecen bajo esta etiqueta un número de lenguas que se propagan hacia el Ecuador: el *cayapa* y el *sáxchila* o *colorado*. En Colombia solo quedaría el *awabit*. Los especialistas observan un alto porcentaje de hablantes bilingües con el español como segunda lengua y muchos casos de hablantes monolingües de español.

Grupos en observación

Con la esperanza de que surjan estudios que definan la existencia lingüística y comunicativa de sus lenguas, en este apartado se ubican pueblos reportados en la literatura como de dudosa presencia en el país, lo que al parecer se debe a tres factores: 1. la costumbre de transitar el corredor cultural segmentado por las fronteras políticas actuales; 2. las migraciones masivas que algunos grupos fronterizos vienen desarrollando desde hace unos veinte años; 3. los desplazamientos originados por los actuales conflictos militares.

Cocamas de la Isla de Ronda. Se ubican en zonas cercanas a la ciudad de Leticia, pero básicamente habitan en Perú. Se supone que este grupo pervive de la antigua invasión tupí-guaraní, procedente del alto Amazonas o Marañón.⁸⁹ Su lengua, el *cocama*,⁹⁰ se suele relacionar con la familia Tupí,⁹¹ pero con una fuerte incidencia del *quechua*.

⁸⁹ Kokama. En ORTIZ, S. E. (1965).

⁹⁰ Se recuerda la observación del Lingüista Tullio Rojas Curieux.

⁹¹ PATIÑO Rosselli, C. Lenguas aborígenes de la Amazonia meridional. En: Rodríguez de Montes et al. (2000)

Yaruros del Apure. Hace más de veinte años que este grupo viene protagonizando migraciones masivas desde los ríos Meta y Araracuara hacia Venezuela. Tradicionalmente han mantenido relaciones de intercambio con los kuibas. Todavía es posible encontrar en este grupo hablantes de *yaruro*.

*Yaguas de la quebrada de Tucuchira.*⁹² Se encuentran cerca a Iteza. Son muy numerosos en Perú, pero transitan constantemente el corredor selvático hacia Colombia para reunirse con sus parientes culturales. Su lengua suele ser relacionada con la familia Peba-Yagua.

Yurí del bajo Caquetá. Se registran dos asentamientos en el río Bernardo, Amazonia Meridional. Se suele agrupar su lengua en la familia Arawak, pero quienes trabajan esta zona lingüística declaran que es poco lo que se sabe de ella, con excepción del inventario realizado en 1962 por el sacerdote Marcelino Castellví, quien además señaló cerca de diez dialectos.⁹³

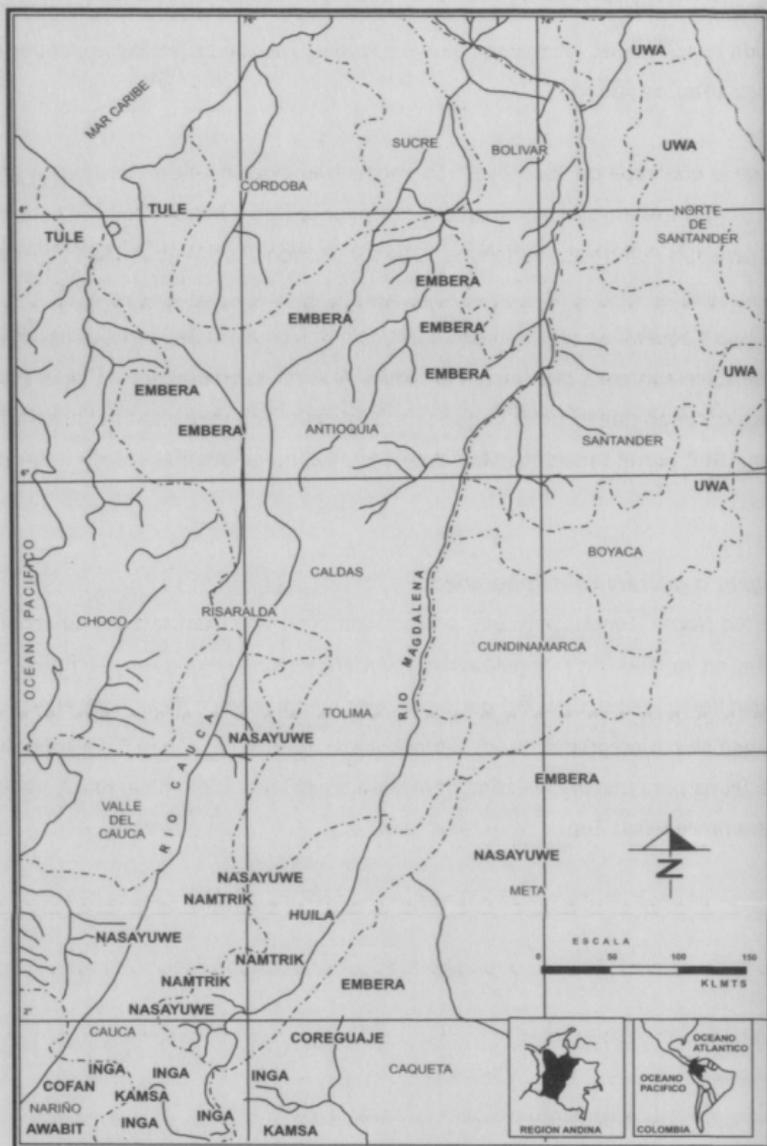
El ñeengatú o guaraní contemporáneo

Yeral de Río Negro. Lengua vehicular promocionada en una extensa zona amazónica por los jesuitas en su labor de evangelización. Pareciera ser una lengua mixta (criollo?) donde se fusionan léxico y estructuras del portugués y en menor medida de lenguas arawakas, sistema al que se ha integrado, en los últimos años, aportes del español. La toponimia, la flora y la fauna para una amplia zona de la selva amazónica –Colombia, Brasil, Venezuela– es de clara procedencia Tupí.

⁹² PATIÑO Rosselli, C. *Ibidem*.

⁹³ Citado por el profesor Carlos Patiño Rosselli. *Ibidem*.

Mapa 7. Lenguas de la Región Andina.



Cartografía: J. V. Burgos - M. Trillos Amaya

Fuentes: Base cartográfica del Instituto Agustín Codazzi.

Historia extensa de Colombia 1960.

Mapa: Diversidad lingüística de Colombia- CCELA. 1990

Mapa: Familias Lingüística y Lenguas indígenas de Colombia. Instituto Caro y Cuervo 2000.

Legado africano

Tiene origen en el tráfico de esclavos que se desarrolló en Cartagena con participación de holandeses, portugueses, franceses e ingleses; artífices de este estilo comercial en los procesos de explotación que se dieron en América para la época de la Colonia. Cartagena de Indias, principal fortaleza militar del Imperio Español en la América del sur, desempeñó funciones socioeconómicas que la singularizaron frente a otros puertos del Caribe como Maracaibo, La Habana, San Juan y Santo Domingo. Con Veracruz y Portobelo, fue punto estratégico para el tráfico "legal" de seres humanos, hasta donde fueron traídos notables contingentes de población, procedentes de la costa occidental de África, de numerosas nacionalidades y lenguas, para ser trasladados a otras regiones del Nuevo Reino de Granada, del Caribe y de Sur América:

- ▶ Desde Senegal, Camerún, Angola y la Isla de San Tomé llegaron los brong, arará, yoruba o locumí, carabalí, manicongo, kikongo, fanti-ashanti, mondongos y minas.
- ▶ Desde Sudán occidental arribaron golofios, mandingas y bámbabras. De la costa de Guinea, biáfaras, bissagos (bioghos), ibidios.
- ▶ Desde el Congo vinieron kimbundos, umbundos, matambas y malembas. Del Níger, guagués. Del norte de los Akanes, chambas⁹⁴.

De las numerosas lenguas que trajeron, entre otras, se citan:

- ▶ *Mojuongo*, del Congo
- ▶ *Medoc*, de la familia bantú
- ▶ *Chalá*, de Tongo y Dahomey
- ▶ *Mina*, de Gana y Accra en Costa del Oro
- ▶ *Xaño*, del área Bantu-kavirondo
- ▶ *Tafé*, dialecto *kwa* del sureste de Gana
- ▶ *Coyo*, de la familia Bantú de Moyen-Congo
- ▶ *Vira*, Grupo de lenguas de la familia Bantú de Zaire y Uganda
- ▶ *Boan*, de la familia Bantú del norte de Camerún
- ▶ *Buyú*, de la familia Bantú de Zaire y Tanzania
- ▶ *Choco*, de la familia Bantú de Zaire, Nyasalandia y Rhodesia del Norte
- ▶ *Goma*, de la familia Bantú del grupo kabwari

⁹⁴ Aquiles Escalante. *El negro en Colombia*. Universidad Nacional. Imprenta Nacional, Bogotá, 1967.

- ▶ *Muanga*, del grupo nyiha-safwa de la familia Bantú
- ▶ *Zambú*, de la familia Bantú de Angola en el Africa sudoeste
- ▶ *Vinda*, del grupo ngombe de la familia Bantú al norte de Angola
- ▶ *Masuaga*, del grupo bemba de la familia Bantú del Zaire y Rhodesia del Norte⁹⁵

También existe la hipótesis de que numerosos vocablos podrían haber llegado con lenguas de origen subsahárico, como las siguientes: *akan* (*fante*, *ashante*), *bámbara*, *bini*, *duala*, *dyolof*, *efik*, *ewe*, *fulani*, *ga*, *ge*, *grebo*, *hausa*, *igbo*, *kikongo*, *kikuyu*, *kiluba*, *kimbundu*, *kpelle*, *limba*, *lingala*, *mandingo*, *manganja*, *mende*, *ngagela*, *ngbandi*, *sherbro*, *shironga*, *shona*, *temme*, *tshiluba*, *tunen*, *vai*, *wolof* y *yoruba*. Sin embargo, las que se citan con mayor frecuencia son *kimbundu* y *kikongo*. En menor proporción el *ngagela*, el *lingala*, el *tshiluba* y el *shona*, pero al parecer fueron los bantúes con sus innumerables lenguas los que en mayor proporción se arraigaron en Colombia, aportando al español regional un léxico que regularmente se oye en las calles de veredas, pueblos y ciudades caribes: *bangaño*, *biche*, *selele*, *guandú*, *mafafa*, *malanga*, *mafufu*, *guineo cabungo*, *yolofo*, *congo*, *angolito*, *mariangola*, *afunchado*, *bitute*, *cafongo*, *cucayo*, *binde*, *motete*, *musengue*, *ñango*, *añangotarse*, *ñinga*, *ñoco*, *ñoña*, *cancamán*, *maranguango*, *añuquir*, *sungo*, *bemba*, *cachimba*, *casimba*, *conga*, *marimba*, *monicongo*, *salar*, *tanga*, *zambapalo*, *banana*, *guineo*.

►► Estirpes afrocolombianas

Las dos lenguas criollas que se hablan en diferentes puntos del Caribe colombiano son originarias del corregimiento de San Basilio en el Departamento de Bolívar y del Archipiélago de San Andrés y Providencia. Características fonológicas y gramaticales marcan su independencia de los sistemas lingüísticos que les son cercanos geográficamente, español e inglés respectivamente; y su relación con lenguas del Africa occidental, como el *yoruba* del grupo Kwa, el *bambara* del grupo Mandé y las lenguas del grupo Bantú; características como: formas libres para relacionar las nociones de tiempo, aspecto y modo, en vez de flexiones verbales; tendencia a la estructura silábica simple; ausencia de concordancia de género y número entre el determinante, el adjetivo y el sustantivo, expresión del plural a partir de una partícula independiente.

⁹⁵ Megenny, W. *El palenquero, un lenguaje postcriollo de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986.

Es posible que las lenguas criollas colombianas se hayan originado a partir de los *pid-gins*⁹⁶ portugués e inglés que se dieron en las costas africanas para el siglo XV, cuando los europeos empezaron a frecuentar los pueblos nativos de la región occidental. Parece que a los primeros descendientes de los africanos les fue imposible aprender las lenguas ancestrales de sus padres y tampoco tuvieron acceso a las de los colonizadores. El antiguo *pid-gin* devino lengua nativa de las nuevas generaciones y tomó léxico del idioma europeo que dominara socialmente en cada caso, español o inglés, reteniendo recursos gramaticales provenientes de las lenguas africanas. Al relexificarse⁹⁷ adquirió el estatus de lengua criolla y permitió a sus hablantes comunicar las nuevas realidades y necesidades.

Hoy el *palenquero* y el *sanandresano* por lo regular se utilizan en contextos sociales de familiaridad, relaciones de amistad, negocios y demás facetas de la vida cotidiana. Aunque a partir de la Constitución del 91 gozan del estatus de lenguas oficiales, los actos administrativos y jurídicos se realizan en español entre los palenqueros; en San Andrés, actualmente, las relaciones oficiales entre el español y el inglés no están muy claras, al menos desde la perspectiva académica. En ambos casos estas lenguas son consideradas por sus hablantes como instrumentos comunicativos de alto prestigio.

Palenquero de San Basilio. Los especialistas parecen estar de acuerdo en que esta lengua deriva genética y tipológicamente de los criollos lusitano-bantúes del África Occidental, especialmente de la Isla de San Tomé y Annobon. De este criollo afrohispano-americano sólo se conservó el habla de Palenque de San Basilio (protegido por históricas condiciones de aislamiento que impusieron sus moradores) y algunos vestigios aislados en el Pacífico colombiano, especialmente en Chocó, en zonas muy localizadas de Puerto Rico, en la llamada habla bozal de Cuba y en el actual portugués popular del Brasil. Existe una polémica interesante acerca de la presencia de léxico español en el *papiamentu* hablado en Aruba y Curazao, por lo que algunos especialistas han definido este criollo como de base española.⁹⁸ Si es cierto que el léxico español de esta lengua corresponde a préstamos, el

⁹⁶ Sistema lingüístico que surge cuando pueblos de lenguas diferentes entran en contacto. Se constituye entonces, un código rudimentario de carácter mixto que involucra elementos de los idiomas en contacto.

⁹⁷ Proceso mediante el cual los hablantes aglutinan y se apropian del vocabulario (léxico) proveniente de cada lengua.

⁹⁸ MARTINUS, F. The origin of the adjectival participle in *papiamentu*. En: Zimmermann (Ed.). *Lenguas criollas de base léxica española y portuguesa*. Madrid, Biblioteca Ibero-Americana, 1999. PERL, M. Problemas actuales de la estandarización del *papiamentu*. En: Zimmermann (ed.). Op. Cit.

palenquero sería el único criollo de base léxica española que ha sobrevivido en América, ya que su otra lengua hermana se habla en las Filipinas con el nombre de *chabacano*.⁹⁹

El *palenquero* se ha hablado ancestralmente en el mencionado corregimiento de San Basilio, en el Departamento de Bolívar, único palenque existente en la actualidad de los refugios de esclavos independientes que se formaron en la Región Caribe desde el siglo XVI. A mediados del siglo pasado empezaron a migrar hacia Cartagena y Barranquilla, ciudades en las que han ido conformando núcleos muy expresivos de sus rasgos culturales y donde es común oír *el habla de la jende*. Varios especialistas han señalado coincidencias gramaticales entre esta lengua y el criollo lusitano-bantú de las islas de la costa occidental africana:

- ▶ De Granda muestra la negación con doble partícula y el sistema de pronombres personales y posesivos.
- ▶ Megenny, identifica en el palenquero los pronombres *bo* "tú" y *ele* "él", el verbo *bae* "ir" y el sentido impersonal de "haber" que tiene el verbo *tené*.
- ▶ Schwegler agrega el empleo de *hende* [hende] "gente" con el sentido de "nosotros" (inclusivo*) y la ampliación del campo de empleo del pronombre relativo *ke* "que".
- ▶ Nicolás del Castillo ha identificado como bantuisimos provenientes de los idiomas kikongo y kimbundo, palabras como *góngoro* "úlceras", *majaná* "niños", *moná* "hijo, hija", *chumbungo* "pozo", *ngombe* "vaca, ganado".
- ▶ Como rasgo fonético notable del palenquero se señala la conservación de oclusivas sonoras prenasalizadas, las cuales se encuentran también en el *saramacco* de Surinam y el *gullah* de la costa suroriental de Estados Unidos. Ejemplos: *mbulu* "burro", *ndoló* "dolor", *ngutá* "gustar".

Creol de San Andrés. El *criol*, como lo llaman algunos hablantes del Archipiélago de San Andrés, está relacionado con los *criollos ingleses* esparcidos por la cuenca del Caribe. Se ha planteado la posibilidad de que provengan de un antecesor común de base inglesa formado en África Occidental, el cual llegó a estas costas en boca de esclavos y traficantes.

⁹⁹ QUILIS, A. La lengua española en Filipinas. En: Alvar, M. (Director). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Madrid, Ariel, 1996.

* El plural que considera al interlocutor (tu y yo), mientras que el exclusivo (yo y él) no lo tiene en cuenta.

El *criollo isleño* presenta relaciones y afinidades con el de Jamaica y el de la Costa de Misquitos, Puerto Limón, Portobelo y Bocas del Toro, en Centro América. El substrato lingüístico africano parece provenir en mayor proporción de idiomas del grupo Kwa (costa de Oro) y sus africanismos son, por lo general, comunes al habla jamaiquina. Como rasgos pueden citarse:

- ▶ Carencia de segmentos fricativos dentales: *tri* "three", "árbol" *dis* "this", "este".
- ▶ Inversión del orden de los elementos en los diptongos [ei] y [ou] del inglés, así, "eight" y "float" se dicen *iet* y *fluot*, respectivamente.
- ▶ Ausencia de concordancia dentro de la frase nominal.
- ▶ Expresión de la pluralidad con el mismo morfema que funciona como pronombre de tercera persona de plural, *dem*. Ejemplos: *di bwai dem* "los muchachos", *di buod* "las tablas".¹⁰⁰

Buscando las singularidades lingüísticas del Archipiélago, encontramos que los españoles lo ocuparon en 1641 para contrarrestar la piratería que operaba desde Providencia poniendo en peligro los dominios de la Corona. El acuerdo de 1786 entre España e Inglaterra sancionó la jurisdicción del Virreinato de Nueva Granada sobre esos territorios, lo mismo que sobre la Costa de Misquitos en el vecino continente. Sin embargo, los colonos británicos y jamaiquinos que vivían en San Andrés obtuvieron autorización para permanecer allí. En 1822, las islas proclamaron su adhesión a la nueva República de Colombia.

¹⁰⁰ O'Flynn, C. *Tiempo, aspecto y modalidad en el criollo Sanandresano*. Universidad de los Andes - CCELA, Bogotá, 1996.

Aporte indoeuropeo

En Colombia se hablan tres lenguas indoeuropeas: español en todo el territorio, inglés en el extremo norte y portugués en el extremo sur. Huellas indelebles de las pugnas que protagonizaron los europeos en el territorio americano, tras la búsqueda del poder político y económico. Hoy, son consideradas como parte del legado lingüístico que el pueblo colombiano ha enriquecido con nuevas formas y variados usos, especialmente en la literatura, ya sea de tradición oral o escrita. El español es hablado por unos cuarenta millones de mestizos que se expresan de una región a otra en esta lengua, de forma muy diversificada pero matizado este panorama con la presencia de lenguas amerindias o criollas en todas las regiones en que se divide el país. El portugués y el inglés se hablan en sectores muy localizados, expresión del contacto lingüístico que las regiones de frontera tienen con áreas culturales diferentes a las de influencia española.

Orígenes del español colombiano

Los primeros españoles que cruzaron el Atlántico y llegaron a Colombia procedían de Andalucía y de Canarias.¹⁰¹ A finales del siglo XVI, las estadísticas establecen que el andaluz predominaba en los usos lingüísticos del Caribe: en lo fonológico se reproduce la aspiración¹⁰² y pérdida de /s/, en final de sílaba y palabra [*somoh*], [*ehtamoh*], [*doh mujere*], por 'somos', 'estamos', 'dos mujeres'; alternancia de /r/ y /l/ [*miho de mi arma*], [*loh sordao*], por 'mijo de mi alma', 'los soldados'; pérdida de /d/ final e intervocálica [*paré*], [*sjudá*], [*kansáo*], [*enamoráo*], por 'pared', 'ciudad', 'cansado', 'enamorado'; pronunciación faríngea de /x/¹⁰³ [*habón*], [*ahí*], por 'jabón', 'ají'; en lo gramatical se reduce la distinción vosotros, ustedes, y se privilegia el uso del pronombre tú. En 1668, Lucas Fernández de Piedrahita¹⁰⁴ refiriéndose a Cartagena de Indias dice:

"... los nativos de la tierra, mal disciplinados en la pureza del idioma español, lo pronuncian generalmente con aquellos resabios que siempre participan de la gente de las costas de Andalucía..."

¹⁰¹ López Morales, H. *La aventura del español en América*. Espasa Fórum, Madrid, 1998.

¹⁰² Proceso articulatorio mediante el cual el fonema /s/ se produce en la faringe y no en los alveolos dentales.

¹⁰³ La aspiración faríngea en la articulación de la jota caribeña [h] le da una entonación suave, frente al roce fuerte del aire en el velo del paladar de la pronunciación española y de algunas otras zonas latinoamericanas.

¹⁰⁴ *Noticia historial general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. 1973 (citado por López Morales, Op. Cit. Pág 54)

Avanzados los procesos de colonización, al Nuevo Reino de Granada se transplantan modelos y usos lingüísticos cortesanos, intentando convertir la sede del Virreinato en un refinado núcleo propio del Virrey y su séquito. Pronto Santa Fe de Bogotá fue sede catedralicia y centro universitario, lugar de concentración de funcionarios letrados, del alto clero y los cortesanos, quienes censuraron las formas lingüísticas andaluzas que se habían reproducido e intentaron imponer las de Valladolid, Toledo y Madrid. Se originan entonces, dos usos claramente marcados: la variedad procedente de Andalucía, forma de expresión de los lugares conectados con los puertos andaluces; y la variedad reproducida en el centro del Virreinato, las cuales se fueron extendiendo y marcando ámbitos de influencia. Los funcionarios procedentes de la meseta castellana y regiones circundantes, favorecían el consonantismo en final de palabra, con cierto tinte fricativo [pareð], [sjudað], la producción de fricativas¹⁰⁵ y alveolares en final de sílaba y palabra [monħaʃ], [eʃtribiyo], sin embargo, no pudieron erradicar el yeísmo [gayina] ni el seseo¹⁰⁶ [korasón] [saragosa], que se había generalizado casi en todo el territorio. Esta diversificación dialectal se vio favorecida, además, porque las posteriores generaciones de inmigrantes pudieron escoger lugares y climas que les fueran afines a sus territorios de origen y consecuentemente andaluces, extremeños, canarios y murcianos preferían instalarse en regiones cercanas al mar o en los llanos, mientras que quienes procedían de la meseta castellana e inmediaciones se instalaban en el altiplano. Por su parte, Cartagena, como eje central de la empresa comercial de la Corona, se convirtió en una ciudad mercantil, conservadora de la variedad nacida en el Caribe, ya que los altos funcionarios y administradores buscaban el centro del poder virreinal.

El español colombiano hoy. Se inscribe en el concepto de español americano que vienen manejando los lingüistas, el cual cubre vastas zonas geográficas con variaciones dialectales importantes, desde México hasta la Patagonia, diferenciándolo del actual español de España. De manera muy general, tres rasgos lingüísticos básicos tradicionalmente han permitido a los dialectólogos caracterizarlo: la pronunciación de /-s/ posnuclear o implosiva,¹⁰⁷ la existencia de /x/ (jota velar) pronunciada mayoritariamente como faríngea /h/, y el

¹⁰⁵ Fricción del aire al rozar los órganos articulatorios donde se produce el sonido.

¹⁰⁶ El yeísmo es un proceso fonético mediante el cual el hablante acerca la pronunciación de la [ʎ] (elle) a la de la [y] (ye). En el seseo se produce el mismo fenómeno de asimilación: no se pronuncian [z] (zeta) y [ce] de manera interdental [θ], sino en los alvéolos dentales, lo que produce en realidad una [s].

¹⁰⁷ La que finaliza una sílaba o palabra: como las /s/ de la expresión *castos amores*, [káhtoh amóre:], las dos primeras se aspiran y la última se pierde, pero la vocal precedente se alarga.

voseo. La combinación de estos rasgos de una región a otra permite subclasificarlo en el ámbito continental de la siguiente manera:¹⁰⁸

Tabla 5: Proyecciones del español colombiano hacia el Caribe y Latinoamérica

REGIONES	PROCESOS FONOLÓGICOS
Caribe: Antillas, México, Panamá, Colombia, Venezuela	Aspiración de /-s/ y de /x/; tuteo
Centro América	Aspiración /s/; glotalización de /x/; voseo
Límites de Méjico y Guatemala	No aspiración de /s/; /x/ velar; ausencia de voseo
Pacífico: Colombia, Ecuador, Perú, Chile	Aspiración de /-s/; glotalización de /x/; tuteo y voseo
Andes septentrionales: Colombia, Venezuela	Conservación de /s/; glotalización de /x/; tuteo y voseo alternado
Andes meridionales: Perú, Chile, Bolivia (Nororiente de Argentina)	Conservación de /-s/; /x/ velar
Cono sur oriental: Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina	Aspiración de /-s/; voseo

De acuerdo con esto, el habla colombiana se incluye en tres puntos dialectales diferentes (Caribe, Andes y Pacífico), caracterizándose por su extremada diversificación. Los datos lingüísticos son consonantes con la posición geográfica del país y su composición étnica; por otra parte, si tenemos en cuenta la regionalización basada en datos de geografía lingüística, encontramos relaciones equipolentes con otras áreas dialectales del continente:

- ▶ Con el Caribe, Centroamérica y los países del cono sur, por el debilitamiento de /s/ implosiva.
- ▶ Con la mayoría de los países latinoamericanos (a excepción de la costa oriental mexicana) y los del cono sur, por la pronunciación faríngea de /x/.
- ▶ Con el habla no costera de México, Ecuador y Perú, por el mantenimiento de /s/ implosiva.
- ▶ Con Centroamérica, Paraguay, Uruguay y Argentina, por el voseo.

Internamente se aprecian las siguientes delimitaciones:

- ▶ Caribe, por debilitamiento o aspiración de /s/ implosiva y el uso casi generalizado del pronombre tú; con propagación hacia los Llanos orientales¹⁰⁹ y norte de Santander del Norte.

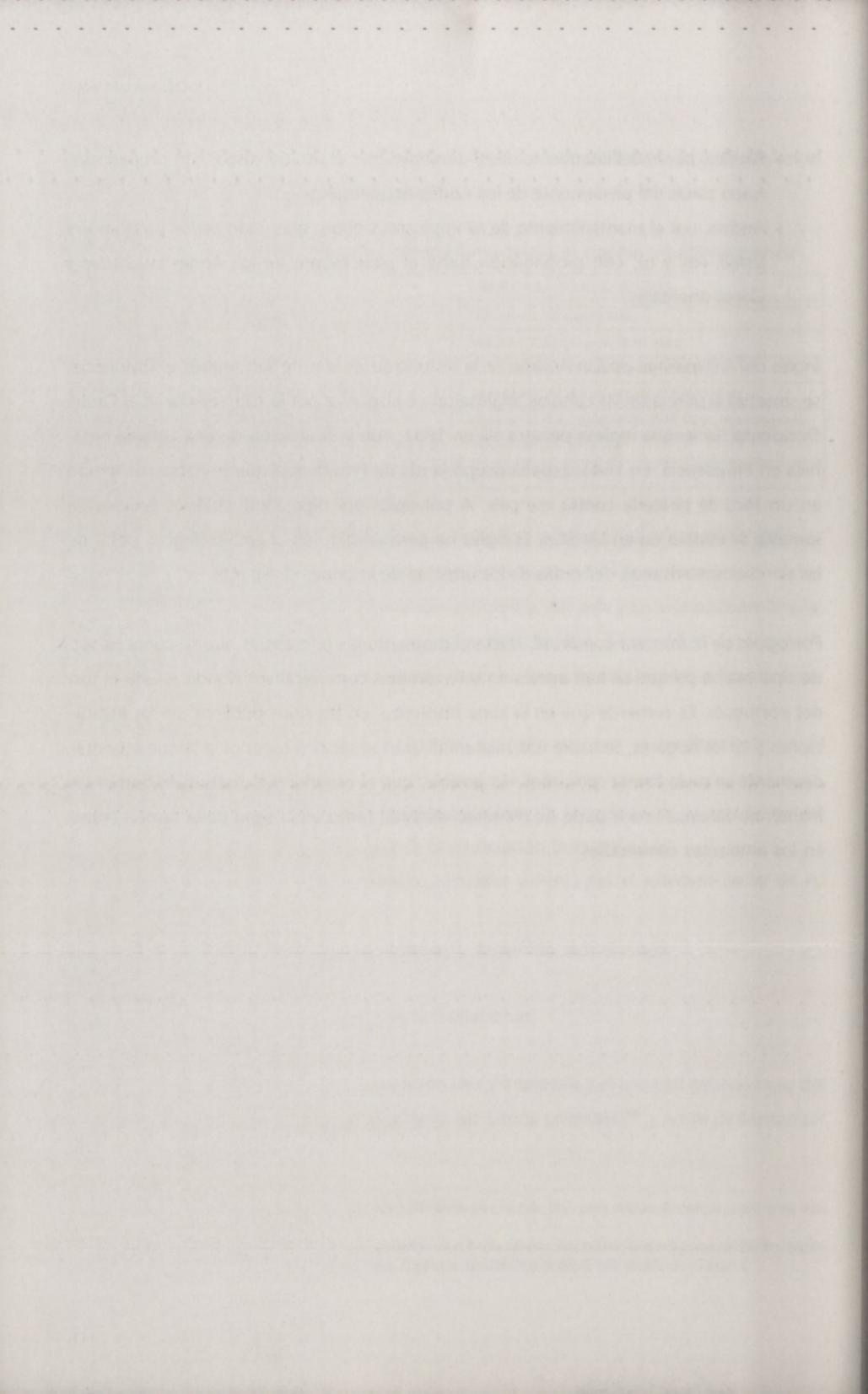
¹⁰⁸ Se dan otros rasgos que permiten hacer una subclasificación mucho más fina, pero debido al carácter sintético de este trabajo acogemos esta delimitación.

¹⁰⁹ Es posible que la presencia de algunos rasgos caribeños en el habla llanera, más que de una influencia del Caribe colombiano provenga de la Orinoquia venezolana, que al parecer también fue poblada por andaluces y canarios.

- ▶ Pacífico, por el debilitamiento de /s/ implosiva más el uso de voseo; con propagación hacia zonas del piedemonte de los Andes occidentales.
- ▶ Andino, por el mantenimiento de /s/ implosiva y el uso alternado de los pronombres *usted*, *vos* y *tú*; con propagación hacia el piedemonte de los Andes orientales y Llanos orientales.

Inglés del Archipiélago de San Andrés. En la historia de las islas de San Andrés y Providencia, se sintetiza la pugna de las culturas anglosajona e hispánica por la supremacía en el Caribe Occidental. La lengua inglesa penetra allí en 1631, con la fundación de una colonia británica en Providencia. En 1641, España ocupó la isla de Providencia que se había convertido en un foco de piratería contra ese país. A principios del siglo XVIII, colonos venidos de Jamaica se establecen en las islas. El inglés ha permanecido en el archipiélago a pesar de las condiciones adversas derivadas de los intentos de imponer el español.

Portugués de la frontera con Brasil. Hasta el momento las referencias que se conocen son de tipo oral, o porque se han apreciado intercambios comunicativos donde resalta el uso del portugués. Es corriente que en la zona fronteriza, en los sitios públicos, en las instituciones y en los hogares, se hable una mixtura de portugués con español, a la que espontáneamente se suele llamar 'portuñol'. Es posible, que el español y el portugués borren las fronteras, dándose una especie de continuo dialectal tanto en el seno de la familia como en los ambientes comerciales.



Para que las lenguas vivan

Fotografía: En los pedregales de la bocana del quebradón Zainí - Curso medio del Río Caquetá

En el contexto del multilingüismo universal Colombia brilla con luz propia. Como hemos visto, la diversidad lingüística que caracteriza el país está compuesta por tres legados: amerindio, africano e indoeuropeo.

Balance

Al hacer el inventario de las lenguas amerindias encontramos:

✓ Estirpes de proyección continental:

- Chibcha, de procedencia centroamericana, con nueve lenguas, (si incluimos el *teyuan* y *terrana*), presentes en el Golfo de Urabá, en el Valle del Río Ariguaní, en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la Serranía de Perijá y en la Sierra Nevada del Cocuy.
- Arawak, de posible procedencia guayanesa, con nueve lenguas (incluyendo el *tariano*), distribuidas en el desierto de la Guajira, en las llanuras del Orinoco y en la selva amazónica.
- Caribe, de origen amazónico, con dos lenguas, presentes en la Serranía de Perijá y en la selva amazónica.
- Quechua, de procedencia andina, con una lengua presente en el sur andino y las selvas del alto y medio Putumayo.

✓ Estirpes de proyección regional:

- Tucano, con veinte lenguas presentes en el Vaupés y en los altos Caquetá y Putumayo (incluyendo el *macaguaje*), algunas de ellas proyectadas hacia Venezuela y Brasil.
- Sáliba-Piaroa, con dos lenguas, presentes en Casanare y a lo largo del Orinoco, también con proyección hacia Venezuela.

✓ Estirpes de proyección local:

- Guajibo, con cuatro lenguas, a lo largo del Guaviare con proyección hacia Venezuela.
- Macú-Puinave, con cuatro lenguas en varios puntos de difusión a lo largo del río Inírida y en las selvas del Vaupés, con proyección hacia Brasil.
- Uitoto, con tres lenguas, distribuidas en el eje de los ríos Caquetá-Putumayo.
- Bora, con tres lenguas, distribuidas a lo largo del río Cahuinari.
- Chocó, con dos lenguas a lo largo y ancho de la Región Pacífica, con presencia en Panamá y Ecuador.

✓ Ocho lenguas sin pares genéticos en Colombia:

- *Nasayuwe* o *paez*, con varios dialectos en el oriente caucano.
- *Namtrik* o *guambiano*, con varios dialectos en el oriente caucano.
- *Awabit* (*awakuaiker*) en el piedemonte del suroccidente nariñense (sus pares genéticos estarían en Ecuador en el Cayapa y Colorado).
- *Kamsá*, en el valle de Sibundoy.
- *Tinigua*, en la Sierra de la Macarena (con sólo dos hablantes).
- *Cofán*, en el Putumayo, un continuo dialectal que se extiende hacia Ecuador.
- *Andoque*, en Araracuara.
- *Ticuna*, a orillas del Amazonas, un continuo dialectal que se extiende hacia Brasil.

✓ Lenguas en observación:

- Dos rituales, protegidas por *mamas* de la Sierra Nevada de Santa Marta.
 - *Teyuan* y *terruna shayama*, con la esperanza de que se pueda obtener algunos datos que permitan definir si se trata de una misma lengua y sus diferencias son meramente fonológicas.
- Siete, cuyos hablantes se alejan cada vez más de Colombia:
 - *Cocama*, cerca a Leticia, de procedencia amazónica y posible origen Tupí¹¹⁰
 - *Yaruro*, con migraciones desde el Orinoco a los llanos de Apure en Venezuela.
 - *Yagua*, cerca de Leticia, con hablantes básicamente en Perú.
 - *Yurí*, en el bajo Caquetá, lengua prácticamente desconocida.

¹¹⁰ Se acoge este grupo teniendo en cuenta los estudios de los antropólogos Francisco Ortiz, François Correa y los lingüistas Carlos Patiño Rosselli y Esteban Emilio Monsonyi.

- *Tariano*, en el Vaupés, que está siendo reemplazada por el *tucano*.

- *Tama* y *makaguaje*, que al parecer avanzan en un proceso de fusión con el *coreguaje*.

• Una, cuyo léxico permea la toponimia de la región:

- *Ñeengatú*, de uso cada vez más extendido en la Amazonia.

En cuanto a las lenguas de ascendencia africana tenemos:

✓ Dos criollas:

- *Palenquero*, en San Basilio, Cartagena y Barranquilla, con proyección hacia el

Caribe de habla española.

- *Creol*, en el Archipiélago de San Andrés, con proyección hacia el Caribe de habla inglesa.

Finalmente las lenguas de origen europeo:

✓ Dos neolatinas, y una anglosajona:¹¹¹

- *Español*, de uso nacional, con proyección hacia Latinoamérica y el Caribe.

- *Portugués* en el extremo sur, en lugares muy localizados de la frontera con Brasil.

- *Inglés*, en el extremo norte, Archipiélago de San Andrés, con proyección hacia el Caribe anglófono.

Continuando con la síntesis, encontramos que la geografía nacional está habitada por más de ochenta pueblos que manifiestan sus diferencias culturales en más de setenta lenguas. Patrimonio lingüístico que por ahora y mientras avanzan los estudios lingüísticos se puede discriminar así:

- ▶ 72 lenguas indígenas
- ▶ 2 lenguas criollas
- ▶ 1 variedad de inglés caribeño
- ▶ 1 variedad de portugués brasileño
- ▶ 1 variedad de español americano

¹¹¹ Las lenguas neolatinas o romances surgieron de la fragmentación del latín (español, portugués, catalán, italiano, francés, entre otras), luego de la caída del Imperio Romano. El inglés fue un dialecto germánico originario de Sajonia, a orillas del río Elba. Oleadas migratorias llevaron a sus hablantes hasta Inglaterra.

Con estos datos es necesario reconocer que el multilingüismo, lejos de ser un fenómeno marginal, confinado a unos pocos departamentos "exóticos", constituye una realidad muy común al mundo lingüístico del país actual, donde cerca de cuarenta millones de habitantes se diseminan por la geografía nacional, 1.141.748 Km.², de los cuales, un altísimo porcentaje son hablantes de español, con excepción de un bajo porcentaje de indígenas que no lo habla, generalmente pertenecientes a las viejas generaciones y mujeres de edad mediana; los ochenta pueblos indígenas, que no alcanzan a sumar el dos por ciento de la población total y se expresan en unas setenta lenguas diferentes al español; los afrocolombianos hablantes de dos lenguas criollas también aparecen en porcentajes no muy elevados con respecto al total de usuarios del español. La alta densidad étnica y lingüística, frente a la escasa densidad demográfica de los indígenas, es un rasgo específico que llama la atención. Al seguirle el rastro a la distribución geográfica de las lenguas, de acuerdo con la división político administrativa del país, encontramos que, además del español, cada región se expresa en múltiples lenguas como se manifiesta en la tabla siguiente.

Tabla 6: Inventario de lenguas y familias lingüísticas colombianas: 2002

PROYECCIÓN	Regiones		AMAZONIA	ORINOQUIA	ANDES	PACÍFICO	CARIBE
	Familias						
CONTINENTAL	CHIBCHA			Uwa	Uwa Barí		Koguián (Teyuna) Ikan Damana (Terruna) Ette Taara Tule
	ARAWAK		Curripaco, Baniva del Isana, Kabiyari, Yucuna, Piapoco, (Tariano)	Achagua, Piapoco, Curripaco, Baniva del Guainía			Wayunaiki
	CARIBE		Carijona				Yukpa
	QUECHUA		Inga		Inga		
REGIONAL	TUCANO		Coreguaje, Siona, (Tama), (Makaguaje), Cubeo, Pisamira, Piratapuyo, Wanano, Desano, Carapana, Tucano, Tatuyo, Taiwano, Barasana, Bará, Macuna, Tuyuca, Yurutí, Siriano, Tanimuca	Wanano, Cubeo, Desano, Tucano, Piratapuyo	Coreguaje		
	SÁLIBA-PIAROA			Sáliba Piaroa			
LOCAL	GUAJIBO		Guayabero, Sikuani	Sikuani Jitnu Cuiba Guayabero			
	MACÚ-PUINAVE		Puinave, Yujup, Cacia, Nukak	Puinabe			
	UITOTO		Uitoto, Ocaina, Nonuya				
	BORA		Muinane, Bora, Miraña				
	CHOCÓ		Embera		Embera	Embera Waunana	Embera - katio
BARBACOA		Awabit		Awabit	Awabit		
Lenguas aisladas		Andoque, Cofán, Kamsá, Tinigua, Ticuna, Nasayuwe (Cocama), (Yagua), (Yuri), Neengatú	(Yaruro) Neengatú	Cofán Kamsá Nasayuwe Namtrik	Nasayuwe		
Lenguas criollas						Palenquero, Creol	
Lenguas indoeuropeas		Español, Portugués	Español	Español	Español	Español, Inglés	

Fuente: CCELA-MPEG-ORSTOM, DNP, ICYC, ICANH, CELIKUD

Basándonos en las estadística de Planeación Nacional se puede lograr una aproximación al número de hablantes (cf. cuadro 2, págs. 59-60) de cada lengua y se destaca lo siguiente: el *wayunaiki* en La Guajira, utilizado por cerca de ciento cincuenta mil personas, es la lengua amerindia más hablada del país; le seguirían el *nasayuwe* en el sur occidente andino, también con más de cien mil y en el Pacífico el *embera*, con más de sesenta mil hablantes. En un continuum, a partir de estos tres grupos, se encuentran lenguas como el *namtrik* (guambianos) con unos treinta mil, e indistintamente de una región a otra, lenguas como el *ika*, en la Sierra Nevada de Santa Marta y el *awabit*, en la frontera con Ecuador, con no más de quince mil hablantes. En el Vaupés sobresalen unas dieciocho unidades exogámicas, cada una con idioma propio, con un total cercano a los veinte mil hablantes. Entre las lenguas menos habladas estarían las de la familia Bora con seiscientos, el *carijona*, con doscientos ochenta y siete; y las que no alcanzan los cien como el *bará*. Preocupante la situación del *pisamira* con cincuenta y cuatro hablantes y la del *taiwano* con cincuenta; y lamentable la del *tinigua*, con dos hablantes. Aunque algunos pueblos indígenas siguen patrones de poblamiento tradicionales, que tienden hacia el control demográfico para no sobrepoblar el territorio, hoy la morbilidad detectada pone a muchos pueblos en peligro de extinción física y con ellos indiscutiblemente sus lenguas.¹¹²

El anterior recuento nos permite mostrar además la baja densidad demográfica de los pueblos indígenas y criollos frente a la alta densidad lingüística que manifiestan. Cerca de ochenta pueblos que no alcanzan a sumar dos millones de personas se expresan en unas setenta lenguas, frente a unos cuarenta millones de individuos que conforman la sociedad nacional que se expresa en una sola lengua, el español. Lo dicho puede representarse de la manera siguiente:

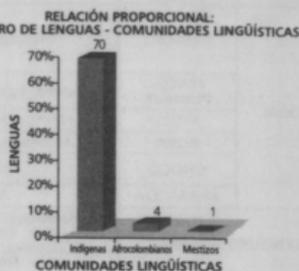
Gráfico 1

Densidad demográfica frente a densidad lingüística.¹¹³



Gráfico 2

Densidad lingüística frente a comunidades lingüísticas



¹¹² Arango, R. y E. Sánchez. (1999).

¹¹³ La población aproximada del país es de 40.000.000, según estimaciones generales.

Pero más allá de los factores cuantitativos están los diversos casos de multilingüismo que se articulan con la estructura social, las funciones y los valores sociales que asumen las lenguas. Situación en la que, aún existiendo zonas plurilingües específicas con lenguas francas indígenas, tiene presencia el español como lengua de la administración e instrumento de la actividad profesional (en las escuelas, los centros de salud, los tribunales, la radio, la televisión, la prensa). En esta relación diglósica las lenguas indígenas y criollas funcionan como emblemas étnicos de los grupos poblacionales diferentes a los mestizos y un sentimiento de fidelidad lingüística aparece en las reflexiones espontáneas que los hablantes suelen hacer. Se desarrollan en el interior de las comunidades que las hablan, en el ámbito de la familia, de los afectos, en los templos ceremoniales y, en la última década, en algunas escuelas regidas por la Etnoeducación.¹¹⁴ Las relaciones con el español se dan en condiciones innegables de desigualdad, por ejemplo, en San Andrés el avance del español es fuerte y es posible que esta lengua le dispute los espacios de la administración pública y de los negocios al inglés; sin embargo, llama la atención que en el templo, donde tradicionalmente los actos litúrgicos han ocurrido en inglés, el creol empieza a hacer presencia. Por el momento no puede decirse nada sobre la relación español-portugués-lenguas amerindias que se da en la frontera con Brasil, ya que es poco conocida desde la perspectiva académica.

iDe cara a la vida!

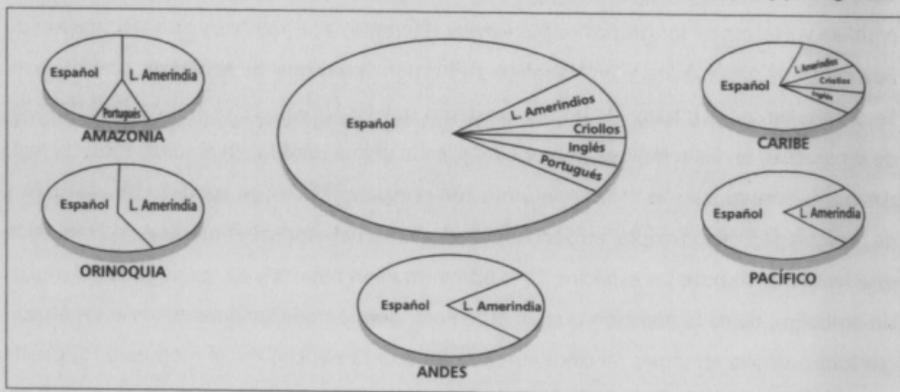
Las lenguas que se extinguen porque sus hablantes no las transmiten a las nuevas generaciones son muertes provocadas. Las lenguas que desaparecen porque los pueblos se extinguen a causa de una pobre dieta alimenticia generada por la pérdida de los territorios ancestrales, por conflictos bélicos o militares, son muertes violentas. Si contrastamos los bajos índices demográficos que revelan las estadísticas del DANE,¹¹⁵ con las orientaciones de la UNESCO -los idiomas que cuentan con menos de cien mil hablantes están amenazados, las lenguas colombianas están heridas de muerte. Si seguimos a los lingüistas de campo, la situación endémica de un gran número de lenguas es alarmante, por la amenaza constante de muchos pueblos y por la constante violación a las normas constitucionales que declaran la oficialidad de las lenguas en los territorios donde son habladas: la mayoría no se utiliza en la escuela como lengua de transmisión de conocimientos y en los centros administrativos del Estado los funcionarios solo hablan español, aún en zonas de departamentos

¹¹⁴ Programa del Ministerio de Educación para los pueblos indígenas y afrocolombianos.

¹¹⁵ Arango, R. y E. Sánchez. Op. Cit.

como el Amazonas, el Vaupés, La Guajira, el Cesar o San Andrés, donde se observa un fuerte predominio de hablantes de lenguas amerindias o criollas. Discriminación que puede hacer sentir al indígena o al sanandresano extranjero en su propia tierra, o de estar fuera del 'Establecimiento'.

Gráfico 3: Estimativo proporcional de las relaciones que establecen las lenguas en el país y por regiones.



Los especialistas señalan dos procesos que pueden desencadenar la desaparición de las lenguas: uno natural y productivo, cuando se diversifican en variantes lingüísticas, dando origen a otras lenguas; otro no productivo y menos aún natural, cuando por efectos extralingüísticos sufren lesiones causadas por la intervención del propio hombre y los pueblos que las hablaban se extinguen, lo que puede darse por dominio político o cultural, por conflictos bélicos, o también, cuando, siendo víctimas de los prejuicios y la discriminación de una clase dominante, sus hablantes dejan de transmitir las a las nuevas generaciones.

Estos procesos siguen el principio físico que dice que todo lo que existe en la tierra evoluciona o desaparece. Las lenguas, siendo terrenales, necesariamente tienden a transformarse y en el peor de los casos a desaparecer. Sucedió con el latín, siendo una lengua imperial, en un proceso natural se transformó dejando un legado representado por las lenguas romances, entre ellas el español y el portugués. Sucedió con el *muisca*, entre tantas otras lenguas amerindias, pero en un proceso nada natural y no tan afortunado como el que sufrió el latín. A pesar de que contaba con innumerables hablantes al momento de la Conquista y a pesar del estatus de lengua general que se le concedió en la Colonia, el drástico descenso demográfico, originado por las catástrofes que soportaron sus hablantes,

produjo un acelerado proceso de extinción: trabajos y mestizaje forzados, epidemias incontrolables debido a la falta de defensas inmunológicas frente a los virus que llegaron con las tropas y los colonizadores. En menos de dos siglos la exquisita civilización muisca, construida durante milenios de minuciosa labor espiritual, se extinguió, y con ella su lengua. Tantas otras lenguas han desaparecido, como el *zenú*, manifestación que fue de una vida dedicada al arte, o el *tayrona*, expresión de una rica filosofía religiosa sobre la vida, del cual afortunadamente queda su huella en el *terrana shayama* y el *teyuan*, celosamente resguardados por *mamas* de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Con un sentido hipotético, podríamos decir que, en un proceso natural y productivo, el español podría diversificarse en varias lenguas si llegara a profundizar en las diferencias que se observan hoy de una región a otra: *español caribe*, *español andino*, *español de España*, *español de América*. En un proceso productivo, si surgiera una voluntad política de protección de las lenguas colombianas, el *wayunaiki*, el *nasayuwe*, el *tucano* o el *creol*, para mencionar solo cuatro, podrían desarrollarse y convertirse en lenguas del Estado, lenguas con presencia efectiva en las escuelas, las universidades, los centros administrativos y en los medios de comunicación. Serían así oficiales,¹¹⁶ no en el papel, sino en la realidad de la vida nacional. En un proceso productivo, impulsando programas de lingüística de rescate, las llamadas lenguas minoritarias como el *carijona*, el *siona* o el *pisamira*, entre muchas otras, podrían revitalizarse, conjurando el peligro de extinción. Pero, para que las lenguas vivan, es fundamental que a los pueblos que las hablan se les garantice la integridad física y cultural. Esto implica saneamiento de la salud y de los territorios, garantías para que los pueblos colombianos disfruten libremente los derechos humanos fundamentales, como la vida y la lengua materna vividas en los territorios ancestrales, en los ecosistemas que han salvaguardado por siempre, derechos que hoy, debido a fuerzas exógenas, están en peligro como los ecosistemas, como las lenguas, como sus hablantes.

La muerte de una lengua es una pérdida irreparable para la humanidad, ya que con ella se van años de labor creativa, lo que supone para el pueblo que la habla y para quienes hemos estado en contacto con él, el mismo dolor que sentimos durante el proceso que

¹¹⁶ Suiza, Bélgica y Canadá, entre otros muchos, son Estados que han regulado de manera equitativa y eficiente la relación multilingüe de los pueblos que albergan.

lleva a la extinción de un ser querido. De este sentimiento compartido nos nutrimos los lingüistas de campo colombianos, para hacer lingüística de rescate, para llamar la atención de los administradores involucrados en este proceso y para tratar de desarrollar en todos los colombianos una conciencia lingüística colectiva, que ayude a preservar este patrimonio nacional y, por extensión, de la humanidad.

Afortunadamente, así como puede provocarse la muerte de las lenguas también pueden reanimarse y revitalizarse. Gracias a la labor de antropólogos y lingüistas contamos con suficientes insumos que nos permitirían proceder a desarrollar los correctivos necesarios para aliviar el estado de morbilidad lingüística que vive el país, ya que de lo contrario, en unos cuantos años habrá desaparecido un número considerable de lenguas. En una opción por la vida existe la posibilidad de emprender acciones de revitalización lingüística. Con algunas lenguas el trabajo será difícil pero el futuro de muchas otras sería promisorio.

Bases jurídicas

La caracterización del Estado colombiano como un ente multicultural y plurilingüe y los derechos lingüísticos y culturales consagrados en la Constitución del 91, muestran un avance importante para delinear la silueta de una Colombia mucho más democrática que la actual. Revolución cultural que se inició en la década del noventa, luego de la declaratoria constitucional de oficialidad de todas las lenguas del país, como respuesta a los planteamientos de los representantes indígenas en la Constituyente, los que el pueblo colombiano acogió y apoyó. Así, en la Constitución Política, el pueblo demanda que la diversidad cultural es una riqueza que el Estado está obligado a proteger y sienta el principio de que las lenguas colombianas, al igual que el español, son lenguas oficiales en los territorios donde se hablan, lo que se registra de la siguiente manera:

- Artículo 7: *El estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana.*
- Artículo 10: *El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.*

Disposiciones que fueron reglamentadas en 1994 con la Ley General de Educación (Ley 115), la cual induce a desarrollar los modelos culturales presentes en el país, establece que la enseñanza de los grupos étnicos con tradiciones lingüísticas será bilingüe, con la lengua materna del educando funcionando como primera, tanto en el aula como en la escuela y el español como segunda lengua. En 1995, comienzan las Licenciaturas en Etnoeducación –Ley 30-, (la Universidad de la Amazonia se había adelantado a estas normas), con el objetivo inicial de formar maestros indígenas. Simultáneamente, mediante el decreto 804 se conmina a los departamentos y municipios a recoger en sus planes sectoriales la diversidad étnica y cultural de cada entidad territorial, la cual debe reestructurar, de manera concertada, los programas y proyectos educativos con dicha realidad.

A partir de estas disposiciones, que intentan asegurar la preservación de las lenguas, es necesario que el Estado (en concertación con los pueblos indígenas) implemente estrategias sociales más amplias y procesos de planificación lingüística coherentes con las tendencias sociolingüísticas de cada región:

- *En lo educativo:* el apoyo efectivo del Ministerio de Educación en el desarrollo de los lineamientos generales que guíen la enseñanza de las lenguas indígenas y criollas, procesos de planificación lingüística, diseño de modelos pedagógicos y estrategias didácticas que posibiliten el uso efectivo y eficiente de las lenguas en las escuelas y colegios ubicados en regiones multilingües.
- *En lo administrativo:* crear la conciencia de que los derechos culturales y lingüísticos tanto individuales como colectivos se concretan en el ejercicio pleno de los hablantes de las diferentes lenguas, en la posibilidad de que éstas, siendo oficiales, tengan plena participación en la vida cotidiana, en el mundo de los medios de comunicación, de la administración, de la justicia, en cada uno de los ámbitos políticos y administrativos del país.
- *En lo social:* dotación de emisoras comunitarias, cuyos programas el Ministerio de Comunicación podría reorientar hacia el uso dinámico de las lenguas. Además, implementar procesos que involucren a la prensa nacional, hablada y escrita, para impulsar una valoración positiva del patrimonio lingüístico cultural.

Para garantizar los derechos lingüísticos, derechos humanos fundamentales, se hace necesaria la participación:

- De los pueblos indígenas con sus propuestas y sus políticas lingüísticas, lo que podrían liderar sus representantes ante el Senado y la Cámara.
- De los académicos y las universidades, velando porque los trabajos que se realicen sean de calidad y fieles al espíritu de la Colombia multilingüe y multicultural.
- De los funcionarios y administradores del Estado, no incurriendo en omisión o desacato a las normas constitucionales.
- De los planificadores, mediante la elaboración de planes concretos y específicos que garanticen las normas lingüísticas constitucionales.
- De los jueces, garantizando los derechos lingüísticos.
- De la Corte Constitucional, estudiando las acciones de tutela a que den lugar las lesiones a este derecho inalienable.

Como la actual Constitución define el derecho a la lengua en virtud del principio de territorialidad, es necesario resolver secuencialmente los siguientes interrogantes:

- ¿qué hacer en las regiones donde el multilingüismo pone en presencia más de dos lenguas?
- ¿privilegiar una lengua nativa como instrumento vehicular, a la manera de las lenguas generales que se impusieron durante la colonización?

Si se resuelve responderlos afirmativamente, se procedería a seleccionar:

- ¿el *tucano* en el Vaupés, por ser la lengua franca más utilizada en la región?
- ¿el *wayunaiki* en el Caribe por ser la más hablada?
- ¿el *ika* para el Cesar por ser la más conocida?

Y para las lenguas que se encuentran cercanas a la extinción:

- ¿qué hacer para revitalizar las lenguas moribundas?

Para los pueblos que migran debido a sus actividades tradicionales y necesitan diligencias en las oficinas del Estado:

- ¿cómo facilitarle los servicios en su lengua materna?

Para las familias desplazadas:

- ¿qué medidas adoptar para garantizarles el derecho a la lengua?

Ante estos interrogantes parece necesario desarrollar el principio del derecho a la lengua en virtud del cual en ciertas condiciones el Estado debe garantizar *al individuo los servicios en su lengua materna, independiente del lugar en que se encuentre*.¹¹⁷ Principio que sí es ampliamente aplicado por los indígenas y los afrodescendientes cuando hablantes monolingües de español llegan a su territorio. Por ejemplo, a los representantes del Estado se les asigna un traductor; para los visitantes, las normas de cortesía y las tradiciones comunicativas imponen el cambio de lengua; a los hijos de los colonos que viven en predios indígenas no se les obliga a aprender el español como segunda lengua en la escuela, se nota en el maestro bilingüe el esfuerzo por darle un trato especial acorde con su situación de hablante monolingüe de español.

La experiencia en otros países demuestra que por muy dispuestos que estén los hablantes a transmitir sus lenguas de generación en generación, en casos como el colombiano, de un multilingüismo tan exuberante, es indispensable el apoyo total del Estado para consolidar el real ejercicio de las lenguas que se suelen llamar minoritarias y minorizadas.

¹¹⁷ Pineda, R. (2000).

Cuadro 3. Mínima muestra léxica de lenguas amerindias
-En peligro de extinción -

Lengua	Achagua	Karijona	Pisamira	Nukak	Barí	Chimila	Awapit	
Familia	Arawak	Caribe	Tukano	Makú	Chibcha	Chibcha	Barbacoa	
Ubicación	Orinoquia	Amazonia	Amazonia	Amazonia	Andes	Caribe	Pacífico	
Investigador	Meléndez	Robayo	De Pérez	Mahecha	Mogollón	Trillos	Calvache	
Institución	U. del Valle	U. Nacional	Caro y Cuervo	F. Gaia	CCELA	U. Atlántico	CCELA	
1	Río	meda	tuna	dia	ipbeʔ	bokdi	ʔriʃʃu	pii
2	Bosque	awaka	itu	ˈbaka-riki	Jee/			tʰiwal
3	Tierra	kainabi	nono	dita	dāʔ	istā	itti	pil
4	Estrella	sali	tʃirika	ˈjokoa-uj	kuʃi		ʔjottuʔgweʔŋa	kiʔma
5	Sol	kaiwia	wei	ˈbuiʔi	Jeuʔ	ɲāā	ʔdɲŋaʔ	pa
6	Noche	taje	koko	ˈjabi	cei	seē	siʔnaka	amda
7	Árbol	aikuba	ehi	ˈjukt-gi	tudāʔ		kaʰ	tʰi
8	Camino	inihiba	esema	ˈba	dābā	sike	hii	mii
9	Padre	salihina	idʒumu	pak-ʃi	ip	tidā	ʔjiaw	pappiʃ
10	Yo	nuja	əwi	ʃi	web	nāi	naaʔri	na
11	Usted	hija	apamoro	ˈbi	Ji		ammalu	u
12	Hombre	wasielikueri	grʃi	ˈtʰi	caʔbu	-la	saawʔri	awa
13	Mujer	ineto	wariʃi	ˈdobi-o	Jad	bio	Juwiʔri	aʃapa
14	Marido	iniri	ɲo	ˈbadʃi	dewe	ataidā	saawʔri	ampu
15	Esposa	inu	ihiti	ˈdibo	kawaderi	biobā i	niʃʃwʔri	aʃampa
16	Pescado	kubai	ikutʃa	uai				piʃkaru
17	Carne	ina	tanaemi	di	aka	sübā		jā
18	Ceniza	bali	werena	ua	tia hu		ˈbunŋaaʔ	in
19	Fuego	tʃitʃai	mahoto	peka-ˈbe	tia	ibūdi	ʔriimu	pumpa
20	Cuando	tʃakalita	ətʰawə	ˈdo-ka-pi	deiʔpid ɿ	aibitukda	ˈbuuʔra	miʒara
21	Quién	tana	ənəki	ˈdoa	deʔe	āmāi	ˈbikkamagweʔ	miʃnma
22	Cazar	muruka	etʃiwa	ˈbaka-riki ua	tawat			pien
23	Andar	hina	itari	ua	hibat		ʔjuʔu	tʃan
24	Comer	ija	eserehata	ja	hebat	sānamī	kénne	kum
25	Contar	hutada		ˈkeoja			gwiʃʃakahaʔŋoʔ	kaiz
26	Nadar	amara	ekətəri	ba	Jaʔat		haaʔriʰniʃʃuʔu	piikam
27	Estar de pie	barua	etunutənə	ˈjuku	uwucahaat		naakatti	tʃatkus
28	Chupar	sisi	isusukari	ˈupu			suʔsuʔŋoʔo	tuk
29	Pensar	No está	etuhunənə	tigoi-ˈja	hedāʔat	ɲāāmikdabai	ˈbutte	miiʃ
30	Respirar	ehueda	esetarenari	ˈhiue	eūwat		heeʔŋānniʔ	nap
31	Dar	e, jai	ekaramari	ˈdiʃi	wiat		seʃʃaʔ	kujiʃ

Cuadro 4. Mínima muestra léxica de lenguas criollas
 -En peligro de extinción -

	Lengua Familia Ubicación Investigador Institución	Inglés	Creol Criolla San Andrés O'Flinn U. Andes	Palenquero Criolla San Basilio Pérez - Tejedor U. Atlántico
1	Río	river	riva	alodzo
2	Bosque	woods	bus	
3	Tierra	earth	dort	tjela
4	Estrella	star	star	estledza
5	Sol	sun	son	so
6	Noche	night	nait	notfe
7	Árbol	tree	tri	abbo
8	Camino		No está	kaddume
9	Padre	father	pupa	pale
10	Yo	i	mi	I
11	Usted	thou	yo	enu
12	Hombre	man	man	omble
13	Mujer	woman	uman	changaina
14	Marido	husband	hozban	mailo
15	Esposa	wife	waif	muhe
16	Pescado	fish	fish	matabala
17	Carne	Meat/flesh	mit - flesh	kane
18	Ceniza	ashes	ashiz	
19	Fuego	fire	falla	
20	Cuándo	when?	wen	kwando
21	Quién	who?	hu	kiene
22	Cazar	hunt	kech	kasa
23	Andar	walk	waak	23
24	Comer	eat	iit	kume
25	Contar	count	kount	konda
26	Nadar	swim	swim	busja
27	Estar de pie	stand	stan	
28	Chupar	suck	sok	ʃupa
29	Pensar	think	tink	pensa
30	Respirar	blow	bluo	
31	Dar	give	gi	nda





Bibliografía

Fotografía: En los pedregales de la boca de entrada del Cañón de Angosturas - Curso medio del Río Caquetá

» *Lenguas y culturas colombianas*

► **Documentos que dieron vida a este trabajo**

En: RODRÍGUEZ DE MONTES. M. L. (Compiladora). *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Biblioteca Ezequiel Uricoechea. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1993.

ARDILA, O. La subfamilia lingüística tukano oriental: estado actual y perspectivas de investigación.

CONSTENLA, A. La familia Chibcha.

GÓMEZ-IMBERT. E. Problemas en torno a la comparación de las lenguas tucano-orientales.

LANDABURU, J. Conclusiones del seminario sobre clasificación de lenguas indígenas de Colombia.

MONSONYI, E. Algunos problemas de clasificación de la familia lingüística Arawak.

PACHÓN, X. El nasayuwe, o la lucha por la supervivencia de una lengua.

PARDO, M. Y D. AGUIRRE. Dialectología Chocó.

QUEIXALÓS, F. Lenguas y dialectos de la familia lingüística Guahibo.

TORERO, A. Principios metodológicos para el estudio de la familia lingüística Quechua (articulación entre lingüística y etnohistoria).

En: PACHÓN, X. y F. CORREA. (Coordinación y edición) *Lenguas amerindias. Condiciones socio-lingüísticas en Colombia*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1997.

CORREA, F. Organización social y ejercicio lingüístico en la región del Vaupés colombiano.

GONZÁLEZ, M. S. ¿Se extingue la gente de red, su lengua y su cultura? Condiciones sociales de la lengua pisa mira.

MONSONYI, E. Nuestros idiomas merecen vivir: el dilema lingüístico del Río Negro.

ORTIZ, F. Condiciones sociales de las lenguas indígenas de los Llanos Orientales de Colombia.

PACHÓN, X. El nasayuwe, o la lucha por la supervivencia de una lengua dominada.

PARDO, A. Aspectos sociales de las lenguas del Chocó.

PÉREZ, F. Wayunaiki: lengua, sociedad y contacto.

PINEDA, R. La política lingüística en Colombia.

ROBAYO. C. Los carijona: babel de nuevo erigida.

TRIANA y ANTORVEZA, H. Factores políticos y sociales que contribuyeron a la desaparición de lenguas indígenas (Colonia y Siglo XIX).

TRILLOS AMAYA, M. La sierra: un mundo plurilingüe.

En: RODRÍGUEZ DE MONTES, M. L. (comp. y ed.). *Lenguas indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 2000 :

- ARDILA, O. Reseñas bibliográficas de las lenguas desano, piratapuyo, tanimuca.
 ESCOBAR, R. A. Aproximación a la fonología del bora.
 GÓMEZ-IMBERT, E. Lenguas aborígenes de la Amazonia septentrional de Colombia.
 GÓMEZ-IMBERT, E. y E. H. Jones. Introducción a las lenguas del Piraparaná.
 HOYOS, M. Informe sobre la lengua embera del río Napipí.
 LANDABURU, J. Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia.
 _____ La lengua ika.
 _____ Lengua andoque.
 LOBO-GUERRERO, M. y X. Herrera. El hitnu del medio río Ele
 LLERENA, R. Elementos de gramática y de fonología de la lengua cuna.
 MAHECHA, D. et al. Algunos aspectos fonético-fonológicos del idioma nukak.
 MEJÍA, G. Lenguas aborígenes de la Costa Pacífica de Colombia.
 _____ Presentación y descripción fonológica y morfosintáctica del waunana.
 MELÉNDEZ, M. A. Esbozo gramatical de la lengua achagua.
 _____ Reseñas Bibliográficas de las lenguas kamsá; cofán; miraña; cocama; yagua; cabiyarí; tariano; kakua, puinave, tunebo, yukpa, barí.
 MERCHÁN, A. J. Breve presentación de la lengua quiva (variante maibén).
 MOGOLLÓN, M. C. Fonología de la lengua barí.
 MONSONYI, E. M. Breve caracterización conjunta de las lenguas curripaco y piapoco.
 _____ Elementos gramaticales del idioma piaroa.
 _____ Introducción al análisis del idioma baniva.
 MONTES, M. E. Fonología de la lengua ticuna.
 PATIÑO ROSSELLI, C. Lenguas aborígenes de la Amazonia Meridional de Colombia. Reseña bibliográfica del ocaína.
 PÉREZ, F. Lenguas Aborígenes de la Península de la Guajira.
 PETERSEN DE PIÑERES, G. El idioma uitoto.
 QUEIXALOS, F. Lenguas aborígenes de la Orinoquia.
 REINA, L. Los macúes, lengua /ju' hupde/. Aspectos de la fonología.
 ROBAYO, C. Introducción al estudio de la lengua yuko o yukpa.
 _____ Avances sobre morfología carijona.
 RODRÍGUEZ, S. Estudios sobre la lengua koreguaje.
 TOBAR, N. Aspectos generales de la lengua guayabero.
 _____ Lengua tinigua. Anotaciones fonológicas y morfológicas.
 TRIANA Y ANTORVEZA, H. Las lenguas indígenas en la historia de Colombia.
 VÁSQUEZ, de RUIZ, B. Lenguas aborígenes del sur andino de Colombia.

SERIE DESCRIPCIONES del CCELA. Universidad de los Andes-Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes. Bogotá, 1988-2002

- LLERENA, R. Relación y determinación en el predicado de la lengua kuna.
 VÁSQUEZ de RUIZ, B. La predicación en guambiano.
 TRILLOS, M., REICHEL DOMATOFF, G., ORTIZ, C. Lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta.
 MELÉNDEZ, M. A. y ORTIZ N. Lenguas de la Orinoquia.
 O'FLYNN, C. Tiempo, Aspecto y Modalidad en el criollo sananderesano.
 NIEVES, R. (Coordinadora). Estudios fonológicos de la lengua paez.
 ROJAS, T. (Coordinador). Estudios gramaticales de la lengua paez.
 LLERENA, R. Estudios fonológicos del grupo chocó.
 MONTES, M. E. Tonología de la lengua ticuna.
 TRILLOS AMAYA, M. Categorías gramaticales del ette taara – Lengua de los chimilas.
 MELÉNDEZ, M.A. Lengua achagua.
 AGUIRRE, D. Fundamentos morfosintácticos para una gramática embera.
 SEIFART, F. El sistema de clasificación nominal del miraña.

► También se tomaron datos de:

- MONTES, J. J. *El español de Colombia. Propuesta de Clasificación dialectal*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982.
- MONTES, J.J. y Carlos Patiño R. (comp.). *Estudios sobre el español de América y Lingüística Afroamericana*. Ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1989.
- PATIÑO R., C. Las lenguas criollas: encuentro de dos mundos. En: *Presencias y ausencias*. Corprodic, Bogotá, 1993.
- _____. Apuntes de lingüística colombiana. En: *Forma y Función*. Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional. Yerbabuena, Instituto Caro y Cuervo, 2000.
- _____. *Español, lenguas indígenas y lenguas criollas en Colombia*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1991.
- QUEIXALÓS, F y O. RENAULT-LESCURE (organizadores). *As línguas amazónicas hoje*. IRD, ISA, MPEG. Sao Paulo, 2000.
- TRIANA Y ANTORVEZA, H. *Las lenguas indígenas de Colombia en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987.

► Otros documentos de apoyo

- AGREDA, A. Lengua Inga. En: *La participación de las lenguas en la construcción de sentidos sociales*. Memorias II Congreso de Etnoeducación. (En edición)
- AGUIRRE, D. Lenguas vernáculas sobrevivientes. En: *Colombia Pacífico*. T. I. Fondo para la Protección del Medio Ambiente "José Celestino Mutis". FEN, Bogotá, 1993.
- ARANGO, R. y ENRIQUE SÁNCHEZ. *Los pueblos indígenas de Colombia*. Departamento de Planeación Nacional. TM Editores, Bogotá, 1998.
- ARBOLEDA, R. El español andino. En: *Forma y Función*. Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional. Yerbabuena, Instituto Caro y Cuervo, 2000.
- BOLETÍN DE LINGÜÍSTICA AMERINDIA. No. 1. Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes. Universidad de los Andes, Bogotá, 1989.
- BORREGO PLA, M. del C. *Cartagena de Indias en el siglo XVI*. Sevilla, 1983.
- BROADBENT, S. *Los chibchas. Organización Socio-Política*. Facultad de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Serie Latinoamericana. Bogotá, Imprenta Nacional, 1964.
- DE FRIEDEMANN, N. S. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1983.
- DE GRANDA, G. *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid, 1978.
- DEL CASTILLO, N. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- DUQUE GÓMEZ, L. *Historia extensa. Prehistoria*. Tomos I y II. Ediciones Lerner, Bogotá, 1965.
- DUSSAN de REICHEL, Alicia. Algunas gentes del nuevo mundo. En: *Un mundo jamás imaginado 1492-1992*. Editorial Santillana, Bogotá, 1992.
- ECHEVERRI, J. A. y J. Landaburu. Los nonuya del Putumayo y su lengua: Huellas de una historia y circunstancias de un resurgir. En: Pabón, M. *La recuperación de lenguas nativas como búsqueda de identidad étnica*. Universidad de los Andes, CCELA. Bogotá, 1995.
- FRIEDE, J. *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá*. INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA. *Introducción a la Colombia amerindia*. Editorial Presencia. Bogotá, 1985.
- LANDABURU, J. y R. PINEDA. *Tradiciones de la gente del hacha. Mitología de los indios andoques del Amazonas*. Instituto Caro y Cuervo / UNESCO, Bogotá, 1984.
- LEMAITRE, E. *Historia General de Cartagena*. 4 tomos. Banco de la República, Bogotá, 1983.
- MEGENNEY, W. *El palenquero, un lenguaje post-criollo de Colombia*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1986.
- ORTIZ, S. E. *Historia Extensa de Colombia. Lenguas y dialectos*. Tomo III. Ediciones Lerner, Bogotá, 1965.
- PABÓN, M. (Coordinadora) *La recuperación de lenguas nativas como búsqueda de identidad étnica*. CCELA. Bogotá, 1995.
- PALACIO, P. J. *La trata de negros por Cartagena de Indias*. Tunja, 1973.
- PAPPENHEIM, R. et al. Diagnóstico sociolingüístico del Amazonas. En: *Forma y Función*. Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional. Yerbabuena, Instituto Caro y Cuervo, 2000.
- PINEDA, R. *El derecho a la lengua. Una historia de la política lingüística en Colombia*. Estudios Antropológicos No. 4. Universidad de los Andes-CESO. Bogotá, 2000.
- ROMOLI, K. *Los de la lengua cueva*. Instituto Colombiano de Antropología. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, 1987.
- SANTILLANA. *Un mundo jamás imaginado*. 1492-1992. Talleres Gráficos de Lerner. Bogotá, 1992.
- SEIFART F. Motivos para la documentación de lenguas en vías de extinción. En: *Forma y Función*. Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional. Yerbabuena, Instituto Caro y Cuervo, 2000.

- SUÁREZ PINEDA, R. *Los caballeros conquistadores y sus ejecutorias. Comentarios críticos sobre la Conquista, transcurridos quinientos años del descubrimiento de América*. Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá, 1996.
- TRILLOS AMAYA, M. *Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas*. Observatorio del Caribe-Universidad del Atlántico, Bogotá, 2001.
- _____. *Bilingüismo desigual en las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. Fondo de publicaciones de la Universidad del Atlántico. Colección de Lingüística Pedro María Revollo. Barranquilla, mayo de 1998.

» Cronistas

- DE CASTELLANOS J.. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia. Bogotá, 1957.
- DE AGUADO, P. (Fray). *Recopilación histórica*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá, 1956.
- DE LAS CASAS, B. (Fray). *Historia de las Indias*. México, Buenos Aires, 1965.
- SIMÓN, P. (Fray). *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales*. Biblioteca Banco Popular, 1981.

» Español de América y de España

- ABAD NEBOT, F. "Historiografía del concepto de español atlántico". ACIA, III, 155-164.
- ALONSO, D. "La base lingüística del español americano". ELTH, 7-60.
- ALVAR, M. *España y América, cara a cara*. Bello, Valencia, 1975.
- BARTOS, L. *Algunas consideraciones sobre el español en América*. University J. E. Purkyne, Brno, 1971.
- BOYD-BOWMAN, P. *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América*. Instituto Caro y Cuervo, 1964.
- BOYD-BOWMAN, P. "Regional origins of the Spanish colonists of America: 1540-1559". BS, IV (1968), 3-26.
- CAHUZAC, P. "La división del español de América en zonas dialectales. Solución etnolingüística o semántico-dialectal". LEA, II (1980), 385-461.
- CATALAN, D. "Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del océano". En *Actas del SFR*, 233-242.
- ENGUITA, U. J. M. "Rasgos lingüísticos andaluces en las hablas de Hispanoamérica". HPEA, 85-111.
- LÓPEZ M, H. *La aventura del español en América*. Espasa Forum, Madrid, 1998.

» Marco Conceptual

- ALVAR, M. *Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español. El castellano actual en las comunidades bilingües de España*. Junta de Castilla y León, Salamanca. 1986.
- BASTARDAS, A. y BOIX, E. (eds.) *¿Un estado una lengua? La organización política de la diversidad lingüística*. Octaedro. Barcelona. 1994.
- CALVET, L. J. (1996) *Les politiques linguistiques*. Presses Universitaires de France. Paris.
- COSERIU, E. (1973). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Gredos, Madrid.
- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS LINGÜÍSTICOS. (1998). Diputacio de Barcelona. Generalitat de Catalunya.
- ETXEBARRIA, M. *El bilingüismo del Estado Español*. Universidad del País Vasco. Ediciones FBV, S. L. Bilbao, 1995.
- _____. *Principios y fundamentos de sociolingüística*. Euskal Herriko Unibersitatea. Argitalpen zerbitzua. Bilbao, 2001.
- FASOLD, R. *La sociolingüística de la sociedad*. Visor. Madrid. 1996.
- FERGUSON, CH. Diglosia. En: *Antología de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM. México. 1974.
- FERGUSON, CH. National sociolinguistic profile formulas. En: *Sociolinguistics*. Bright, W. Mouton. La Haya. 1966.
- GOODENOUGH, W. H. (1957). Cultural Anthropology and Linguistics. En: *Report of the seventh round table meeting on linguistics and language study*. P. L. Garvin (ed.). Georgetown University Press. Washington, D.C.
- GUMPERZ, J. y HYMES, D. *The ethnography of communication*. American anthropologist. 66.
- GUMPERZ, J. y S. LEVINSON (eds.). *Rethinking linguistics relativity*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- HAGEGÉ, C. *No a la muerte de las lenguas*. Paidós, Barcelona, 2002.
- MACKAY, W. *Bilinguisme et contact des langues*. Klincksieck. Paris. (1976).
- MORENO CABRERA, J. C. *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- SEARLE, J. *Mente, Lenguaje y Sociedad*. Alianza, Madrid, 2001.
- WEINREICH, U. Unilingüismo y multilingüismo. En: *El lenguaje y los grupos humanos*. Nueva Visión. Buenos Aires. (1976).

La producción gráfica de este libro
la realizó Elisa Herrera Calderón
y su impresión se terminó en el mes de junio de 2003
en los talleres de la Editorial Linotipia Bolívar
Bogotá, Colombia.

La Colección Colombia, Ciencia y Tecnología es una invitación a todos los científicos colombianos a salir de los círculos académicos especializados y a presentar los avances de su campo de investigación científica o de desarrollo tecnológico a un público amplio.

Esta colección busca mostrar cómo la ciencia y la tecnología que se desarrollan en el país tienen una estrecha relación con nuestras vidas, con nuestra capacidad de producción, con nuestra cultura, y con el cuidado y aprovechamiento de nuestros recursos.

Las relaciones lingüísticas que se dan en Colombia producen casos tan interesantes como los siguientes: en la Sierra Nevada de Santa Marta, los koguis siguen sus ritos religiosos en teyuan, pactan alianzas con los wiwas en damana; en español establecen estrategias de convivencia con los campesinos y en familia se comunican en koguián. En el Vaupés, un individuo escoge pareja en un grupo de habla diferente a la suya, en la maloka interactúa en diferentes lenguas, reserva el tukano para las transacciones comerciales, utiliza el español y el portugués en las interacciones con colombianos y brasileños. En el Archipiélago de San Andrés, los raizales expresan el amor y los afectos en criol, en el templo bautista oran en inglés, en estas dos lenguas suelen relacionarse con sus parientes culturales desde Portobelo a Bluefield, en español hablan con los representantes del Estado colombiano.

Investigaciones desarrolladas por equipos de lingüistas durante veinte años, demuestran que las lenguas amerindias y criollas son sistemas complejos, sofisticadas creaciones colectivas del espíritu colombiano; que siendo lo más vivo de la cultura colombiana pueden morir en cantidades impresionantes si no se trabaja pronto y efectivamente por su conservación; que estamos ad portas de una nueva extinción masiva de parecidas proporciones a la que se originó con el contacto de lenguas ocurrido a la llegada de los europeos.

La estructura y el contenido de este texto constituye una metáfora en torno a la encrucijada vida muerte de las lenguas, en la que se privilegia la vida, para lo cual la autora propone a los colombianos (políticos y administradores del Estado, funcionarios y usuarios, maestros y alumnos, padres e hijos, en fin, gobernantes y gobernados) propiciar una minga a la usanza amerindia, con el objetivo de salvaguardar el patrimonio lingüístico nacional.

ISBN 958-8130-27-1



9 789588 130279



Instituto Colombiano para el Desarrollo
y la Tecnología Francisco José

Centro de Documentación



01022898

COLCIENCIAS